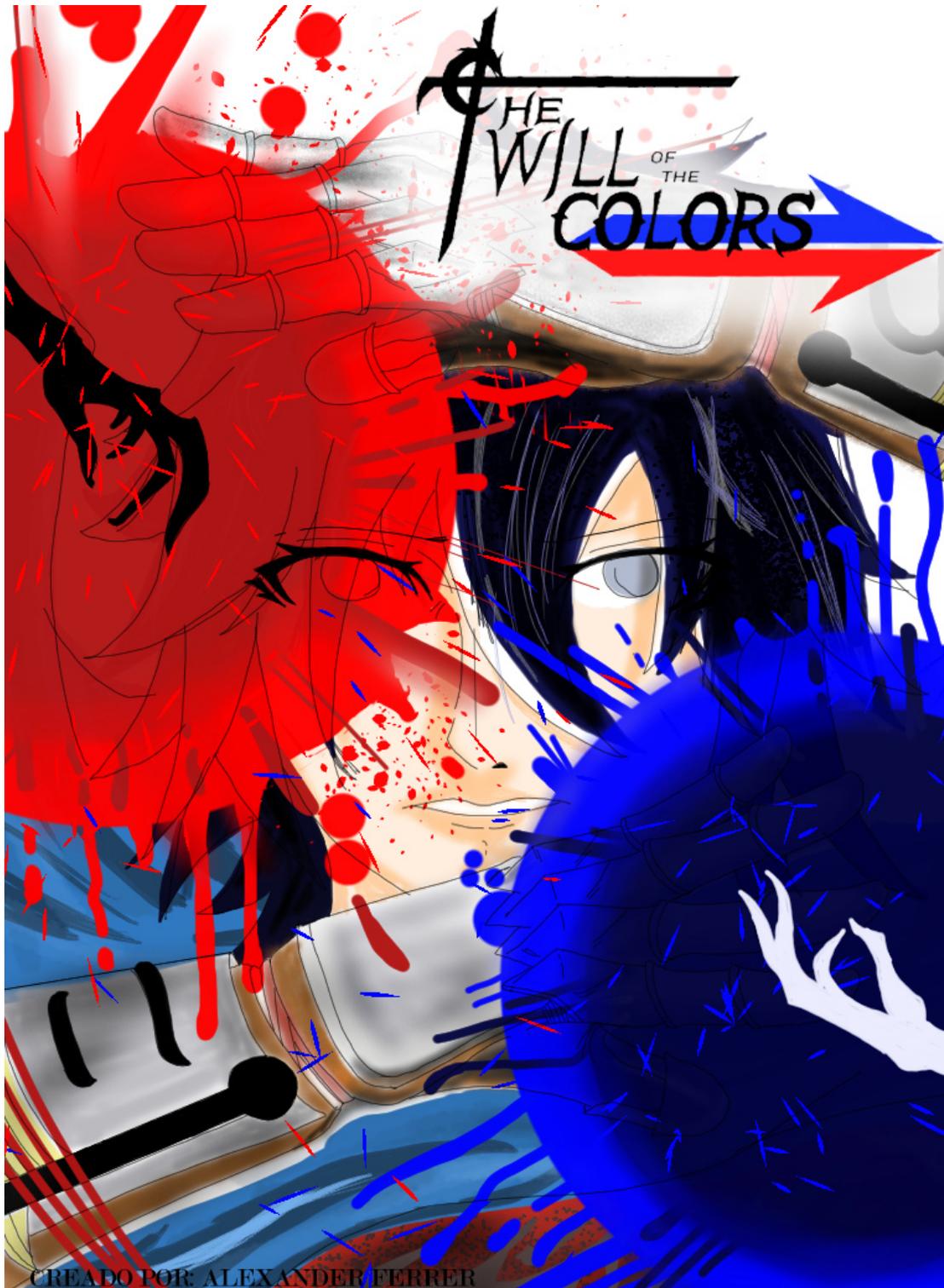


La voluntad de los colores

Alexander Ferrer



Capítulo 1

Introduccion.

Hola.

Buenas, te agradezco por haberle dado una oportunidad a esta novela ligera y como ya te habrás dado cuenta solo soy un principiante en este campo , así que eres libre de reírte de la portada y todo lo que desees. Además, con eso entramos en confianza.

(Pero ya no, dado que al fin la cambiamos. Y creemos que esta mejor)

Antes de empezar, me gustaría hacer énfasis en ciertas cositas que veras en esta breve historia.

- Esta historia antes se llamaba The will of the colors (TWOTC para abreviar), escrito en inglés porque se escuchaba más interesante, pero para facilitar su comprensión se le tradujo.
- Esta novela esta basada en una gran cantidad de culturas, por lo que es posible que reconozcas uno que otro nombre, o quizás no.
- Aquí en el personal de TWOTC somos fanáticos de ciertas sagas de videojuegos, las cuales nos fueron de gran ayuda a la hora de diseñar y estructurar esta novela. Sin embargo, no haremos uso de ciertas mecánicas provenientes solo de videojuegos porque...porque ¿Quién haría eso?
- Recomendamos leer esta novela a partir de los 15 años dado al posible contenido y lenguaje explicito.
- Para ir librándose de la culpa, recalcar que no apoyamos las posibles conductas y acciones negativas que se muestren a lo largo de esta historia.
- Tampoco hemos ingerido alguna sustancia alucinógena o ilícita durante la producción de esta historia. Gracias.
- Somos malísimos comediantes así que no esperes reírte con nosotros en absoluto. No, no, para nada. Enserio.
- Si es posible puede que agreguemos musica a esta novela. El tiempo dira.

Wow, sí que me deje llevar en esta "pequeña" introducción, pero así dejamos todos los puntos claros y podemos continuar sin problemas.

Antes de terminar, si esta historia resulta de tu agrado por favor puntúanos y, si te es posible, compártelo con personas que también podrían disfrutarla. Estamos abiertos a todo tipo de críticas constructivas, siempre y cuando sean respetuosas estamos (si es posible) dispuestos a responderlas.

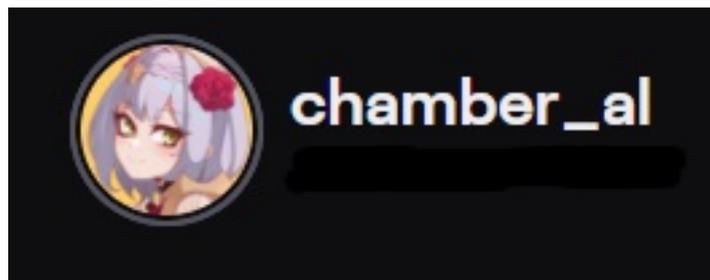
Si deseas tener un contacto más cercano con esta obra o su escritor actual, puedes seguir algunas de estas cuentas Twitter. Si, twitter.

Cuenta de la novela: @twotc_project

Cuenta del autor: @twotc_autor



También puedes seguir este canal de Twitch para crecer. Directos casi diarios



Esta historia es una obra de ficción. Los nombres, lugares o eventos que se presentaran no buscan hacer referencia a alguna persona viva o muerta, por lo que cualquier parecido con esta realidad es pura coincidencia. Incluso nuestro encuentro y este mensaje es una coincidencia.

¿Listo para empezar?

¿Sera tu voluntad suficiente para terminar esta historia?

Capítulo 2

“No puedes desafiar a la verdad absoluta, todos hemos nacido con un objetivo que cumplir y nadie puede cambiarlo. Tu destino es simple, predefinido y maldito. Eres solo un reflejo de la podrida sociedad y estas atrapado en un reflejo irrompible”

Capítulo 1: Campo de flores

Al igual que un arcoíris hecho polvo varias flores adornaban un solitario campo, este parecía carecer de un inicio o final. Lo único que reinaba era la paz y tranquilidad, o por lo menos eso era lo que se podía apreciar a simple vista ya que en el centro de aquel hermoso paisaje se encontraba una figura carente de flores a su alrededor, carente de razón o explicación. No se sabía cuándo había aparecido o quien lo había puesto ahí, solo una cosa era segura y era que esa deprimente figura carecía de cualquier memoria, esa cosa soy yo.

Mi nombre era desconocido incluso para mí, no tenía la menor idea de cómo había aparecido en ese lugar tan tranquilo o si alguien me había traído aquí. Pude descubrir algunas cosas sobre ese inmenso lugar y era que no importara cuanto estuvieras durmiendo al parecer siempre despertabas a la misma hora, esa parecía ser el mediodía ya que el sol estaba siempre por encima de mí y otra curiosidad incluso más extraña era que siempre que estuviera hambriento aparecía una fruta cualquiera al costado de una flor de un color azulado, la cual era la única que había crecido cercano mío y no como el resto de las flores. Estaba dispuesto a pasar mis “días” acostado en ese círculo carente de flores ya que recibía comida y al parecer estaba vestido de una manera que no sintiera frío ni calor, aun así, había varias cosas que no entendía y siendo la más inquietante la presencia de una gran puerta metálica en frente mío, para ser más exacto hacia donde siempre apuntaban mis pies, la cual parecía tener unos adornos muy extraños y un diseño que le daba un toque siniestro el cual siempre me dejaba un poco intranquilo cuando lo veía al despertar de mis sueños. Dejando esas anomalías de lado, los “días” eran tranquilos ya que solo tenía que estar acostado en esa pequeña área y es verdad que había sentido curiosidad por lo que podría encontrarse a mi alrededor, pero no tenía ganas de malograr las flores con mis pisadas.

Sin embargo, mi tranquilidad no duraría mucho más ya que un suceso algo devastador me obligaría a levantarme.

Me encontraba a punto de volver a dormir por lo que había cerrado mis ojos, pero de manera repentina una alarma empezó a sonar, me disponía a utilizar la luz del sol para buscar donde se podría encontrar aquella alarma, pero todo estaba oscuro ya que había llegado la noche, por primera vez había oscurecido ese lugar, pude ver que había aparecido una

linterna al costado de la flor de color azul, aunque parecía ser una linterna muy antigua. Encendí la linterna lo más rápido que pude y me disponía a buscar el origen del sonido cuando, de repente, un temblor sacudió el sitio donde me encontraba parado y pude ver como el suelo empezaba a agrietarse haciendo que todo el campo de flores cayera dentro de él. Como unos segundos después la sacudida termino, pero un gran hoyo comenzó a tragarse todo el campo de flores. Mi asombro en ese momento era incomparable y sabía que tenía que huir, pero, ¿hacia dónde?, mientras cuestionaba el camino que debía tomar para huir la gran puerta metálica que tanto me inquietaba empezó a abrirse. Le tenía una gran desconfianza a esa puerta y por eso busque otro sitio al que huir, pero las alarmas se pusieron a recitar un mensaje:

//Sujeto que ha estado disfrutando de las comodidades de este preciado campo es hora de que cumpla su futuro, ¿Esperará a ser tragado como parte del campo o entrara por la puerta que tantos escalofríos le ha dado? Es su decisión.//

//Solo tiene un minuto, así que decida rápido. //

... ¿De qué se trata esto?... – pensé en ese momento

Cuando termino el anuncio apareció un reloj de arena por encima de la puerta y tal como supuse ese era el minuto que tenía. Sin perder ni un segundo decidí correr directo hacia la puerta, a pesar de mi desconfianza era la única opción y yo no iba a dejarme atrapar en ese hoyo junto con este campo de flores, y así con aproximadamente unos cinco segundos de sobra pude llegar a la entrada de la puerta metálica la cual se cerró transcurrido el minuto, había un camino recto adornado con losetas de color blanco y negro. La flama de la linterna estaba a punto de terminarse así que me apresure en llegar al final del camino recto. Había ya contado 150 losetas y no parecía que hubiera final, pero luego de unas pisadas llegue a lo que consideraba que podría ser el final ya que se encontraban tres puertas de diferente color cada una.

Lo curioso era que dos ellas, exactamente las que estaban a los extremos, estaban con unas cadenas a su alrededor lo cual parecía evitar que pudieran ser abiertas.

La única puerta en la podía entrar era la del medio, me daba un mal presentimiento, pero ya no había vuelta atrás, empuje con todas mis fuerzas y fui envuelto por una luz blanca. Luego de que se pasara el aturdimiento vi que me encontraba en una sala que parecía un cubo, no tenía ventanas, solo unas lamparillas colgando del techo iluminaban aquel lugar. Me disponía a regresar por donde vine, pero la puerta había

desaparecido solo había una nota en el suelo que decía:

<Tome asiento, por favor>.

Sin alguna otra opción me senté en una de las dos sillas que estaban ahí, dejé la linterna a un costado de la silla y me puse a esperar, ¿qué cosa? pues ni yo lo sabía, luego de unos minutos entro alguien y ese alguien era una mujer que parecía tener un poco más de 20 años, llevaba puesto un vestido blanco, tenía algunas cintas alrededor de su cintura que eran de color azul, estas parecían tener la función de adornar su vestido, tenía un busto grande, además de que tenía unos adornos desconocidos para mí ya que no podía pensar en un nombre para aquellos, pero lo que llamo más mi atención era que traía una cinta de color negro alrededor de los ojos. Me disponía a ayudarla a que tomara asiento, pero ella me dijo:

Por favor, no te molestes. Yo estoy acostumbrada a caminar de esta manera.

Me quedé sorprendido por lo que me dijo, ... ¿cómo pudo saber lo que había planeado hacer?... – pensé

La mujer logro llegar a su asiento sin problemas y empezó a hablar conmigo.

Parece que lograste tomar una decisión rápida y escapar de ese pequeño desastre.

¿A eso le llamas pequeño desastre? - respondí algo alterado

Vaya, no esperaba que me respondieras de esa manera. Eso se debe seguro a que aún no has recuperado todos tus atributos.

¿Huh? ¿De qué estás hablando?

Sin responder a mi pregunta la mujer se acercó a mí, y entonces me dio un beso en la frente. Pude sentir como perdía el conocimiento y así fue, me caí de la silla y empecé a retorcerme en el suelo, podía sentir como mi cerebro y mi corazón empezaron a estremecerse. Luego de cuatro segundos pude volver a ponerme de pie y la mujer empezó de nuevo la conversación.

Felicidades acabas de recuperar la PERSONALIDAD, una interesante personalidad, por cierto, con eso solo faltarían 2 atributos.

¿De qué estás hablando, tonta? Lo que hiciste realmente dolió, ¿huh?

Mi manera de hablar y tratar había cambiado, al menos comparado a la forma plana con la que me expresaba en ese campo.

Me alegra por fin volver a escuchar esas expresiones tuyas, lástima que

aun falten otras.

–respondía la mujer con una sonrisita en su rostro

Acerca de eso, ¿a qué te refieres con atributos y como los “perdí”?
Pues veras todas las personas al llegar aquí son despojadas de tres principales atributos, siendo esos: la PERSONALIDAD, la MEMORIA y la SABIDURIA. De esa forma pueden divagar sin algún arrepentimiento. Eso tiene senti. Espera un segundo, “los que llegan aquí” ¿eso qué significa?

Parece ser que aún no te has dado cuenta, así que para evitar futuras complicaciones te lo hare saber. En palabras sencillas:

Tú...ya...estas...MUERTO.

... ¿Huh? No entiendo...esa sí que es una buena broma, aunque pienso que tu sentido del humor debería cambiar un poco.

Intente reclamar acerca de la tontería que dijo, pero parecía que la mujer lo decía sin intenciones de generar diversión e incluso se mantenía con una expresión seria. Acaso lo que estaba diciendo era verdad.

Lamento tener que decírtelo tan repentinamente, pero si seguías cuestionándote la credibilidad de las cosas que viste y veras sería un problema.

En serio esto no se trata de alguna broma – respondí aun con signos de estar impactado e incrédulo.

Parece que no me dejas otra opción.

La mujer se levantó de silla y con un poco de esfuerzo empezó a irradiar una luz blanca, la cual poco a poco se iba transformando en unas alas, las cuales pasarían a colocarse en su espalda.

Esta es prueba suficiente para que, de una vez por todas, disipes hasta la más pequeña de tus dudas

SI, creo que lo entiendo. - asentí junto con mi respuesta, aunque aquella revelación me dejo más impactado.

Pues ahora que ya no parece quedar alguna duda empecemos.

Disculpa la molestia, pero, ¿me dirías como morí? - pregunte algo nervioso.

No hay necesidad de apresurarnos, primero debes recordar tu nombre así que déjame revisar.

Apareció encima de la palma de su mano una gran cantidad de papeles, cada uno parecía tener información referente a las supuestas personas que habrían estado en la misma posición que yo. Tomo algo de tiempo, pero finalmente parecía haber encontrado el indicado.

Aquí esta. ¿Huh?, ¿acaso en el camino para llegar perdiste tus orejas?
Por supuesto que no, mira están aquí. Espera, pero tu cin... – Procedí a

levantar mis patillas para mostrar mis existentes orejas.

...Como iba a darse cuenta si no podía ver, pero...

Lamento la pregunta, es que en la foto de portada apareces con un pelo menos desordenado. Al parecer tu nombre es Zack... ¿Toispo? Bueno he visto peores, eres del sexo masculino, tienes 18 años de edad y una estatura de 1 metro y 70 centímetros.

...De alguna manera se las ingenió para leer los escritos, bueno si ella no decía nada yo tampoco...

Así que esa es mi información personal, pero no me has dicho como he fallecido y eso me inquieta un poco.

Eres algo apresurado, sabes que a las mujeres no nos gusta que nos apresuren – me respondió con un tono juguetón – además los detalles de tu muerte no aparecen en los papeles.

¿Y eso es algo de lo que deba preocuparme?

La verdad no, la muerte en tu vida pasada no significa mucho ya puedes haber tenido un final completamente grotesco o uno simple, porque de todas maneras llegarías aquí para hablar conmigo. Todos ...siempre llegan aquí.

Así que con “todos” puedo asumir que has recibido a muchos otros.

Acaso con esa frase te he puesto celoso.

Ni un poco.

Bueno eso será para otra ocasión, lo importante es que tendrás una nueva oportunidad y con eso me refiero a que serás enviado a un nuevo mundo ya que cumples con los requerimientos necesarios.

¿Requerimientos necesarios? Ya veo. – decía eso mientras una sonrisa aparecía en mi rostro.

Antes de que tu autoestima empieza crecer sin control, déjame decirte que la única razón por la que estas recibiendo esta oportunidad es debido a que las puertas que viste con anterioridad estaban cerradas para ti.

En serio, de todos los escenarios posibles el más tonto es el que explica esto.

La verdad es que..... las puertas que viste antes eran las entradas al cielo y el infierno, veras todas las personas o cosas están destinados a llegar al final en algún momento, siempre y cuando hayan cumplido su ciclo vital el cual puede o no extenderse, pero hay casos especiales, como el tuyo.

Donde la vida de uno termina abruptamente en un punto donde no debería haberlo hecho y por eso son transportados aquí a este gran limbo, o “campo de flores” como le dices tú.

En este sitio es donde esperan pacíficamente el momento en que son llamados por una cálida voz a decidir su nuevo destino. Ese nuevo destino que pueden escoger es la posibilidad de reencarnar en un nuevo mundo o

regresar a su mundo, pero como espíritus y vagar sin motivo o razón.

Si lo pones de esa manera pues es más tentadora la primera opción. Cierto, pero ha habido muchos que decidieron regresar.

...Esperen un segundo...

Oye, eso no me paso a mi yo tuve que correr por mi vida mientras una alarma perforaba mis oídos y encima iba ser tragado por un hoyo, que acaso no conocen el buen trato.

Si lo comprendo y eso debió sentirse terrible, pero yo no fui la que ocasiono eso. Incluso a las que nos encargamos de las personas que deciden reencarnar nos pareció una manera muy repentina de llamar a la persona.

...Así que nadie sabía que había ocurrido...

Bueno esa seria toda la introducción, dime ¿tienes algunas dudas aun? Parece que al fin voy a poder recibir algunas respuestas concretas, antes que nada, me gustaría saber cuál es tu nombre.

Pues si vamos a entablar una relación obviamente debes saber mi nombre. Yo me llamo Melphiina y soy un ángel perteneciente a la quinta división, la mayor en la categoría de ángeles.

Como ya te dije no quiero empezar una relación, ...no por el momento ..., y veo que tienes un nombre peculiar y ¿qué es eso de las categorías? Esa pregunta no te la puedo responder, te verás obligado a averiguarlo por tu cuenta.

Ya veo. Antes en la conversación me dijiste que había perdido 3 atributos, contando la PERSONALIDAD que ya "recupere", ¿Cómo o donde puedo encontrar el resto?

No conozco la ubicación exacta, pero cuando uno reencarna ciertos objetos son esparcidos en ese mundo que contienen esos atributos, deberías recompensarme ya que yo te facilite la búsqueda.

Sabes algunas veces puedes ser algo molesta, pero ¿porque poseo algo de SABIDURIA si se supone que la perdí?

Y tú no sabes alagar a una mujer, aunque no te culpo. Cuando estabas recostado en el limbo se te fue transmitiendo el conocimiento básico que se comparten entre estos dos mundos como colores, alimentos y algunos otros que permitieran tu supervivencia, pero si ahora te preguntara una ubicación cualquiera de tu mundo pasado no me podrías responder.

...Maldición este ángel tenía toda la razón, pero eso solo me generaba otra duda...

Puede que tengas razón, pero si no te puedo responder también podría ser por la falta de MEMORIA.

Es una buena hipótesis, pero el atributo de la MEMORIA solo afecta recuerdos como los nombres de personas que conociste, tus propios

datos, o aquella cosa que se relacionara con tu vida pasada mientras que la SABIDURIA son cosas que aprendiste en tu vida y también cosas que viste por si te lo preguntas.

Bueno eso me aclara algunas cosas, una última pregunta ¿podrías decirme a qué clase de mundo voy a reencarnar?

Lo recomendable seria que lo descubrieras por ti mismo, pero porque me caes bien te daré un pequeño resumen. El mundo en el cual pasaras el resto de tus días está pasando por una guerra interminable entre dos reinos, donde las batallas más feroces se desatan utilizando poderío mágico, armamento y estrategia, pero aproximadamente un héroe se levanta cada cien años para intentar detener esta guerra y así todas las personas puedan vivir en paz.

Vaya esa sí que es una historia conmovedora, y ¿Cuántos años ya tiene de duración la guerra?

Aproximadamente unos 10 000 mil años de duración.

Ahora si debes estar bromeando como es que 100 héroes no han podido detener esa guerra, es que acaso son idiotas.

Ahí es donde te equivocas solo ha habido 99 héroes, el numero 100 recién va aparecer el año siguiente, así que podrás vivir tranquilo y acomodarte en paz e incluso podrías conseguir novia, estoy disponible por si acaso.

Bueno esa sí parece una gran oferta, pero ya te dije que no quiero nada contigo. Bueno eso sería todo estoy listo para partir.

Es bueno oír eso, déjame preparar el hechizo así que por favor relájese.

Melphiina empezó a dibujar una especie de círculos con estrellas, todo ese acto le llevo algo de tiempo.

Vaya esos garabatos que has hecho en el suelo sí que son llamativos y, sorprendentemente, simétricos.

Estos son círculos mágicos que permiten la conexión entre los mundos, así que lo único que resta es activarlo y que tu entres en el para que se complete la transportación.

Vaya eso sí que es impresionante, bueno dejo el resto en tus manos y de ahí si te voy a agradecer. – dije con una sonrisa en mi rostro.

La habitación se quedó en absoluto silencio, un gran viento empezó de la nada y se dirigía hacia aquel circulo. Melphiina quien había puesto una expresión seria estaba reuniendo una gran cantidad de energía, o eso parecía ya que su cuerpo estaba brillando, y con una voz fuerte como si fuera alguna de orden, literal, recito:

Yo la poderosa Melphiina, poseedora del rango más alto de los ángeles, ordeno que las leyes de la lógica sean ignoradas y pueda ser creada esta brecha natural para permitir la inclusión de un nuevo ser viviente en este mundo distorsionado.

Vaya esta vez sí que te luciste le doy a tu actuación un 8 de 10. – dije mientras daba unos pequeños aplausos.

Sí que te gusta hablar de más, pero con eso terminaría la preparación

ahora solo falta que entres en él.

Bueno esta es la despedida Melphiina, de aquí en adelante viviré tranquilo.

Espera antes de que te vayas debo hacerte la entrega de dos objetos que te serán útiles para tu vida pacífica. El primero es este cristal de color amarillo con el cual te podrás comunicar con el resto de personas a personas a pesar de no saber lenguaje, así que no lo pierdas, y el segundo es este zafiro con forma de alas que te permitirá entrar al reino sin problemas y no olvides decir que eres enviado mío porque con eso te darán dinero suficiente para que te establezcas allí.

Pues muchas gracias, por cierto, antes de que me vaya me podrías decir porque utilizas una venda en los ojos, claro si no te molesta.

Estaba esperando esa pregunta, la verdad es que en tu mundo había una figura de una mujer vendada que representaba la justicia y pues decidí adoptar esa imagen ya que yo les daba una nueva oportunidad a aquellos que morían de manera injusta.

No me esperaba esa respuesta, lo siento. Bueno ya me voy fue un gusto conocerte

Igualmente, Zack, espero que disfrute de la paz.

Me posicioné encima del círculo mágico el cual empezó a cubrirme con una luz blanca y sentía como trataba de succionarme, pude ver una cálida sonrisa de Melphiina antes de que la luz me envolviera por completo y apareciera en un camino de tierra que estaba rodeado por árboles, era de día y con un sol radiante, parecía que el camino se encontraba vacío y lo que único que podía observarse era un gran castillo con un brillante color azul y decidí tomar rumbo hacia allí ya que parecía estar cerca.

Luego de la conmoción ocasionada por el uso del círculo mágico, la habitación se quedó en silencio con la solitaria presencia de Melphiina quien sonreía por unos momentos.

Espero que nuestra conversación haya sido divertida, Zack, yo sé que eres experto en la felicidad.

Luego de esas palabras Melphiina se dejó caer de rodillas. La venda de sus ojos se humedeció debido a que las lágrimas que estuvo conteniendo se liberaron, junto con su incontenible llanto empezó a disculparse.

Realmente lo siento Zack, he dicho muchas mentiras y posiblemente nunca me perdones, pero esta decisión está muy por encima de mí.

El mundo que estas por descubrir ha sufrido demasiado, por eso me tape los ojos y así no tener que ver al resto de personas. Siempre que cruzaba miradas con alguien podía ver su horrible destino y ya estaba cansada de ver las muertes más atroces, aun me traen pesadillas las muertes de los anteriores héroes, que nunca lograron conocer la felicidad o la paz. Zack, nuevo héroe, recupera tus atributos y termina de una vez por todas con

esta guerra que tantas vidas de inocentes ha cobrado y cambia el futuro.

Sin alguna intención de querer ayudar o salvar ese mundo Zack se vería implicado en una guerra de miles de años, en la que varias personas habían arriesgado su vida, después de todo era su nuevo destino como el nuevo héroe que se levanta de entre las oscuras penumbras para buscar la luz de un renovado día.

Esta es la historia de Zack y su odisea como el nuevo héroe de color azul.

Capítulo 3

Capítulo 2: Destino de un héroe.

Los árboles tenían un color muy vivo, el pasto era resplandeciente, el cielo se encontraba despejado, era una vista maravillosa. Aquel castillo que había visto pasos atrás estaba más lejos de lo esperado y era más grande de lo que parecía. Se encontraba dentro de una ciudad rodeada por unas murallas y estas parecían formar un octágono, en la cima de cada lado de la muralla había guardias o soldados, no lo sabía, que llevaban puestos alguna clase de armadura, parecía que también había guardias en la entrada y sí que se veían temibles, bueno Melphiina me dijo que estaban en guerra así que debería ser algo normal.

...Me pregunto cuando dinero me darán, espero que sea una buena cantidad y con eso pueda vivir tranquilo, incluso me dijo que podría conseguir novia, aunque para ser sincero no estoy muy interesado en la idea. Pero de todas maneras me pregunto si las chicas de este reino serán de mi tipo, espera un minuto, siquiera tengo alguna preferencia del tipo de mujer que me gusta, no lo recuerdo. Parece que ya he llegado...

La entrada era un portón grande hecho de madera oscura, las paredes estaban cubiertas de un color blanco o crema, unos guardias aparecieron de un extremo del portón y se dirigieron hacia mí.

Sea bienvenido al reino de Aurdinak, por favor, díganos cuál es el motivo de su visita

...Pero cuanta formalidad...

Mi nombre es Zack Toispo, acabo de reencarnar en este mundo y ángel Melphiina me ha dicho que me dirija a este reino.

...No me dijo exactamente lo último, pero no importaba...

Espere, acaso ¿usted es otro enviado de Melphiina? Lo hemos estado esperando.

Así es.

...Vaya esa ángel trabaja rápido, ya les había avisado de mi llegada...

Por favor nos podría mostrar el zafiro que le entrego antes de llegar aquí Si, aquí esta.

Vaya esto lo confirma. Usted es un enviado más de ella. Siéntase libre de disfrutar las comodidades del reino.

...Pues sí que sabían tratar a los "reencarnados", me sentía mal, quizás debí tratarla mejor. Ya se la próxima vez le pediré disculpas...

Por favor síganos hasta el castillo, Héroe.

... ¿Que?...

Se escuchaba una gran conmoción a lo largo de la calle principal de ese reino, mucha gente salía de sus casas para aplaudir o hacer reverencias, sonaban canticos que expresaban alegría, esperanza o ambos. Los caballeros, comerciantes, clérigos, "tipos con túnica", mostraban sus respetos a alguna clase caravana impulsada por caballos que se movilizaba en dirección al castillo en la cual se encontraba un individuo. La caravana llegó al castillo, el individuo bajo de su movilidad y se le podía apreciar una expresión de sorpresa e incredulidad que se podría asociar con cierta oración que había escuchado minutos atrás, ese individuo soy yo.

... ¿Qué demonios está pasando, acaso yo tengo cara de héroe?; no todo debe ser un error. Además, Melphiina me dijo que todavía faltaba un año para que apareciera un nuevo héroe debo aclarar este malentendido rápidamente...

Me encontraba subiendo unas escaleras acompañado por dos soldados que hacían el papel de guardaespaldas mío, el castillo era enorme y parecía tener tres o más pisos de altura, en la cima tenía por emblema una cruz, pero lo más destacable era el color azul que estaba presente en la mayor parte de la estructura. El interior se veía ostentoso, tenía una gran alfombra de color azul con bordes de un color medio dorado, unos candelabros colgados del techo iluminaban aquella entrada, había guardias en frente mío, al parecer estaban custodiando un trono el cual, ya sin sorprenderme, era una variante del color azul. Unas campanas empezaron a sonar y los soldados empezaron a arrodillarse al parecer alguien importante iba a hacer presencia en este malentendido.

De las escaleras que daban al segundo piso apareció una figura, parecía ser un hombre de aproximadamente unos cincuenta años, pero parecía estar fornido incluso más que yo, el color de su cabello era negro y parecía ser liso, ...espera eso que importa..., parecía ser importante y seguro que él me ayudaba a solucionar esto.

Todos denle la bienvenida al actual rey de Aurdinak, Raudlio vi Baruus

...Mierda...

El rey caminaba sereno hacia su trono, tenía una capa de color azul y una corona ornamentada con zafiros, aquella corona era reluciente, era más alto que yo y tenía una pequeña barba en su rostro que no combinaba con

sus ojos azules. Cuando llego a su asiento puso una expresión seria y se dispuso a hablarme.

¿Es verdad que tú eres un enviado de Melphiina, el gran y único centésimo héroe?

No voy a negar que soy aquel que reencarno gracias a ella, pero yo no soy el nuevo héroe

¿Acaso no es verdad que poseías las alas de zafiro?

Si ella me las dio, pero dijo que solo eran para que consiguiera un poco de dinero de su iglesia

...Ahora que lo pienso no me dijo donde recoger el dinero...

Tonterías, usted es el héroe destinado a aparecer cada cien años. – grito. AH.

...Ese grito me asusto, no esperaba que reaccionara así...

Lo siento, es que realmente necesitamos la ayuda de un héroe ya que esta guerra es muy injusta. – rogo el ya calmado rey.

Mire la verdad debe ser un error yo no soy un h...

Por favor se lo ruego ayude a este reino y a su gente que no quiere morir. – interrumpió el rey al mismo tiempo que inclinaba su cabeza mis pies.

...Que debería hacer esto es incómodo, es demasiada presión y ahora tengo a un rey arrodillado ante mí, siento que...

De repente todo el salón empezó a inclinarse, no espera, yo era el que se inclinaba y mi cabeza se nublo pude sentir como me golpeaba contra el piso, lo último que pude oír fue como el rey pedía que me auxiliaran y pidiéndome que resistiera.

Podía sentir una cálida comodidad recorriendo mi cuerpo, era como si estuviera acostado de vuelta en ese lejano campo de flores; lastimosamente no era así. Me desperté para ver que me encontraba en una cama, muy llamativa, asumí por el observable color celeste que seguía en el castillo y sin ningún otro problema me levante para retirarme sin alarmar a nadie, pero había una nota en mi calzado.

<Estimado héroe:

Lamento lo ocurrido durante esta mañana, me deje llevar por mis emociones y al parecer por la cantidad elevada de estrés que usted había acumulado se desmayó, pero no se preocupe ya que los hechiceros más poderosos lo revisaron y concluyeron que usted estaría bien. Realmente espero que reconsidere su postura y pueda ayudar a este reino, por

favor>

Realmente agradecía que me hayan revisado y concluyeran que me encontraba bien, pero no por eso iba a quedarme a salvar este reino. Es verdad que si este reino desaparecía no tendría donde poder hospedarme, aunque estoy seguro de que habría otros reinos como este. Me puse lo más lento posible mis zapatos para no generar mucho ruido, le di unos golpecitos a la puerta para ver si alguien abría, pero nadie lo hizo. La noche ya había llegado y con eso salir de este castillo sería más fácil, observe con sigilo el pasillo y parecía vacío, el castillo se asemejaba a un laberinto con la cantidad de puertas y escaleras que tenía, pero yo solo estaba buscando una escalera que me permitiera llegar a la salida principal. Logre bajar al segundo piso y estaba oscuro, pero era menos confuso que el piso del que salía y esta parecía ser mi oportunidad de salir finalmente.

Sin embargo, mi infalible escape se vería frustrado.

Empecé a correr sin mirar atrás hacia las escaleras. Pero pude sentir como me daba un golpe contra algo, más bien contra alguien, sonó como una lamparilla caía al suelo y se posicionaba para alumbrar a aquellos que se habían accidentado.

Rayos, lo siento, ¿se encuentra bien?

...Maldición, ahora ya no podré escapar...

¿Huh?, no se preocupe. Además, fue mi culpa por estar distraída.

Con la tenue luz de aquella lamparilla pude ver con quien tropecé, era una pequeña chica, estaba vestida como una cocinera, tenía su cabello hasta la altura de sus hombros, quizás un poco más, y de color marrón claro, parecía tener unos 15 o 16 años. Me levanté y le ofrecí mi ayuda para que se levantara, la cual ella no aceptó y decidió levantarse por su cuenta. Luego de eso, empezamos una plática.

Nunca lo había visto antes, ¿es usted nuevo por aquí?

Bueno algo así, la verdad acabo de llegar aquí, dicen que soy el nuevo héroe, pero debe haber un error, yo solo quería vivir tranquilo en este reino.

¿Usted es el nuevo héroe?, un gusto conocerlo. – dijo la chica sorprendida quien puso una gran sonrisa de inmediato, pero había algo raro.

Oye baja la voz, y ya te dije que no soy un héroe. Bueno parece que estas bien así que me voy.

¿Se va a ir?

Pues sí, yo no soy un héroe y no voy a arriesgar mi vida por gente que no conozco.

Pero. Eh, no sé qué debo decir, si tan solo ella estuviera aquí.

Pude ver como aquella chica movía sus labios, pero este largo cabello mío no me dejo oír ni una palabra en absoluto.

Señor héroe espere, debe quedarse.

¿Quedarme? ¿Por qué?

Pues...la gente lo necesita.

¿Y eso que? Ellos me necesitaran, pero yo no les puedo ayudar. Además, valoro mi vida, ...y más ahora que tengo que vivir en otro mundo...

Pero...

¿Huh?

Pero qué hay de las personas que ya no están con nosotros, ellas también valoraban su vida y aun así estuvieron dispuestas a arriesgarla por el bienestar de otros. Acaso esas vidas no tenían importancia, acaso cree que las personas no están asustadas o no sufren por esta guerra. O que sus familias no las extrañan. – grito.

La pequeña chica dejo salir esas palabras al mismo tiempo que sus brazos temblaban, la sonrisa de su rostro se desvaneció y parecía que sus ojos se pusieron algo llorosos. Me acerque con rapidez, le tape la boca ya que si seguía con el escandalo iba a arruinar mi huida.

Entiendo, pero cierra la boca. – dije eso con mi mano sobre su boca.

murmurar

¿Qué cosa?, tranquila ya entendí – respondí mientras quitaba mi mano.

Lo lamento señor héroe, creo que me deje llevar. – dijo la chica que volvió a "sonreír".

Si, ya me di cuenta. Escucha, por más que quiera ayudar yo no soy un héroe y tampoco soy algo fantástico, prefiero escapar de todo esto mientras tengo tiempo y estar tranquilo.

¿Usted realmente desea escapar?

Para ser franco, sí.

Bueno, si así desea lo ayudare entonces.

¿Enserio? Muchas gracias.

Como usted diga.

Oye, pero ¿esto no te ocasionara algún problema?

No se preocupe estaré bien, solo diré que nunca lo vi.

Aquella chica me guio hasta la cocina, obviamente, estaba reluciente y tenía varios utensilios que se veían importantes para la elaboración de las comidas, me mostro una ventana la cual parecía dar a una salida trasera del castillo. Me entrego una especie de capucha para que pudiera ocultar mi identidad y así pudiera salir sin llamar la atención.

Con esto le será más fácil salir del reino. Cuídese.

Está bien. por cierto, mi nombre es Zack. Zack...Toispo.

Ese es un buen nombre, aunque algo complicado.

Si, lo sé, ¿y el tuyo?
¿Huh? Pues yo me llamo...

Antes de que ella me pudiera decir su nombre, se escucharon unas pisadas que venían acompañadas de una luz. Sin más tiempo que perder me despedí de aquella cocinera.

Aquí estas, creí que te había pasado algo.
No, solo vine por un bocadillo nocturno.
Pues no te demores mucho. Recuerda que debes descansar.
Si.
Y sonrío, es mejor.
Sí, lo sé.

Mientras descendía por aquella ventana escuché que la pequeña chica hablaba con alguien, aunque no pude comprender lo que decían. Corrí por los desolados caminos del reino en busca del portón de salida. Había pocas personas fuera de sus casas, al parecer estaban gozando del tiempo en familia. Se podía ver a familias alegres, parejas demostrando su amor y ancianos disfrutando de la tranquilidad nocturna.

Pero no todo era verdad en esa inspiradora vista.

Me detuve un momento para observar e intentar escuchar a algunas personas. Los niños que tan vigorosos jugaban con sus madres preguntaban por sus padres y de por qué no volvían, los mismo les sucedía a los padres que ahora tenían que cuidar a sus hijos por su cuenta ya que sus esposas habían fallecido. Las parejas que destilaban amor simplemente se sentaban a despedirse ya que uno de ellos tendría que partir a la guerra, otras solo rezaban para que pudieran llegar a casarse y así no tener miedo de no haber podido confirmar su amor antes de una posible muerte prematura. Y los ancianos sostenían fotos de sus familiares, ya sean sus esposas, hermanos, hijos o nietos, y posaban una mirada llena de nostalgia hacia la resplandeciente luna mientras unas lágrimas caían hacia el suelo.

...La vida, a veces, sí que puede ser cruel... - fue lo primero que pensé al ver aquella situación.

Sin darme cuenta había recorrido una buena parte del reino y había observado el mismo paisaje, la salida estaba a solo unos cuantos metros de mí, pero antes de que me dirigiera hacia ella algo llamo mi atención. Había una gran luz que parecía venir de la parte céntrica del reino, me dirigí hacia ella y me encontré con una estatua. Aquella estatua tenía una pose extraña, tenía una espada y apuntaba hacia el cielo. Estaba rodeada por varias joyas y en cada una se podían apreciar varios carteles enumerados del 1 al 99 donde estaban escritos varios nombres y cada uno tenían flores o velas que lo adornaban, ya estaba por retirarme

cuando leí el cartel principal de aquella estructura que me aclaró su importancia.

No lo podía creer, era increíble, mi asombro fue tan grande que casi me caigo al suelo. Como era posible algo así, eran demasiados nombres y había demasiados adornos reflejando que aun recordaban a aquellas personas. Lo que decía era:

ESTATUA DEL HEROE

Aquí podrá encontrar el nombre de todos los pasados héroes y sus compañeros que lucharon sin descanso para terminar esta guerra, perdiendo la vida en el intento.

Tuve que sentarme en una banca cercana para aliviar mi asombro, la cantidad era asombrosa ya que cada héroe aproximadamente poseía un grupo de 15, pero acaso eran idiotas cada uno de ellos que no pensaron en sus vidas, ... ellas también valoraban su vida y aun así estuvieron dispuestas a arriesgarla por el bienestar de otros ..., las palabras que me dijo esa pequeña chica resonaron en mi cabeza.

...Maldita seas... - pensé.

Ya no había necesidad de que siguiera en ese reino así que me dirigí, de una vez por todas, hacia el portón. Yo no iba a arriesgar mi vida por estas personas, lo siento.

Al día siguiente el reino se sumió en preocupación debido a que el héroe, ósea yo, había desaparecido y no parecía haber rastro de su paradero. El rey les preguntaba a todos sus subordinados, los clérigos, los comerciantes y familias, pero nadie sabía dónde me encontraba exceptuando claro a esa pequeña chica que me ayudó a escapar. La pequeña chica respondió junto con que el resto de sirvientes del castillo diciendo que no me había visto a pesar de que yo sabía que era mentira, mientras tanto yo me encontraba aun utilizando su capucha, preguntándome si la decisión que había tomado era la indicada, pero no importara cuanto lo meditara ya no había marcha atrás solo tendría que vivir con eso. Pisé con firmeza el destino que había elegido y dije:

Soy yo, el "centésimo" héroe, ... aunque no quiera..., solo fui a recorrer la ciudad y ahora estoy aquí para aceptar el deber de "detener" esta guerra. – proclame.

Todos aquellos que antes estaban buscándome ahora poseían una cara de sorpresa, luego de pasado su asombro fueron a llamar al rey, ...de apellido raro..., para avisarle de mi retorno. El rey se encontraba en la iglesia, aparentemente estaba rogando para que yo apareciera, y ni bien regreso

se dirigió hacia mí.

Lamento haber tenido que organizar tal conmoción, pero es que estábamos preocupados, ya que había desaparecido repentinamente. Si, lo sé. Desperté muy temprano por la mañana y fui a recorrer la ciudad ya que necesitaba observarla bien si voy a ser el héroe que ustedes necesitan - ...soy un gran mentiroso, pero algo tenía que decir, ¿cierto?... Pues sentimos haber perturbado su tranquilidad con nuestras búsquedas. ... ¿Enserio se lo creyó?... No importa, la cosa es que ahora que lo he pensado bien y creo que estoy listo para aceptar el papel de héroe. Nos sentimos muy agradecidos de escuchar que ha cambiado su opinión, ahora por favor espere mientras preparamos todo para la ceremonia de legado.
¿La ceremonia de qué?

Fui llevado al cuarto en el que dormí la noche anterior, claro que ahora que era mediodía era más fácil recorrerlo, los soldados que me escoltaron me dijeron que esperara en esa habitación hasta que la ceremonia empezara, la cual estaba programada para iniciar como a la una de la tarde, me dijeron también que recibiría el desayuno en unos minutos y que solo descansara hasta la ceremonia. Me senté en aquella cama que me había hospedado hace algunas horas solo para seguir reflexionando de si haberme quedado en este reino habría sido la mejor opción, no conocía a un solo ciudadano o tenía conexiones con alguien de aquí, no poseía algún poder especial y aun así decide ayudarlos. Empecé a cuestionar todas mis decisiones cuando cerca de la puerta escuché un murmullo:

Vamos, tu puedes. Respira y recuerda sonreír. – decía una voz que parecía darse ánimos.

Luego de esa pequeña escena, la puerta empezó a sonar.

Disculpe Señor héroe, su desayuno está servido.

Si, muchas gracias.

¿Podría abrir la puerta?, por favor.

Ah claro, lo siento. Eres tú, la chica de ayer

Es agradable que usted me recuerde Señor héroe.

La hice pasar a la habitación a aquella chica que me ayudó a escapar, antes que continuáramos nuestro coloquio ella me entregó un sándwich.

Debe alimentarse de manera sana, señor héroe.

¿Huh? gracias. Me alegra ver que no te ocasionara ningún problema

Como puede ver estoy bien, pero que hay de usted ¿porque no escapo?

Para intentar ser sincero, pues no tengo la menor idea, pero voy a echarle la culpa a tus palabras que me hicieron reflexionar.

¿M-Mis palabras?, pues lo siento. – tartamudeo la pequeña chica.

No me mal entiendas, tal como dijiste las personas son conscientes de que sus vidas están en peligro y aun así deciden pelear arriesgándolo todo por el bienestar de otros. Y pues a pesar de que yo lo vea como algo tonto, no tengo ganas de vivir con el peso de miles de personas muertas en mis hombros y ...

Me alegra que haya podido comprender eso – decía la pequeña chica con una mirada triste.

...Parece que he dicho algo insensible, ¿o no?, quizás debería preguntarle porque parece deprimirse cuando se menciona a las personas que perdieron su vida...

Disculpa la rudeza, pero parece que te ves triste, ¿acaso algo que digo te entristece?

No, para nada. Solo que cada vez que recuerdo a aquellos que sacrificaron su vida pienso en mi familia ya que mi tía abuela fue una compañera del héroe anterior y mis padres murieron por un ataque enemigo. Ya son años desde que ocurrió eso, pero aun los recuerdo como la primera vez.

...Esa sí que era una historia algo triste, era mejor no seguir con ese tema de conversación, me pregunto que más le habrá pasado a esta chica...

Discúlpeme Señor héroe si con mi explicación lo hice sentir mal.

No hay problema en serio, y ya deja de llamarme Señor héroe, recuerda te dije que me llamaba Zack

Es verdad, pues en ese caso le diré también mi nombre ahora que ya no hay ningún inconveniente. Mi nombre es Margia y soy de la raza de los elfos. – dijo eso mientras se quitaba un pañuelo de su cabeza y revelaba unas puntiagudas orejas.

Vaya que buen nombre y bonitas orejas ¿creo?, ...no tengo la menor idea de que es un elfo..., pero ¿Qué haces trabajando en un reino como este? Pues la verdad seguir viviendo en la región de los elfos me hacía recordar a mis padres, además de que quería intentar convertirme en aventurera y termine llegando al reino de Aurdinak en donde, como puede ver, trabajo de cocinera.

Y que buen trabajo conseguiste ya que el sándwich esta delicioso.

...Me pregunto si algún día lograre cocinar tan bien...

Y dime ¿cuántos años tienes? ya que pareces una niña.

Oiga, no debería decir siempre todo lo que piensa, pero bueno yo tengo 16 y medio. – dijo un poquito fastidiada Margia.

Está bien lo siento, vaya estuve cerca de adivinar tu edad.

... Podría no ser tan niña pero aun tenia pensamientos infantiles si creía en

lo de los años y medio...

Bueno creo ya hemos hablado bastante y usted debe descansar hasta la ceremonia.

Puede que tengas razón, por cierto ¿Qué es "la ceremonia de legado"? Pues... si no mal recuerdo ella me explico que es una ceremonia donde usted será reconocido por el reino como héroe y se le hará entrega de un distintivo perteneciente a los antiguos héroes.

Vaya, bueno eso explica su nombre, ... ¿ella?...

Verdad que sí, bueno Señor héroe ya me retiro. Espero que le vaya bien en su viaje.

Muy bien, gracias, nos vemos luego.

Si. – decía Margia con una "sonrisa" mientras salía por la puerta.

Cerro la puerta y ahora me encontraba solo, de nuevo, encerrado en esas cuatro paredes, decidí echarme completamente en la cama y mirar al techo para seguir reflexionando, de modo que pude recordar lo que hice ayer.

Luego de haber salido de ese reino me encontraba recorriendo un espeso bosque en el cual había una entrada a un cementerio y allí encontré miles de lapidas, en cada una de ellas estaba escrita la causa de muerte, la cual parecía ser la misma para todos, esta maldita guerra.

El ya experimentado miedo recorrió mi cuerpo de nuevo, pero esta vez el sentimiento de la pena y empatía era más fuerte, posiblemente ahí fue donde decidí regresar. ...El miedo es la sensación más común de la vida, nos detendrá de realizar cualquier acción, pero si sucumbimos ante el miedo jamás seremos capaces de realizar un cambio en nuestras vidas ... dije eso la noche anterior para intentar sonar genial, pero ahora yo mismo me estaba arrepintiendo de mis propias palabras. Los minutos pasaron y la tarde ya había llegado, de manera que tocaron la puerta de la habitación y me avisaron que bajara porque la ceremonia iba a comenzar.

Al igual que el día de mi llegada, en las calles se habían agrupado una gran cantidad de personas para saludar y agradecer mi decisión de ser héroe, yo me encontraba caminando junto al rey y nos estábamos dirigiendo hacia una especie de santuario que estaba ubicado a unos cuantos metros a la espalda del castillo. Aquel santuario era pequeño, como de un piso de altura, parecía que estaba protegido con alguna especie de "escudo", ...o que se yo..., y entonces el rey se acercó a él para recitar algunas palabras que sonaban importantes.

Yo soy Raudlio vi Baruus, actual rey del reino de Aurdinak y comando a los cielos que el sello sea roto y permita la aparición del arma buscadora de la paz que acompañara al héroe en su odisea para detener esta guerra.

El santuario empezó a sacudirse de una manera violenta, al mismo tiempo estaba levantándose del suelo revelando una entrada hacia un pequeño cuarto en el cual se encontraba un maletín cerrado con llave. El rey me señaló el maletín y me dijo que lo recogería, camine con lentitud hacia aquel "misterioso" maletín y lo agarre, curiosamente era súper liviano, era de color blanco y no parecía ser excesivamente grande. Ni bien salí del santuario, este empezó a volver a hundirse en la tierra. Las personas reunidas realizaron una pequeña reverencia y el rey me empezó a hablar.

Felicitaciones Héroe, usted ha recibido el arma que lo acompañara en su viaje.

... Esperen un momento, este el arma de los héroes, ¿cómo rayos voy a acabar con una guerra utilizando maletín? Mejor me hubiera ido cuando tuve la opción...

Espero que esa arma le sea de gran ayuda.

Aja si, muchas gracias, pero me podría decir como "salvo el mundo" con un maletín, y por cierto tengo nombre y ese es, ... al parecer..., Zack. Mis disculpas héroe Zack, y no se preocupe que ese maletín no es el arma sino el contenedor del arma, una vez que regresemos al castillo y se le haga la entrega de la llave, usted deberá abrir la cerradura y así el maletín se transformara en el arma que usted utilizara. Bueno eso tiene sentido.

... Así que este maletín se transformará en mi arma, me pregunto que será. Quizás una espada, un hacha, un arco, una lanza o un mandoble...

Regresamos directamente hacia el castillo, me sorprendió no haber visto a Margia ya que ella parecía estar interesada en la ceremonia, bueno capaz a ella esta ceremonia le recordaba a su familia y debía ponerse triste, me pregunto cómo lidiara con eso en sus día a día. Habíamos llegado al salón principal así que el rey mando a uno de sus guardias a traer la llave, la cual estaba dentro de un pequeño estante. Me acercaron la llave y me dijeron que abriera el maletín.

Héroe Zack estamos expectantes por ver cuál será el arma que lo acompañará en su viaje. Por favor abra el maletín. Yo también quiero ver que será.

Inserte la llave y la gire con sumo cuidado, pude escuchar como la cerradura iba cediendo, termine de abrir la cerradura y hubo un silencio incómodo.

De repente el maletín comenzó a temblar antes de que explotara en varios pedazos y cada uno empezara a construir algo en frente de mí, no para ser más específicos estaba construyendo algo encima de mí, en mis manos

¡¡Que rayos es esto!!

Se pudo escuchar al unísono la sorpresa de todos los presentes en aquella ceremonia y no era para menos ya que habían presenciado la creación de un arma para el héroe, las cuales eran...GUANTES, ¿es enserio?, que clase de arma son unos guantes, se podía ver la estupefacción en la cara de todos y la mía solo se ponía más decepcionada, pero:

Esto sí que es sorprendente, es la primera vez que un héroe recibe un arma con forma de guantes. Simplemente es increíble.

¿A qué se refiere con eso?

Pues en la Estatua del héroe prometido se guardan los registros de cada arma utilizada por un héroe, allí se pueden encontrar espadas, lanzas, hachas, arcos, báculos, e incluso libros, pero nunca se han visto unos guantes.

Eso solo me deja más preguntas, al menos me puede decir cómo se usan Pues como le decía, no sabemos. Debería haber una pequeña nota en algún lugar que le explique algo.

Y efectivamente así era, al momento de romperse el maletín y convertirse en estos guantes una hojita de papel había caído por debajo de mis pies, era ridículamente pequeña, decidí recogerla para ver que decía y a ver si me daba una pista de cómo utilizar estos guantes y si, había algo escrito, pero:

ESPECIALIZACION TOTAL

Buena Suerte :)

Pude escuchar como mis esperanzas se iban destruyendo poco a poco, que significaba "especialización total" y ¿cómo eso me iba a ayudar?, la carita feliz y la "buena suerte" si lo agradezco parece que voy a necesitarla, pero cuál era el uso de estos guantes seguía siendo un misterio para mí.

Parece tener una expresión triste Héroe Zack, ¿acaso no pudo obtener alguna explicación?

Pues no.

Es una lástima. Sin embargo, tendremos que dar por finalizada la ceremonia de legado ya que necesitamos hablar de asuntos más importantes.

El rey Raudlio pronuncio esas últimas palabras con una expresión demasiada seria, despidió a todas aquellas personas curiosas que se habían reunido en los alrededores del castillo y me dijo que íbamos a tener una reunión con el resto de nobles del reino. Aquella reunión empezaría en unos minutos, me sugirió que comiera algo o que simplemente descansara en mi cuarto. Decidí regresar al cuarto y seguir investigando estos guantes. A simple vista eran como unos guantes normales, exceptuando que cubrían casi todo mi brazo. un color café era el que predominaba, pero en la parte interna, aquella que no se ve a simple vista, tenía una flecha partida por la mitad y no parecían tener color, ...bueno si lo tenían, aquella flecha era de color negro..., eran sorprendentemente cómodos y flexibles, pero ya era hora de quitarmelos. No salían, literalmente estaban pegados a mis manos. Continué forcejeando con estos guantes, pero con cada esfuerzo que hacia sentía mi piel desgarrarse. Me senté solo en la cama hasta que llamaron a la puerta para avisarme que la reunión iba a dar comienzo.

Fui guiado a una sala de conferencias que se encontraba en el segundo piso, había una larga mesa que ocupa el centro de aquella sala y había ya varias personas sentadas alrededor de ella, había un ostentoso asiento opuesto al mío, me imaginaba que sería del rey, los presentes en esa sala eran tanto hombres como mujeres, había un total de ocho, sin cortarme a mi o al rey. El rey llego unos minutos después y empezó con el tema principal de esa reunión.

Damas y caballeros, como ya sabrán el nuevo héroe ha sido reconocido y ha recibido su arma característica, su nombre es Zack. – termino su introducción y me señalo.
H-Hola – dije temeroso.

...Maldición, estaba nervioso y además yo tenía que presentarme, parece que no di buena impresión...

Como ya muchos de ustedes saben, este reino y las demás razas, se encuentran en una guerra que ya lleva miles de años activa, ahora que un nuevo héroe ha llegado es hora de planear una nueva estrategia. Concuero contigo Raudlio, pero parece que hay un nuevo factor, el arma del héroe son desconocidas incluso para los registros, eso podría ser un problema. – dijo, vamos a ponerle un apodo, noble 1.
Es la misma intriga que yo poseo, pero al ser un arma nueva podría ser un gran as bajo la manga. – dijo noble 2.

Esta discusión parecía que iba a llevar un largo rato, además si ninguno de ellos tenía la mínima idea de la utilidad de estos guantes pues menos iba a saber yo. Pasaron un par de minutos hasta que terminara la discusión que se había formado por los misteriosos guantes, y tal como predije no llegaron a dar una hipótesis valida. El rey Raudlio volvió a

tomar la palabra y esta vez fue una pregunta dirigida hacia mi

Dígame héroe Zack, está enterado de que hay una guerra en este mundo. ¿cierto?

Pues la verdad si estoy al tanto de la guerra y sé también que lleva activa un aproximado de diez mil años.

Pero, ¿conoce todos los detalles?

La mirada que el rey dirigía hacia mí en ese instante fue impactante, era más seria de lo normal. La habitación se quedó en silencio por unos segundos, tenía puesto encima las expectantes miradas de los nobles y tuve que responder con la verdad.

Con toda sinceridad, desconozco los detalles.

Los nobles comenzaron a susurrar ni bien terminé de decir mi respuesta, pude notar una cara de lastima en el rey. Pensé que había empeorado más la impresión que tenían de mí, pero no era así. El rey les pidió a los nobles que se retiraran de la mesa por un momento y empezó su explicación.

El tema de la guerra es...muy sensible para todos, y a muchos no les gusta hablar de eso ya que han perdido a su familia. La historia se remonta varios miles de años atrás antes de la creación de los reinos en conflicto, se dice que existía un pequeño pueblo en el que vivían dos niños, uno que vestía de azul y el otro de rojo, aquellos eran rivales desde muy temprana edad por lo que siempre competían para ver quién era mejor que el otro, pero nunca lograron resolver su rivalidad.

Pasado el tiempo cada uno decidió seguir su propio camino dejando sus peleas en el pasado, pero el injusto destino los volvería a reunir para la elección del próximo rey de este reino. Cada uno tenía ideas opuestas de cómo debía ser manejado el reino, por lo que una vez más ambos tuvieron una reñida competencia para ver quién era elegido rey. Llegado el día de las votaciones el ganador fue el de azul, recibió fortuna, varias propuestas de matrimonio, poder, conocimiento, la mejor comida y un palacio en el cual descansar. El de rojo no pudo creer en su derrota y fue a reclamarle al otro, pero este simplemente negó cualquier falsa acusación. Rojo perdió toda estabilidad mental y decidió marcharse del reino, paso su vida guardando rencor en cada parte su corazón, experimentando con cualquier hechizo y planificando su violenta venganza.

Entonces un fatídico día, Rojo encontraría la manera de conseguir aquello que tanto anhelaba. En una de sus turbias investigaciones encontraría la ubicación de una tumba en la cual se encontraba sellado un antiguo talismán el cual poseía la capacidad cumplir cualquier deseo, sin duda alguna Rojo se dirigió hacia aquel lugar para abrir esa tumba y conseguir

aquel talismán. Los detalles aún permanecen desconocidos, pero se presume que Rojo lograría modificarlo para que en lugar de cumplirle un deseo este le permitiera poder crear lo que él quisiera.

Utilizando ese poder crearía a unos seres humanoides dotados de un gran poder tanto físico como mágico y poseedores de habilidades únicas que nunca antes se habían visto, también crearía a su propio ejército con el cual atacaría este reino empezando con esta guerra.

Se perdieron miles de vidas para intentar detenerlo, incluso la de Azul quien se enfrentaría directamente con Rojo, en un movimiento suicida Azul sellaría a Rojo, y su alma pasaría a residir dentro de ese maletín el cual otorga un arma a cada héroe, esperando que alguna sea capaz de salvar a todos. Comprendió, héroe Zack.

SI, es una historia muy trágica.

...La verdad era que me había perdido a mitad de su historia, era algo complicada de seguir. En resumen, lo que me dijo sería que había dos niños que vestían de azul y rojo, se odiaban creo, el de azul se hizo rey y el otro no lo acepto entonces busco a un talismán maldito o algo así. Primero, si algo esta maldito pues debería tener más seguridad, bueno que importa.

Entonces modificaría aquel talismán, y utilizando ese nuevo talismán creo a unos seres humanoides, un ejército y con ellos invadió el reino que deseaba y el de azul lo derroto. Resumido por mí la historia no era tan complicada, pero aun no comprendo algo...

Una cosa más, si se supone que lo sello, ¿esta guerra no debió haber terminado hace bastante tiempo?

Eso se responde fácilmente, vera Rojo comparte su poder con todos los seres humanoides que creo y por eso Azul los derroto a ellos primero, de manera que al momento en que encerró a Rojo su poder estaba debilitado. Pero ese también es el problema principal ya que cada cierto tiempo esos seres renacen anunciando el despertar de Rojo y por eso rezamos por la llegada de un héroe. Pero últimamente muchos héroes pasados han fracasado en el intento de sellar completamente a Rojo, la mayoría de ellos ha perdido la vida entre sus batallas con el cuarto y quinto humanoide, de manera que nadie ha visto al sexto y séptimo en mucho tiempo.

Ese sí que es gran problema y eso explica la guerra.

... ¿Como demonios se supone que derroté a cosas tan poderosas?, además se supone que muchos héroes antes de mi han perecido a mitad de camino y ellos seguro que tenían mejores armas que yo, ¿por qué debo

aceptar este destino? Maldita seas Melphiina...

Por eso pedimos su ayuda héroe Zack, necesitamos el poder de un héroe para sellar a Rojo.

Está bien, daré mi mayor esfuerzo. Por cierto, una última pregunta, ¿porque este reino esta tan decidido a luchar, no sería más fácil dejarlo "ganar"?

...Era una pregunta tonta lo sé, pero quería escuchar una respuesta a esa duda que tenía. Sé que sería peligroso dejar que un loco como ese tal Rojo guiara un reino, pero considerando la cantidad de personas que habrían muerto por este conflicto sería lo más rentable dejar que Rojo consiguiera su deseo y quizás se calme, yo que se...

Tomare su pregunta como una broma, aunque en parte tiene razón, Rojo según los registros proponía un modelo de tortura para gobernar este reino, Azul conocía esa propuesta y por eso tenía que parar a Rojo e intentar mostrarle su error, pero ocurrió lo que le he contado, de manera que Azul se enfrentó directamente a él para cambiar su mentalidad, pero Rojo ya había perdido toda señal de cordura y ninguna palabra lo salvaría por lo que, como ya le dije, Azul sacrifico su vida para sellarlo. Ahora referente a su pregunta, muchos anteriores reyes también pensaron en dejar ganar a Rojo, pero dejar ganar a Rojo sería una traición a nuestro ancestro y su sacrificio. A pesar de lo que cueste queremos intentar salvar a Rojo y terminar definitivamente con esta guerra. – dijo algo reflexivo el rey.

En la parte final de su discurso el rey se vio algo apenado, de manera que todos los nobles que habían dejado la mesa nos empezaron a mirar con una expresión de desconcierto. El rey se dio cuenta de la conmoción que causo así que rápidamente regreso a su actitud normal y proseguimos con nuestra conversación.

Lamento haberme puesto algo apenado Zack, espero no haberle causado algún problema.

No hay problema, su reacción es comprensible y normal.

...Realmente esta guerra ha afectado a todas las personas. bueno al menos podía entender su razón para seguir peleando, aunque ¿realmente vale la pena seguir intentando cambiar a alguien que no muestra señales de arrepentimiento?...

Bueno con eso ya estaría al tanto de casi todos los detalles de esta guerra.

¿Casi todos?, acaso falta algo.

Pues sí, aún tenemos que explicarle como encontrar a los "Sidissah"

¿Los Sidi que?

El rey hizo un llamado para todos los presentes nobles volvieran a la mesa, parecía que había un banquete al final del salón, ...porque nadie me aviso..., ya que muchos de los nobles tenían un pequeño plato con comida y cuando terminaron pasaron a sentarse.

Muy bien, ¿Dónde se ha presentado la primera anomalía climática?

... ¿Anomalía climática?...

Mi expresión cambio rápidamente a la de un completo ignorante, no tenía la menor idea a que se referían ya que no poseía conocimiento alguno, Melphiina me dijo que, para recuperar mis conocimientos, o más bien todo lo que aprendí en mi mundo debía buscar algo que representara SABIDURIA, pero ¿dónde estaba eso? Una vez más tendría que hundir mi reputación y preguntar de que se trataban esas anomalías.

Disculpe Rey Raudlio, pero ¿de qué se tratan esas anomalías?
Parece algo perdido héroe Zack, pero está bien disipare sus dudas.

Tal como predije hundi mi reputación otra vez, los nobles empezaron a susurrarse entre ellos, pero que más querían soy nuevo. Tengo problemas de conocimiento y falta de memoria como quieren que comprenda todo de una sola vez. A saben que, me da igual. El rey empezaría con su explicación.

La simple aparición de un Sidissah genera un cambio radical en el clima por eso se les llama "anomalías climáticas", con los avances tecnológicos y mágicos hemos logrado crear un sistema que nos permita localizar con la mayor exactitud posible donde será la próxima aparición del Sidissah, además de que el tiempo ya se estaba agotando.

¿El tiempo se estaba agotando?, ¿Y que es un Sidissah?

Sidissah es el nombre que Rojo le puso a sus seres humanoides. Y respecto al tiempo, cuando un héroe derrota a un Sidissah Rojo se debilita por lo que el poder de sellado vuelve a ser efectivo en él, y esta guerra entra en un pequeño reposo hasta que pasado un tiempo vuelven a despertar.

¿Y cuánto tiempo tengo antes de que esa cosa despierte?

A partir de mañana solo tendrá un aproximado de 15 días hasta la aparición del primer Sidissah.

Tan solo 15 días, como voy a pelear contra esa cosa, ...ni yo sé a lo que me voy a enfrentar, pero exagerare un poco..., y para poner todo más en mi contra tengo estos estúpidos, ...sorprendentemente cómodos..., guantes de los cuales no tengo ni la más mínima idea de cómo utilizar. - exclame exagerando un poco.

Comprendo su pésima situación héroe Zack, pero es que ni nosot...

Tiene razón, el héroe de esta vez parece ser un completo inútil ya no hay

nada que podamos hacer.

Una voz con tono irritante interrumpió al rey, aquella provenía de una figura encapuchada que se encontraba al lado izquierdo de la mesa, próximo al rey. Debo admitir que tengo la personalidad de un cobarde y hubiera preferido evitar todo este asunto del héroe, pero esas palabras lograron fastidiarme un poco. Ciertamente me hice un poco la víctima a la hora de reclamarle al rey, pero todo esto es nuevo para mí así que un poco de comprensión no estaría mal.

Oye debes aprender a respetar a las personas, además el rey estaba por hablar, ¿Qué te pasa?

Pues lo que pasa es que simplemente eres un debilucho y llorón que simplemente ya se dio por vencido

Juro que me estaba irritando esa voz, de manera que me levante de mi asiento para acercarme a aquel "noble" que estaba hablando mal de mí.

Oye, si tienes alguna queja aquí estoy, dímelo a la cara.

Si tan rápido deseas morir, pues no tengo problema con eso.

Aquella figura se levantó de su asiento con mucha velocidad, desenvaino un sable delgado y dejando caer su capucha revelo un cabello largo y rubio junto a una cara femenina con ojos azules.

Este no es lugar para iniciar una pelea, hija deja ese sable de esgrima y usted también héroe Zack regrese a su asiento.

Como deseas, Padre.

...Espera acaban de llamarse padre e hija, estaba peleando con la hija del rey, enserio que alguien me diga cuanto más puedo hundir mi reputación este día...

Capítulo 4

Capítulo 3: Camaradas.

La noche ya había llegado a aquel reino, todas las personas estaban en sus casas posiblemente cenando o durmiendo, pero había un sitio donde una pequeña conmoción se había originado. Este sitio no era ni más ni menos que el mismísimo castillo, ya que, en el segundo piso, en una sala de reuniones, se encontraba cierto joven, el cual poseía unos guantes, ...increíblemente cómodos..., parecía tener una cara de idiota y también una personalidad de idiota, ese individuo aparentemente había empezado una discusión con la hija del rey, ese idiota soy yo.

Regrese a mi asiento mientras que la hija del rey guardo su sable e hizo lo mismo. El rey dio un suspiro para aliviar la pequeña tensión que se había creado, yo tenía una expresión seria en mi rostro, pero en realidad estaba cansado, me refiero a que no debí haberme enfrentado a la hija del rey.

Me disculpo por el actuar de mi hija, ella esta apenada.

.....

Aquella chica sí que era terca, no me interesaban sus disculpas ya que en parte tenía razón, pero igual no iba a dejar que esta pelea continuara así que pienso que también debería disculparme.

Pues dígame que yo también lo sien...

No quiero las disculpas de un héroe incompetente. – interrumpió.

Su obstinación sí que era irritante, no quería que está loca me siguiera molestando así que decidí hablar directamente con ella, claro esta vez desde mi asiento ya que prefería evitar seguir hundiendo mi reputación, ... esperen ¿siquiera tengo una reputación?...

Se puede saber porque me consideras incompetente.

Acaso no es obvio, lo único que has hecho hasta el momento es quejarte y ni siquiera sabes utilizar el arma que has recibido. A mi parecer no eres nada más que un incompetente y cobarde.

Oye, ese punto es debatible, no te voy a negar que soy un cobarde y hubiera preferido no haber tenido que convertirme en héroe, pero si me encontraba sentado en esta reunión era porque decidí luchar a pesar de mi nula experiencia, y aunque quizás fracase no quiero cargar con el peso de la culpa en mis hombros.

Pude escuchar y observar cómo una vez los nobles de esa reunión susurraban entre ellos. Posiblemente mi pequeño discurso les había hecho

reconsiderar mi mancillada "reputación".

Pues si todo lo que has dicho es cierto. Adelante héroe, demuestra que sirves para algo y utiliza esos guantes.

...

De manera inconsciente sabía que era un acto repudiable el insultar a una mujer, pero está loca ya me había hecho enojar otra vez, y ahora no me importaba para nada ese pensamiento, incluso me daba igual que sea la hija del rey.

Ya cálmense ustedes dos. – rugió con enojo el rey.

Su loca hija ya había desenvainado su sable y yo me encontraba por abandonar mi asiento para acercarme a ella, en la cara del rey se podía observar una cara de enojo muy seria, de manera que una vez más tuvimos que "disculparnos". El ambiente de esa reunión se había estropeado y como último mandato el rey decidió posponer la reunión hasta mañana por el mediodía. Los nobles presentes pasaron a retirarse uno por uno, de manera que las únicas personas restantes en esa habitación eran el rey, la loca y yo.

Este no es el lugar y el momento para que se originen peleas, ¿Les queda claro?

La loca hija del rey y yo volvimos a cruzar miradas, las cuales estaban llenas de enojo, no sabía cuál era el motivo por el cual no le agradaba y aunque ya admití que soy un cobarde ella aún estaba desconforme con la idea de que yo fuera un héroe, bueno yo tampoco quería serlo.

Padre, como ya he dicho varias veces este héroe me parece una aberración,

....

Lo único que ha hecho hasta el momento ha sido quejarse y no ha descubierto cual es la habilidad de su arma. Solo está demostrando que es un incompetente.

Escúchame bien, puede que aún no sepa cómo utilizar los guantes, pero es mi primera vez siendo "héroe", ...literalmente..., y aun necesito conocer varias cosas y si me quejo es porque la situación está en mi contra ya que no se si podre contra cualquiera sea el humanoide que venga y morir al inicio no sería bueno.

Ya cierra la boca, acaso crees que me importa que la situación este en tu contra, varias personas son han sido más útiles que tú, hasta...

Eso es todo, que esta discusión termine definitivamente y espero que para mañana cuando se retome la reunión ustedes hayan dejado de pelar.

Raudlio interrumpió a su hija de una manera muy rápida de manera que no pude entender lo último que iba a decir. El banquete que estaba

presente en esa sala fue retirado, las velas que lo iluminaban apagadas y tanto como el rey, su hija y yo decidimos retirarnos a nuestras habitaciones, la "loca" volvió a mirarme con ira y yo respondí de la misma manera, estuvimos así por un momento hasta que llegue a las escaleras y su expresión cambio una mirada de sorpresa, me estaba preguntando porque cuando una vez más volví a tropezarme con la misma persona.

Ah, buenas noches Margia, ¿qué tal?
Ay, hola señor Zack.

Una vez más volví a tropezarme con Margia, esta vez traía una vestimenta diferente además de que llevaba una caña de pescar, me pregunto de donde vendría. Justo unos segundos después se acercó la hija del rey a ayudar a Margia, ellas parecían conocerse.

¿Margia te encuentras bien, dime este inepto te ha causado algún daño?
No se preocupe, estoy bien señorita Liria.
¿Así que te llamas Liria?

Liria puso una cara de fastidio ni bien pude conocer su nombre, pero estaba ocupada ayudando a Margia de manera que no me dijo una sola palabra. Yo también me levante del suelo, de manera que ahora estábamos los tres de pie, Liria iba a hacer su introducción.

Hubiera preferido no tener que decirte mi nombre, pero mis modales son incuestionables. Mi nombre es Liria Raquel vi Baruus.
Pues sí que tienes un nombre complicado.
Cierra la boca.
... ¿Modales?... Pues yo soy Zack Toispo, aunque puedes decirme solo Zack.
Pues solo te llamare incompetente.
Cállate.
Al menos ya se conocen – trato de animarnos Margia.

Cierto me había olvidado que Margia seguía aquí, y el rey también estaba esperando por su hija para retirarse. El tiempo sí que se iba volando en este mundo y estaba ya cansado por todas las cosas que tuve que comprender en este simple día.

Sabes que, estoy cansado y no tengo ganas de seguir discutiendo contigo, así que hasta mañana a todos.
Pues retírate, esperemos que mañana ya sirvas de algo. – respondía Liria mientras agarraba la mano de Margia para llevársela.
¿Huh? - se preguntaba sorprendida Margia.

Llegué cansado a el cuarto en el que me estaba quedando, decidí dormir rápidamente, pero de alguna manera no podía conciliar el sueño, me puse a pensar en todo lo que había pasado hoy. Primero recibí estos guantes de

los cuales no tenía la menor idea de cómo usar, me entere de que tengo que derrotar a siete seres humanoides de un tal Rojo, o al menos hacer el intento, además de que cuando iba a "aparecer" uno de ellos había cambios en el clima, y por ultimo conocí a la loca hija del rey, Liria, que por algún motivo no le agradaba, tampoco es que me importara. A medida que iba recopilando los sucesos ocurridos este día fui quedándome dormido. Las horas pasaron y el siguiente día ya había llegado, mi desayuno se encontraba al pie de la puerta con una nota que me recordaba la hora de inicio de la pospuesta reunión. Decidí dirigirme "volando" a la sala de la reunión ya que solo me quedaban catorce días hasta que aparezca un Sidissah y no tenía la menor idea de que hacer.

Ingresa a aquella sala y ya muchos de los nobles se encontraban presentes, pero esta vez había algo diferente, bueno aparte de que ya no estaba el banquete de ayer, en la mesa central se encontraba un mapa, bastante grande a mi parecer, que tenía marcados con una X dos lugares que estaban bastante lejanos entre sí.

Buenos días héroe Zack, ¿descanso bien? – hablo el rey.

Si más o menos.

Puedo notar que el mapa ha cautivado su atención.

Si, la verdad me estaba preguntando porque había dos lugares marcados.

Esos son los lugares a los que usted deberá dirigirse para conseguir su equipamiento.

¿Mi equipamiento?

Así es. Vera el reino de Aurdinak no es una zona comercial, es más bien una zona residencial y todos los comercios se manejan fuera del reino, así que para que usted se equipe deberá viajar a esos lugares.

¿Es enserio?

Si y más te vale que no empieces a quejarte nuevamente. – respondió Liria.

Mientras iba acercándome a la mesa pude notar otra marca, está a diferencia de las otras era más grande, su diseño era muy extraño y de un color rojo.

¿Y la otra marca que representa?

Pues parece que ya es hora de que le expliquemos.

¿Huh?

Recuerda que ayer le dijimos que cada vez que un humanoide esta por aparecer se genera una anomalía climática, pues hemos estado recibiendo informes de que la temperatura de ese lugar está aumentando sin alguna explicación.

Además, en esa zona se encuentra las reservas de oro de Aurdinak así que estamos teorizando que el primer Sidissah ataque ese lugar. – dijo, yo que sé, noble 3.

Así que por eso está marcado diferente.

Si, y además estábamos discutiendo el momento de su partida, - hablo el

rey.

¿Mi partida?

Con tan solo catorce días restantes nos preocupa su condición, su falta de experiencia en combate es una gran desventaja, además de que su RANGO y afinidad con el ANMA parecen seguir en un punto nulo.

... ¿Mi rango y afinidad con anma? a que se refería eso...

¿Y que han decidido?

Pues que a más tardar usted estará saliendo de este reino hoy por la tarde.

¡¿Qué?!

La expresión del rey era de absoluta emoción, mientras que la mía era de sorpresa, entiendo que tengo este papel de héroe y ya me había quedado tres días en este castillo sin aportar nada, aunque hayan sido días complicados, pero igual tenía que hacer algo. ... ¿Por qué debo seguir con esto y cumplir un rol que realmente no quiero? ...

Una última pregunta héroe, ¿Cuál es su rango?

Eh, no sé. ¿Dónde se puede ver mi "RANGO"?

El, ya muy mencionado, rey se levantó de su asiento y estiro sus brazos hacia adelante, junto sus palmas y recito una frase rara, no pude oír lo que dijo, y de manera inmediata un recuadro transparente apareció en frente de él, parecía tener escrito varias cosas en él, aunque realmente no podía ver que decía. El rey cerraría ese recuadro al desjuntar sus palmas.

Muy bien héroe Zack ahora inténtelo usted. Y por si aún no se da cuenta esa es la forma por la cual usted puede revisar su rango y otras características.

Oiga seré lento para entender las cosas, pero tampoco es para tanto. ¿Por cierto que palabro dijo?

La palabra es KATASMO.

Katasmó que clase de palabra es esa, realice los mismos movimientos que presencie del rey y llego el momento de recitar Katasmó y que gran sorpresa me lleve, bueno viendo cómo iban las cosas para mí era de esperarse.

Sorprendente. – exclamo el rey.

¿Cómo que sorprendente? – dije frustrado.

Bueno, es la primera vez que vemos a alguien con el rango 0, por lo general todas las personas poseen un rango, siendo los bebés los más básicos ya que nacen con el rango 1.

Así es, yo era rango 0. Qué consecuencias traía eso, pues no sabía, aunque si conocía que el número cero era lo más bajo posible y esas no

eran buenas noticias, además de que había varias líneas que también se encontraban en cero, pero no sabía que eran. El rey se acercó a mi asiento y observo aquel panel que tenía mi "rango".

Pues a pesar de que su rango sea 0 parece que usted aún puede mejorar, sin embargo, todas sus características no parecen ser completamente nulas. Esperemos que aumenten a medida que usted vaya mejorando como héroe. Por cierto, para cerrar el panel de estadísticas solo separe sus palmas.
Si, ya lo sé.

Al rey no pareció importarle lo que dije ya que directamente se retiró a hablar con aquellos nobles que se encontraban en la mesa, parecían estar hablando a voz baja y me daban pequeñas miradas de rato en rato, la única que no parecía alterada, sino más bien irritada, era Liria, aunque desde que la conocí ayer diría que esa era su expresión de todos los días. La mini reunión que hicieron termino y una mirada de confusión fue lo último que pude notar antes de que el rey me hiciera una pregunta.

Héroe Zack, hemos discutido algunos asuntos sobre su "condición" y pues teníamos una propuesta que esperamos acepte.

¿Y de que se trata?

Pues decidimos, que para evitar que usted pierda la vida antes de llegar a enfrentarse al primer Sidissah, enviarlo con un acompañante que tenga un rango decente para que lo escolte al menos hasta que usted puede llegar a un rango que le facilite las cosas.

Pues eso suena bien.

...Estaba sorprendido no esperaba que fueran a pensar en mi después de todos los problemas que cause y el tiempo que les hice perder, pero parece que ellos realmente querían acabar con esta guerra y apoyar a los héroes. Bueno...

Es bueno escuchar esa respuesta, el único inconveniente seria que casi todas las personas con rangos altos o medios se encuentran trabajando para el reino así que eso solo nos dejaría a dos personas que lo puedan acompañar.

...La verdad ya no me sorprende, desde que llegue a este mundo todas, o al menos la mayoría de. las cosas me han salido mal...

¿Y se podría saber quiénes son esas personas?

Pues con rango 12 se encontraría mi hija Liria, y con un rango menor estaría...

Padre, preferiría no tener que involucrar a "esa persona" además no creo que sea indicada para el combate. – interrumpió rápidamente Liria.

...A esta chica sí que le gustaba interrumpir, realmente quería saber quién era la otra persona, no tengo la menor de quien sea, pero espero que sea diferente a Liria y, espera un segundo, creo que si tengo una idea de quien podría ser ...

A pesar de que no quiera, yo seré la que acompañe al mediocre héroe.
¡Oye!, ¿crees que no te escuche?
¿Así? Y tú crees que me importa lo que pienses.

Una vez más empezamos a discutir, la hija del rey parecía no entender razones y menos importarle mi opinión, pero si me van a mandar de viaje con esta loca debo pensar en algo para que estas peleas ya no sigan sucediendo.

Realmente no se pueden llevar bien, estamos con poco tiempo antes de la aparición del primer Sidissah y es necesario que el héroe mejore de rango y pueda hacerle frente, así que Liria y Zack, por favor, trabajen juntos. – intervino Raudlio con ese mensaje “motivador”.
Está bien. – dijimos Liria y yo al unísono.

El supuesto odio que sentíamos Liria y yo se mantuvo en el aire, aunque no por mucho, este pasaría a segundo plano ya que el rey se despedía de todos los nobles que estuvieron en esa reunión, al parecer ya iba tener que abandonar este castillo, soy completamente sincero al decir que hubiera preferido no tener que hacer esto, maldita seas Melphiina juro que me las pagaras. No importaba cuánto siguiera quejándome de todas formas ya había aceptado, me arrepiento de eso, quizás, lo volvería a hacer, definitivamente no. Camine fuera de ese salón ya que aún tenía que procesar todo esto, Liria salió después de mí y se detuvo en el corredor, me dio una mirada fulminante, tanto que me dio miedo. Pero debía hacer algo porque si no trabajar con ella será difícil.

¿Me puedes decir porque no te agrado?

Como ya te dije, me pareces un completo idiota y además de que no pareces un héroe.

Puede que tengas razón, pero esto es nuevo para mí y si queremos acabar con esa cosa llamada Sidissah tendremos que trabajar juntos. EN-TIENDES.

Ni pienses que voy a recibir órdenes tuyas, solo te acompaño hasta que tengas un rango decente de ahí yo me retiro.

Sabes que, ya no me importa...Por cierto, Liria, la segunda persona que iban a mencionar se referían a Margia ¿no es así?

¿Hm? ¿Sí? eso a ti no te incumbe.

Pues la verdad estuve hablando con ella el otro día y me comento que...

¿Estuviste conversando con Margia?, como le hayas hecho algo a mi amiga juro que te mato.

Liria puso una mirada asesina sobre mí, y de manera violenta se acercó hacia mí. Me agarró de un brazo y al parecer tenía intenciones de rompérmelo.

Oye loca ¿qué haces?, suéltame de una vez.
¿Dime si le hiciste algo?
Nada, solo estuvimos hablando así que cálmate.

Empezamos un escándalo en el pasillo de aquel castillo, nuestros gritos parecían molestar al personal que se encontraba ahí, el rey Raudlio salió de aquella sala de reuniones y nos dio una mirada de desaprobación, aunque ya parecía no importarle. Nos hizo una señal para que termináramos el escándalo y lo siguiéramos, bajamos los escalones y nos posicionamos en frente de su trono, ahí dijo.

Héroe Zack, su partida ya está definida y esa sería hoy, dentro de unos minutos se organizará una reunión entre todos los habitantes de Aurdinak que lo despedirán entre aplausos.

...No veo la necesidad de hacer todo eso, pero que importa...

De igual manera Liria te pido que vayas a cambiarte de equipo, estoy seguro de que preferirías luchar con algo más ligero. – sugirió el rey a su hija.

Cierto, parece que aún no lo mencione, pero Liria tenía puesto una especie de vestido largo y en la parte superior tenía una pequeña armadura cubriendo su cuerpo y unas pequeñas hombreras cubriendo, pues obviamente, sus hombros. Dejándome ya de tonterías la vestimenta de Liria parecía ser la combinación de una armadura y un vestido, no tengo la menor idea de cuánto pesaba, pero seguro era difícil de llevar. Al menos yo estaba vestido de una manera casual, aunque mi ropa no parecía ser algo común.

Héroe Zack, me gustaría hacerle entrega de un pequeño obsequio, este le será de mucha ayuda para conseguir equipo de calidad.
Está bien.

Me acerque a su trono y el rey me hizo entrega de un saco, era pequeño, muy pequeño, algo maltratado pero lo sorprendente era su peso. Lo abrí y pude ver unas monedas relucientes, precisamente eran monedas de oro, al parecer eran unas diez.

Estas monedas serán suficientes para comprar su equipo y pueda pagar el hospedaje en la siguiente ciudad.
Gracias, haré buen uso de él.

...Esto es magnífico, no conozco el valor de cada moneda, pero seguro era alto, obtener ganancias siempre es bueno...

Ahora héroe Zack, tiene libertad de poder caminar por este castillo hasta que el momento de su partida empiece.

Asentí como manera de respuesta al rey, me dispuse a caminar por aquel castillo, que como había dicho antes era enorme, los pasillos parecían ser todos exactamente iguales ya que cada uno tenía la misma cantidad de puertas y ventanas, en una de esas se podía observar un río que cruzaba por el castillo y el cual empezaba desde una casi cercana cascada, parecía tener un jardín cerca del lado izquierdo del castillo. El resto parecía ser normal, no pude encontrar algo más que despertara mi interés y estaba a punto de regresar a la entrada cuando escuché dos voces ya conocidas y me puse a observar.

Margia, ya me retiro. Voy a acompañar al idiota del héroe hasta que pueda subir su rango, pero regresare pronto.
Pues que le vaya bien señorita Liria, cuídense usted y el señor Zack.

...Parece que sí, son grandes amigas y es increíblemente sorprendente el comportamiento de Liria cuando habla con Margia, hmm tengo una idea...

Bueno Margia, yo me retiro. Tú también debes volver a tu trabajo.
Si, lo sé. Nos vemos señorita Liria.

Ambas se despidieron con una sonrisa, Liria entro a la que asumo seria su habitación y Margia se retiró por el corredor hacia una puerta grande. Aquella conversación que presencie sí que fue sorprendente, me dispuse a regresar por donde vine y tenía en mi mente un plan que de seguro aliviaría las cosas para mí.

Pasaron unos minutos y aquella masiva despedida al héroe empezó, una vez más las personas se habían reunido alrededor del castillo, hasta el personal del castillo estaba presente, yo me encontraba sentado en las escaleras de acceso al castillo con mi gran plan en mente, el rey Raudlio salió y detrás de él venía Liria que había cambiado su vestimenta. No sabía cómo explicar su ropa, pero llevada puesto una chaqueta cruzada de color azul, en su cintura tenía una falda. De calzado llevaba unas botas, ni muy elegantes, pero tampoco tenían un diseño rudo, estas combinaban con el color de su chaqueta. Debo admitir que me sorprendió este cambio, aunque considerando que las palabras que dijo el rey aquella vestimenta debía ser, obviamente, más ligera. La ceremonia comenzó y todos los presentes empezaron a desearnos un gran viaje, pero aquel viaje iba a ser una tortura con Liria, al menos esta Liria, así que decidí poner en marcha mi plan y el primer paso era Margia.

Gire mi cabeza un par de veces para ver donde se encontraba Margia, me tomo algo de tiempo, pero la encontré, estaba junto a unos pequeños arbustos, estaba observándonos con una sonrisa y en comparación a quienes la rodeaban era pequeña, bueno ahora que la había encontrado solo faltaba el paso dos. Me encontraba parado al costado de Liria y ambos estábamos esperando la despedida del rey, el cual se encontraba saludando a los habitantes del reino.

Oye Liria.
¿Qué quieres?

...Esta chica sí que se comportaba diferente dependiendo de quién le hablara, bueno que importa...

¿Tú y Margia son buenas amigas, cierto?
Eso no te importa.
Quizás, aunque he notado que te comportas diferente con ella.
¿A qué te refieres?

Respondí a la pregunta de Liria con una sonrisa desafiante, el rey ya había terminado de saludar a todos así que se dispuso a dar aquel mensaje de despedida.

Héroe Zack, hoy empieza su viaje para volver a sellar a Rojo, todos los habitantes de Aurdinak y, en especial, yo le deseamos la mayor de las suertes.

Muchas gracias, pero antes de que me retire quisiera pedir una última cosa.

¿Y esa cual sería?

Dado que su hija Liria será mi acompañante y como quiero tener un inicio tranquilo, pero ya que su hija está algo loca y no para de molestarme, he pensado en una solución para que todos seamos felices.

¿Qué tiene pensado héroe Zack?

Dejé el costado de Liria, la cual estaba con una expresión de duda, y me dirigí a cierto lugar donde se encontraba mi "plan", los habitantes me seguían con sus miradas expectantes para ver hacia donde iba. Llegue a aquellos pequeños arbustos y la mirada de una pequeña chica cruzo con la mía mientras agarraba su muñeca. Los habitantes, al igual que el rey y Liria, se sorprendieron por mi "solución".

Quiero llevar también como acompañante a Margia.

!!¿Qué?ii - respondió sorprendida Margia a quien se le había borrado la sonrisa.

¿Enserio?, bueno si eso desea. - dijo el rey.

No te lo voy a permitir. - dijo Liria.

Una vez más otra ceremonia se vio arruinada por este incompetente héroe que había decidido llevar consigo a la chica elfo que conoció previamente, a pesar de que los motivos eran desconocidos para los habitantes presentes, nuestro héroe había planeado llevarla debido a que parecía ser que ella era la única capaz de lograr que Liria se mantuviera en un estado "tranquilo", de manera que nuestro héroe pudiera viajar sin tener que escuchar los reclamos de la loca hija del rey.

Tal como había pensado mi decisión genero un gran escándalo, los habitantes se marcharon una vez más a sus hogares ya que toda la ceremonia se canceló gracias a mí, bueno a mí y a Liria quien en plena ceremonia intento ahorcarme luego de haber dicho que quería llevar a Margia con nosotros. Hablando de Margia, ella se encontraba sentada al costado de la "señorita" Liria, quien me estaba mirando con una gran ira saliendo de sus ojos, los tres nos encontrábamos en una pequeña habitación, básicamente debido al escándalo que ocasiono todos fuimos traídos aquí para "arreglar" nuestros problemas. Las dos amigas estaban sentadas al frente y había dos cosas que me llamaban la atención, la primera era el trato de Liria hacia Margia parecían hermanas, y la segunda eran las expresiones de Margia, quien en un inicio parecía dar la impresión de ser una chica animada, pero ahora se le veía preocupada y a su vez con una mirada triste.

¿Qué tenías planeado hacer? – dijo Liria interrumpiendo mis pensamientos.

Acaso no me escuchaste, dije que quiero llevar a Margia también con nosotros.

Maldit... si todos escuchamos tus palabras, pero quisiera saber el motivo.

Con la simple presencia de Margia mi plan ya estaba dando resultados, ...o eso parecía..., aquella Liria agresiva y desafiante había desaparecido. Mi hipótesis fue correcta ahora solo tenía que de alguna conseguir que Margia viajara con nosotros.

Pues la verdad es que tu actitud ya me estaba irritando, así que mientras caminaba por el pasillo del rey pude ver que te comportabas completamente diferente al hablar con Margia. Y por eso decidí que llevarla aliviaría mis problemas.

Ya está bien, te prometo que te tratare bien así que deja a Margia fuera de todo esto. – decía Liria al mismo tiempo que apretaba con fuerza sus puños.

No, sé que me estas mintiendo.

Por favor, cálmense los dos. – hablo finalmente Margia.

¿Y dime Margia quieres venir con nosotros?

Yo...

Ella no es apta para el combate así que no ira.

Yo...opino igual que la señorita Liria.

Ya viste. – respondió la más que satisfecha Liria.

¿Qué?, esa ni siquiera es una respuesta válida.
Eso no interesa. – respondió Liria muy enojada.

A pesar de que deseaba no tener que soportar a la irritante Liria podía entender las razones por las cuales sería peligroso llevar a Margia, ella parecía una chica débil, la típica persona que sufriría al intentar cargar algo pesado, además de que era pequeña al menos en comparación a Liria y a mí. Dejando de lado todo eso si en verdad quería evitar que Liria me molestara en el viaje debía llevar a Margia, al parecer convencer a la loca no iba a ser fácil, así que intentare otra estrategia. Me levanté de mi asiento y me dirigí al costado de Margia para hablar con ella cara a cara, ya que si necesitaba conversar a alguien esa era Margia.

Margia mírame.

¿Huh?

Si no mal recuerdo tú me dijiste que intentaste ser una aventurera, y dado que no soporto a Liria te pido que por favor nos acompañes, prometo que nada malo va a pasar.

Yo...

No eres capaz ni de protegerte a ti mismo y crees que puedes cuidar de alguien. – interrumpió Liria.

Cállate, no ves que estoy tratando de hablar con Margia.

Está bien, héroe de las estupideces retírese, deseo hablar con Margia a solas un momento. – decía Liria mientras daba unos gruñidos.

¿Porqueeee...

Antes de que pudiera terminar mi pregunta fui arrastrado fuera de la habitación, Liria cerró la puerta y se puso a hablar con Margia. O al menos eso creo, ya que todo este cabello que tenía no me dejaba escuchar a través de la puerta. Me puse a pensar, una vez más, en todo lo que había pasado hasta ahora. Desde que llegue a este mundo todo lo que he hecho han sido tonterías, bueno la mayoría. Tenía que enfrentarme a siete humanoides de los cuales desconocía cualquier gran detalle, muchas personas ya habían muerto en esta guerra y, aunque me de rabia, admito que Liria tenía razón sobre de que ni siquiera soy capaz de protegerme a mí mismo, de manera que no podría proteger a Margia. Quizás debería rendirme en la egoísta idea de llevar a Margia, ya que a pesar de estas situaciones "cómicás" estaba del todo seguro que lo que me estaba esperando iba a ser horrible ya que muchos héroes anteriores a mi habían muerto sin siquiera haber matado al quinto Sidissah. Aunque no merezco ni ser llamado "héroe" ya que no deseo ser uno, y tampoco actuó como uno. A medida que mi reflexión se hacía más profunda poco a poco mi cuerpo iba descendiendo; De manera que al terminar mi reflexión yo me encontraba sentado en el suelo, dejando eso de lado habían pasado como dos minutos y aquella puerta no daba señales de abrirse. Estaba pensando tocar la puerta para ver si ya habían terminado de hablar, pero

algo me interrumpió.

Hehehe.

Una risa insana recorrió todo el pasillo, fue una risa de corta duración, pero tuvo un tono siniestro y algo maniaca. Me levante del suelo y observe para ambos lados del pasillo, aunque no pude encontrar el origen de aquella risa. Estaba a punto de continuar buscando por otros pasillos cuando la puerta se abrió, pude ver salir a Liria salir junto a Margia, quien tenía nuevamente una sonrisa, la chica elfo paso a mi costado y se dirigió a una habitación. Liria se quedó atrás y me dirigió la palabra.

Margia vendrá con nosotros.

¿Enserio?, ¿Qué paso?

Esto era lo que querías, ¿no?

Bueno si, pero...

Margia no es tan fuerte, pero no por eso voy a dejarla encerrada en este castillo todo el tiempo, espero que nos vaya bien.

...Y a esta, ¿Qué le pasa?...

Bueno, yo voy a ayudar a Margia a cambiarse de ropa. Solo una cosa más.

¿Qué cosa?

Juro que, si algo llega a pasarle a Margia. Yo te mato.

E-E-Entiendo. – dije con miedo.

Liria, la loca de siempre, se dirigió a la misma habitación que Margia. De alguna manera mi plan funciono, estaría viajando junto a Margia y Liria. Dado que ya no tenía nada que esperar, decidí recorrer esos pasillos, pero una vez mas no pude encontrar el origen de esa risa. Regresé a la sala principal del castillo, aquella donde estaba el trono, y me encontré con el rey. Este solo se encontraba sentado en el trono, se veía que estaba comiendo algo ya que al parecer era hora del almuerzo, cruzamos miradas y el rey terminaría su almuerzo para hablar conmigo.

Héroe Zack parece que su conversación ya termino. ¿Cómo le fue?

Pues diría que bien, estaré viajando con su hija y con Margia.

Estupendo, mientras más compañía tenga usted podrá encargarse fácilmente de los Sidissah.

Si, aunque no planeo quedarme mucho tiempo con ellas.

Bueno, esa es su decisión.

Por cierto, ¿no van a organizar otra ceremonia o algo así?

No, para nada. Dado que todas las ceremonias hasta el momento han salido mal, los pobladores han preferido despedirlo desde la comodidad de sus hogares.

Eh...bueno es comprensible.

Y dígame héroe Zack, ¿se encuentra listo para partir?

No tengo otra opción, ¿verdad?

Me apena decirlo héroe Zack, pero así lo quiso el destino. Usted es el nuevo héroe de Aurdinak, más bien usted es el nuevo de héroe de este mundo, que por cierto se llama Dairhelos.

...Otra vez con los nombres raros, bueno ya que importa...

Bueno yo me voy a esperar a que esas dos terminen, les dice que estaré sentado en las escaleras.

Héroe Zack, antes de que se retire le hago entrega de este mapa.

¿Mapa?

Correcto, esta es una versión pequeña de aquel mapa que vio esta mañana. En el podrá ver su ubicación actual y también podrá ver una marca que le servirá como guía para ubicar su próximo destino. Aunque el único problema es que usted mismo deberá ir completando el mapa, ya que como se habrá percatado casi todo el mapa está lleno de interrogaciones. Aquellas interrogaciones son el resto de reinos o lugares de interés que conforman este vasto mundo.

Eso sí que será difícil, pero me las arreglare. Ahora me retiro, les dice que las espero afuera.

Le deseo buena suerte héroe Zack, todo lo que está a punto de experimentar puede que no sea de su agrado, pero confió en que superara todas las adversidades que aparezcan en su camino.

Me hubiera gustado escuchar lo que decía el rey, pero mi cabello era tan largo que obstruía a mis oídos. Quizás debería cortarlo cuando tenga la oportunidad, dejando eso de lado me dispuse a esperar a esas dos.

No tenía la menor idea de que hora era, todavía el sol se encontraba en el cielo y las personas caminaban de un lado a otro. Podría decir que eran las 3 de la tarde, aunque no estaba seguro, me puse a jugar un rato con mi sombra mientras esperaba a que Liria terminara de vestir a Margia. Me pregunto cómo se vestiría Margia cuando no trabaja en el castillo, quizás ella vestía igual que muchas de las habitantes de este reino. Estuve mirando con mucho detalle a todas las niñas que había en ese reino tratando de imaginar cómo se vería Margia vistiendo de esa manera, por alguna razón a las personas parecía incomodarle que mirara con gran detalle a las niñas.

Ya estamos listas. – dijo Liria, quien perturbo mi concentración.

Bueno, ¿vamos?

Cuando me di la vuelta presencié algo cómico, Margia estaba vestida de una manera muy graciosa, ...al menos para mí..., no sabía cómo explicar su vestimenta ya que era realmente graciosa. Para ponerlo de manera fácil era como si estuviera usando un traje de sirvienta muy exagerado.

Eso sí que se ve gracioso.

Si te ríes juro que te golpeo en la cara.

Está bien, lo siento. – respondí mientras cubría mi cara por si acaso.

Los tres empezamos a caminar, con cada paso nos alejábamos del castillo y los habitantes nos saludaban desde sus casas. Yo me encontraba algo nervioso, mi espalda se sentía algo pesada, aunque mi expresión la mantuve tranquila, Liria en cambio tenía la expresión seria y parecía estar algo enojada. Margia estaba sonriendo, aunque era más que obvio que esa sonrisa no era real, me pregunto porque lo haría. Por el momento esa sonrisa no importaba así que la dejare pasar, después de todo ella solo me acompaña como parte de mi plan para que la loca no me moleste.

... ¿Huh? Una mariposa acaba de huir desde atrás de mi...

Luego de una larga espera, Zack partía fuera de ese reino para detener a los siete Sidissah creados por "Rojo", acompañado por la iracunda hija del rey, Liria, y la chica elfo con expresión alegre, Margia. Faltando poco para que el día llegara a su fin, Zack y compañía comenzaron su larga caminata para llegar a la primera ciudad, en donde buscarían equiparse para combatir al primer Sidissah.

A Zack solo le quedan 13 días para prepararse.

Capítulo 5

Capítulo 4: Aprende para sobrevivir.

El sol estaba llegando al punto en donde este cambia con la luna, en un camino rodeado por árboles se encontraba caminando un grupo conformado por tres personas, aquellas recién se habían conocido y aunque no compartieran algo en común estaban destinadas a hacerle frente a algo peligroso. La primera era una chica de cabello rubio y de ojos azules, personalidad explosiva, y su nombre era Liria. Al costado de ella se encontraba otra chica más pequeña, su nombre era Margia. De contextura pequeña y débil, tenía una sonrisa de la cual me daba la impresión de ser falsa, pero no sabía el motivo. Por último, se encontraba un chico delgado, de cabello largo, *...demasiado quizás...*, y llevaba puesto unos guantes. Aquel chico había sido elegido, o más bien obligado a convertirse en el nuevo héroe de este mundo, ese soy yo.

Habíamos caminado por unas cuantas horas, Liria y Margia parecían no estar cansadas en absoluto, pero yo ya me encontraba algo aburrido. En el mapa la distancia entre aquel pueblo y el reino de Aurdinak parecía corta, sin embargo, eso no era verdad. Estábamos rodeados de árboles y había una gran cantidad de flores que adornaban aquel sendero, aunque ninguna igualaba a las de ese campo en el que estuve durmiendo. Para tratar de hacer más llevadero mi aburrimiento decidí empezar una conversación con aquellas dos.

-¿Alguna de ustedes sabe cuánto tiempo falta para llegar a esa "ciudad"?

-Eh...no. – dijo Margia.

-Cierra la boca. Si no hubiéramos perdido tiempo con todas las tonterías que hiciste habríamos llegado por la tarde. – dijo Liria.

-Oye, en parte es tu culpa ya que si no fueras tan irritante no hubiera tenido que traer a Margia.

No obtuve respuesta de Liria, ella solo me dio una mirada furiosa, y Margia tampoco me respondió. Dejando eso de lado, Liria tenía razón y si no hubiera hecho todas estas cosas era probable que ya hubiéramos llegado a ese pueblo. La noche ya había llegado y nosotros aun no encontrábamos lejos de llegar ya que en el mapa se podía apreciar que nos faltaba como un tercio de camino para llegar.

-Esto es malo. – dijo Liria al mismo tiempo que detenía la caminata.

-¿Qué cosa?

-¿Acaso eres ciego?, como puedes ver es de noche y estamos desprotegidos.

-Ya lo sé, ¿Y qué debemos hacer?

-Pues lo principal sería buscar un refugio en el cual pasar la noche, ya que créeme que no te gustaría quedarte afuera solo con estos "Terios".

-¿Terios?

-Explicare todo cuando tenga tiempo, pero primero busquemos un sitio donde pasar la noche.

-Como digas.

La oscuridad de la noche hacia más difícil la tarea de buscar un refugio, al cabo de unos minutos logramos encontrar una pequeña cueva situada cerca de un lago, y dado que no teníamos otras opciones donde refugiarnos nos dirigimos hacia ese lugar. Liria, quien llego primero a la cueva, se puso a investigar la cueva para ver si era segura. Yo me quede al costado de, sonrisa falsa, Margia... *que buen apodo...* esperando a que Liria nos dijera si era seguro.

Para empeorar las cosas pude sentir como unas pequeñas gotas empezaron a caer encima de mi cabeza, al parecer eran gotas de lluvia, me pregunto cuanta mala suerte he tenido hasta ahora. Liria agitando sus manos nos llamaba para que pudiéramos ingresar a aquella cueva. Aquella no parecía ser muy grande, pero había suficiente espacio como para que cada uno de nosotros pudiera dormir tranquilamente. Hablando de dormir, no había notado que tanto Liria como Margia traían consigo unas pequeñas bolsas en su espalda, *...parece que si estoy algo ciego...*, de aquellas bolsas sacaron lo que parecían ser unas almohadas.

-Oye duérmete de una vez, mañana proseguiremos con nuestra caminata. Los despertare temprano para intentar solventar el tiempo perdido.

-Pero yo no tengo almohada.

-Ese no es mi problema, utiliza una roca si quieres.

Decidí ignorar las palabras de Liria ya que no deseaba seguir discutiendo con ella porque sentía que me dolía un poco la cabeza, en cuestión de minutos pude ver como ambas ya se encontraban dormidas. Yo me encontraba despierto escuchando el sonido de la lluvia, estuve mirando estos cómodos guantes y seguía sin tener la más mínima idea de cuál era su función, después de todo, *...aunque no quisiera...*, era el nuevo héroe de este mundo y mi "deber" era intentar "salvarlo" de algo. Siendo sincero, no comprendía del todo esta situación, estoy cumpliendo el papel de héroe, pero no conozco a nadie de este mundo y tampoco me siento convencido de esto. Dudaba del motivo por el que regrese, pero en resumen era que no quería sentir culpa, ya que si algo pasaba iba ser mi culpa de las personas que murieran.

-Estoy seguro de que todo esto hubiera sido más fácil si tan solo dejaba que ese hoyo me tragase, no tendría que preocuparme por este mundo y sus problemas. Pero "todo saldrá bien". – recite al aire.

Aquellas fueron las últimas palabras que salieron de mi boca antes de que

me quedara dormido, la noche fue fría, pero tranquila.

Los rayos del sol anunciaban la llegada de un nuevo día y eso también significaba que solo quedaban doce días hasta que apareciera esa cosa. Me dolía el cuerpo ya que tuve que dormir apoyado encima de una roca, nadie se había levantado aún. Todo estaba tranquilo, Liria se encontraba durmiendo, la almohada de Margia no estaba, sin más cosas decidí volver a dormir. Espera...un...momento.

De un "brinco" me levante del suelo, estaba a punto de despertar a Liria, aunque pensándolo bien si ella se enteraba de esto seguro que me mataba. Decidí empezar a buscar por mi cuenta, primero intenté revisar lo más profundo de la cueva, pero como ya había dicho aquella cueva era pequeña así que no había mucho que revisar. El único sitio lógico en el cual podía estar era afuera de la cueva, salí de aquella cueva lo más rápido que pude y me puse a buscar la ubicación de esta pequeña chica. Mis nervios se calmaron cuando pude ver que no se encontraba lejos, para ser precisos ella solo estaba sentada cerca de el diminuto lago que acompañaba a la cueva.

-Oye Margia, no debes asustarme de esa manera. – le grite.

-Señor Zack, buenos días.

...Ni siquiera se inmuto...

- ¿Qué estás haciendo aquí?

-Solo tenía ganas de ver este lago.

-¿Acaso te fascinan los lagos?

-¿Eh? No, exactamente, pero si soy algo aficionada a la pesca.

...Ahora que lo menciona recuerdo que el otro día la vi con una caña de pescar...

-Interesante. Si no es molestia, me siento algo aburrido ¿Qué te parece si me enseñas a pescar?

-¿Enseñarle a pescar? No estoy segura. Mejor otro día.

Ni bien le pregunte si me podía enseñar como pescar la sonrisa de Margia volvió a desaparecer. Pero no voy a dejar que se salga con la suya, además de que también tenía ganas de aprender a pescar.

-Oye, me hiciste preocupar al creer que habías desaparecido lo justo es que, al menos, me enseñes un poco sobre como pescar.

-Realmente lo siento, pero yo no creo ser capaz de poder enseñarle de una manera correcta. – dijo Margia mientras se retiraba a la cueva.

-Eso no importa.

-¿Como?

-He dicho que no importa, no busco que me enseñes de una forma

perfecta, además solo quiero aprender algo básico y con eso de mis errores aprenderé, ¿no lo crees?

-Bueno está bien, pero si usted no logra entender me disculpo de antemano. – dijo Margia.

-Muy bien.

La pequeña Margia fue a traer algo de su bolsa, parecía que era una cuerda y en su otra mano había algo pequeño que se movía, me pregunto qué sería.

-Pues ahora necesitamos una caña.

-¿Enserio?, pues ¿Qué te parece esta rama?

-¿Eh? No sería lo recomendable, pero creo que está bien.

Margia se puso a enrollar la cuerda alrededor de la rama y se veía emocionada, pero esta vez de verdad, cuando termino de enrollar me mostro lo que tenía en su otra mano.

-¿Qué es esta cosa?

-Eso es un gusano de roca, es lo que suele llamar la atención de la mayoría de peces.

-Si, ya me lo imagino.

Este gusano de "roca" sí que era llamativo, tenía la apariencia de un dedo y estaba cubierto con pequeñas espinas de color anaranjado. Todavía se estaba moviendo y hacia algunas poses extrañas.

-¿Y qué hago con esto?

-Solo colóquelo a un extremo de la cuerda.

-Está bien, ¿Y ahora?

-Pues solo posiciónese firme en frente del lago, arroje el anzuelo y esperemos que muerda un pez.

-Bien. Viste, no fue tan difícil.

-Eso creo.

En realidad, no entendí, pero no importaba ya que al menos no estaba viendo la sonrisa falsa de Margia. Esta vez ella tenía una expresión normal, dejando eso de lado yo me encontraba ahí parado esperando a que algún pez mordiera el anzuelo, pero ninguno aparecía. No voy a negar que la espera era algo aburrida y tediosa, decidí preguntarle algo a Margia para intentar hacer pasar el tiempo.

-La espera es algo aburrida ¿no?

-Pues un poco, aunque la espera suele ser relajante, ayuda a despejar la mente y mejorar la paciencia. – explicaba con entusiasmo Margia.

-Ya veo. ¿Margia te puede preguntar algo?

-¿Eh? sí.

-¿Tú y Liria son grandes amigas?

-Si, la señorita Liria y yo llevamos siendo amigas desde hace mucho tiempo. – dijo Margia con una gran sonrisa, que esta vez sí que era real.
-Vaya y ¿Cómo se conocieron?

La mirada de Margia se entristeció, hubo un momento de silencio entre los dos, y pude notar como las manos de Margia temblaban un poco.

-La señorita Liria me salvo.

-¿Huh? ¿Cómo?

-Recuerda que le dije que deje el reino de los elfos para intentar ser una aventurera, pues la cosas no salieron como planeaba. Un día termine siendo perseguida por una gran cantidad de criaturas extrañas, me encontraba acorralada y cuando ya estaban a punto de atacarme apareció la señorita Liria, quien me ayudo a escapar. Sin darme cuenta termine llegando al reino de Aurdinak, desde pequeña siempre me pareció un reino muy grande, la señorita Liria me presento al señor Rey, luego se me dio la oportunidad de estudiar en una de las escuelas del reino, donde...eso no importa, y al cabo de un par de años tuve la oportunidad de trabajar en el castillo como cocinera. La señorita Liria puede parecer ruda y, como usted dice, algo molesta, pero yo le digo a usted que se equivoca, ella es una gran persona, siempre cuida de mí y me dice las cosas que debo hacer. Además, los otros sirvientes del reino me contaron que ella es así desde que su madre murió asesinada, me senti algo identificada con eso, por eso ella y yo hemos sido amigas desde hace ya 7 años.

...Esa sí que fue una larga historia y ¿7 años? Sorprendente, eso es mucho tiempo...

-Lamento haber hecho la pregunta.

-No importa, todo bien.

-Bueno este...

Antes de que pudiera terminar de hablar, la rama que estaba sosteniendo empezó a sacudirse de una manera muy violenta. Al parecer era un pez grande, intente jalar con todas mis fuerzas, pero esta cosa era muy tenaz. De un momento a otro mi cuerpo perdió el equilibrio y caí dentro del lago que no era muy profundo.

-Auch. – me queje.

-Señor Zack, ¿se encuentra bien?

-Sí, eso creo.

Habilidad de pesca mejorada. Especialización 1. - resonó una voz en mi cabeza.

-¿Qué es esto?

Mis guantes emitieron un breve latido y pude escuchar como una voz decía que mi habilidad de pesca había mejorado. No entendí lo que paso

así que para disipar mis dudas intente preguntarle a Margia.

-Lo siento señor Zack, es mi culpa que esto le pasara.

-No te preocupes, más bien tengo una duda. Cuando caí al lago pude escuchar "habilidad de pesca mejorada", ¿sabes qué significa eso?

-¿Enserio?, señor Zack disculpe el atrevimiento, pero podría pedirle que intente pescar una vez más.

-Está bien, aunque primero déjame secarme, pero te digo que pasara lo mismo.

Esperamos unos minutos para que mi ropa se secase y de ahí Margia me alcanzo otro gusano de tierra, yo lo coloque una vez más en el extremo de la cuerda y lo lance hacia el lago. No tuvimos que esperar mucho para que picara un pez, pero el de esta vez parecía ser un poco más pequeño. A pesar de su pequeño tamaño me costó un poco sacarlo del agua.

-Muy bien, señor Zack.

-Sigo sin entender, ¿Por qué esta vez sí pude pescarlo?

-Estoy segura de que la señorita Liria podrá explicarle.

Margia se retiró apresurada a la cueva en busca de Liria, yo me quedé con el pez y dado que no lo iba a comer o algo así decidí regresarlo al lago. Al igual que la chica elfo camine de regreso a la cueva, Margia sacudía con calma a Liria para intentar despertarla, yo solo estaba mirando los guantes preguntándome que fue todo eso.

-Señorita Liria, señorita Liria por favor despiértese.

-Uhm, buenos días Margia. Lo siento, creo que me quede dormida. ¿acaso paso algo?

-Pues la verdad sí. – le respondí

-¿Qué hiciste ahora? ¿Margia dime te hizo algo este idiota?

-No, para nada. En cambio, creo que hay buenas noticias. El señor Zack aprendió a pescar.

-¿Enserio?, dime acaso eres tan inútil que debo sorprenderme por eso. – respondió Liria con un tono irónico.

-Cállate. – me queje.

-¿Solo era eso Margia? – respondió decepcionada Liria.

-Pues sí, pero al parecer el señor Zack lo aprendió como una habilidad.

-¿Qué? – se sorprendió Liria

Liria y Margia guardaron sus almohadas, yo estaba esperando afuera de la cueva ya que al parecer íbamos a tener una discusión importante acerca de estos guantes. No entendí por completo, pero al parecer haber aprendido a pescar como "habilidad" era algo llamativo. Cuando terminaron de acomodarse fui llamado a ingresar a la cueva, Liria y Margia estaban sentadas y había un espacio vacío que debía ser para mí.

Me senté y empezó esta larga discusión.

-¿Qué es lo que pasa? - pregunte

-Recuerdas que ayer dije que iba a explicar las cosas de este mundo, pues tenía planeado explicarte solo sobre los Terios y los rangos, pero que hayas logrado aprender la "habilidad" de pescar ha cambiado las cosas.

-¿Enserio?

Liria y Margia se miraron entre sí, como si ellas tampoco comprendieran lo que estaba pasando.

-Empecemos por lo básico, primero los Terios.

-Está bien. ¿Qué es "Terios"?

-A lo largo de esta guerra cada Sidissah trae consigo un ejército conformado por varias criaturas, al acabar con el Sidissah estas criaturas son liberadas, el problema radica en que estas criaturas son de naturaleza salvaje y agresiva por lo tanto se convierten en monstruos que vagan por diversos lugares. Se dice que de noche se vuelven más agresivas y asesinas, aunque se ha reportado que en el día también tienden a atacar a aventureros ya sean novatos o avanzados. Y como ya sabrás esta guerra lleva activa muchos años, por lo que la cantidad de monstruos es absurdamente elevada. Y para empeorarlo más, cada nuevo Sidissah que aparece trae nuevos monstruos, por lo tanto, hay de varios colores y tamaños.

-¿Debes estar bromeando?

-Pues que pena, no estoy bromeando.

-Me imagino que hay una manera de evitarlos ¿cierto?

-¿Evitarlos? No exactamente. Pero aquí intervienen un poco los rangos, cada rango represente lo peligroso y audaz que puede resultar una persona o monstruo. Así que por el momento puedes evitar a los mas peligrosos...

-Eso es un alivio ¿creo?

-Pero...

-¿Ahora qué?

-He...oído historias de aventureros fuertes que han muerto a manos del enemigo más pequeño. Debes planear bien tu estrategia si no quieres morir.

¿Estrategia? ¿Algo más que necesite saber?

-Pues, para mejorar tu rango necesitas matar a esos monstruos o puedes esperar un año sin pelear y mejorar tu rango de otras maneras, claro que de esta forma no mejoras muy rápido.

...Mierda, de todas maneras, voy a tener que enfrentarme a estos monstruos, pero...

-Bien, Liria entiendo lo de los rangos, pero ¿Cómo ataco a esos monstruos?

-Pues aquí es donde Margia y yo estamos confundidas.

-¿Enserio? ¿Por qué?

-Margia le explicas tú. Yo seguiré pensando.

Liria se levantó y se dirigió a la parte interna de la cueva para seguir pensando,

-¿Yo?, bueno hare el intento. – dijo Margia.

-Bien.

-Señor Zack, ¿recuerda que esta mañana le enseñe a pescar?

-Pues sí.

-Bueno yo creí que usted lo iba a aprender de una manera normal, pero usted al parecer desarrollo la "habilidad para pescar".

-Sigo sin entender.

-Es difícil explicar lo sé, pero por favor escuche. Bueno digamos que todas las personas pueden aprender una gran cantidad de cosas, ¿cierto?

-Sí, eso creo.

-Ya, el problema radica en que solo unas pocas razas pueden aprender la "habilidad para pescar" la cual permite utilizar la caña de pesca como arma y fusionarla con anma. Bueno la cosa es que la raza "humana" no puede aprenderla por la tanto usted es una excepción, por eso la señorita Liria y yo estamos confundidas.

-Ya veo.

...Toda esta explicación era muy complicada ...

-Oye idiota, aun guardas esa tarjeta que recibiste al obtener los guantes.

-¿Huh? Si, déjame buscar.

-¿Qué decía?

-Pues: Especialización total

-Margia, ¿tienes alguna hipótesis?

-La verdad no, ¿y usted señorita Liria?

-Pues podría ser que la "especialización total" se refiera a que este idiota es capaz de aprender todo tipo de habilidad.

-¿Usted cree?

-No se me ocurre otra cosa, esperemos que sea eso.

-Oigan ya dejan de hablar a escondidas y díganme que han pensado.

-Puede que lo de "especialización total" te permita aprender todo tipo de habilidad, felicidades eres alguien "peculiar"

-¿Enserio?

-Felicidades, señor Zack.

...He, parece que soy una persona "peculiar" ...

La pequeña cueva se llenó de aire "alegre" por unos breves momentos, después de eso Liria volvió a preguntarme algo.

-Héroe idiota, dime ¿ya sabes lo que es el AXIOM?

-No, ¿Qué es eso?

-Esta es la última cosa que te voy a explicar, el "axiom" es una técnica que todas las personas de este mundo poseen. Esta técnica permite activar un estado que aumenta de manera drástica tu fuerza, sin embargo, la activación requiere de un conjuro especial que toma algo de tiempo y este estado también consume tu vitalidad así que es un arma de doble filo. Sin embargo, con este estado serás capaz de imponerte ante todo lo que se interponga en tu camino, pero dudo que aun sepas hacer uso de ello.

-Pues mira, muchas gracias. – respondí con tono de burla.

-Bueno eso es todo lo que teníamos que explicar. Levántate, tenemos que seguir con nuestra caminata.

-No tengo otra opción, ¿no?

-No, así que date prisa.

Me levante del suelo, me limpie un poco el polvo y continuamos con esta gran caminata. Liria iba a la delantera, seguida de Margia, quien había regresado a su sonrisa falsa habitual, y por ultimo estaba yo. Estaba completamente distraído pensando en cuál era la utilidad de estos guantes, al parecer estos me permitirían aprender toda posible habilidad, pero ¿qué significaba eso? y ¿cuantas habilidades tenia este mundo? Esas dudas estuvieron recorriendo mi cabeza por varios minutos, pero luego se vieron disueltas por algo más. Luego de que cruzáramos un par de árboles pudimos divisar lo que sería ese pequeño pueblo de comercio, no parecía estar bastante lejos, de manera que nos aliviarnos un poco y decidimos apresurar el paso para llegar rápido, además de que creo que todos teníamos hambre.

Solo tuvimos que caminar unos cuantos minutos para llegar a aquel pueblo, este parecía ser de naturaleza modesta ya que las casas no eran tan grandes o adornadas como en el reino de Aurdinak, aunque tenían su toque de ostentabilidad. Las personas estaban vestidas de manera "casual" es decir no llevaban vestidos o sacos, tampoco parecía que utilizaran adornos o algo así, pero su ropa era elegante. Hubiera continuado con mis descripciones, pero escuche un gruñido, el cual provenía de mi estómago dando a entender que tenía hambre.

Bueno parece que llegamos.

Por tus tonterías perdimos mucho tiempo, pero logramos llegar sin ningún inconveniente. – me regañó Liria

Por cierto, ¿tienen hambre?

Casi nada, pero no debemos malgastar el dinero.

¿Y tú Margia?

Yo...opino igual que la señorita Liria.

...Que rabia...

Bueno será para la próxima. Ahora se supone que aquí debería comprar mi "equipamiento", pero ¿dónde?

Debemos buscar a un herrero. Ellos son los que se encargan de la elaboración de armas y armaduras.
¿Y ahora donde encontramos uno de esos?

No conocíamos en absoluto aquel pueblo, todas las casas parecían iguales y no había un letrero o algo que distinguiera la posada de un herrero. Otro dato era que en el mapa aun no me había aparecido el nombre de este pueblo, estábamos sin opciones por lo tanto decidí preguntarle a alguien que estaba sentado a unos pocos metros de nosotros.

Hola. – dije en un tono amigable.
Huh. ¿Qué quieres? – respondió el poblador.

Este poblador no tenía un solo cabello, ósea era calvo, y a pesar de su ruda respuesta tenía una mirada cómica. Parecía estar comiendo algo, ...que envidia..., llevada un polo de color negro y algo que cubría sus hombros, pero no su cuerpo completo. A su costado había una especie de tronco, parecía ser un garrote.

Disculpe la molestia, pero estamos buscando a un herrero. – pregunte.
¿Un herrero? Ya veo, pues solo conozco a uno. Claro que dudo que te atienda. – respondió burlándose.
¿Y eso por qué?

Este viejo es un amargado, no soporta la más pequeña broma. Sin embargo, también es medio avaro. Para ponerlo claro, digamos que siempre y cuando tengas dinero el té tratara con amabilidad.
Entiendo, y ¿dónde lo encuentro?

Sigue recto hasta la segunda parte de este pueblo y veras una pequeña choza, la reconocerás rápido ya que es la única sin ventanas.

Okey, gracias. ... ¿Segunda parte del pueblo?...

Como digas, por cierto, si te atiende le dices que su viejo amigo Luphty le mando unos saludos y que su dolor de rodilla se sane pronto. – se burló aquel poblador.

Si. No lo creo.

Le dije a Liria y a Margia todo lo que pude averiguar acerca del herrero, dado que no teníamos otras opciones nos dirigimos en busca del amargado herrero. La parte final del pueblo era diferente, en este punto las casas estaban más descuidadas, no se veía a mucha gente por las calles y todo era silencioso.

Oye idiota, ¿seguro que este es el camino correcto?

Si, muy seguro. Sé que parece sospecho y todo, pero es el único herrero que conocemos por el momento.

Pues date prisa y encuentra aquella choza que todavía tenemos que partir hacia otro punto.

Si, ya lo sé.

Justo cuando le termine de responder a Liria encontramos la choza, y tal como dijo ese poblador era la única que no tenía ventanas. Nos detuvimos en frente de la puerta, esta se encontraba media abierta por lo que decidimos entrar. Dentro de la pequeña choza se podía apreciar una gran cantidad de armas, había un par de velas que alumbraban su interior y por casi todo el lugar había telarañas con mucho polvo, parecía que hace tiempo que este herrero no trabajaba.

¿Hola? – pregunte al aire.

No obtuve respuesta así que decidí preguntar una vez más.

¿Hay alguien aquí? – pregunte.

¿Qué es lo que quieren? – me respondió una voz con tono grave.

Hemos venido en busca de un herrero. Necesitamos comprar armas rápido ya que tenemos que enfrentarnos a algo en tan solo doce días. – respondí No estoy interesado. – respondió, supongo, el herrero.

Un tal Luphty nos recomendó, ...más o menos..., venir con usted.

Ese payaso. Cada día que pasa me aburre oír su nombre y menos con las tontas bromas que siempre me hace.

...Sabía que no debía mencionarlo...

Tenemos dinero. – dije como último recurso.

¿Y de cuánto dinero estamos hablando? – pregunto con tono interesado el herrero.

Pues de unas nueve monedas de oro, ...no soy tan idiota no le iba a decir todo el dinero que tenía..., con eso ya podríamos hablar, ¿no?

Pues creo que sí.

Una figura robusta emergió de entre las sombras, era alto y tenía más músculos que yo. Su cabeza estaba reluciente, ósea que también era calvo, y solo tenía una larga barba que terminaba en tres puntas, esta era de un color cobre.

-Mi nombre es Darrel Aches, soy el herrero más longevo del pueblo de Thrakcia. Un gusto saludarlos.

Ni bien dijo el nombre del pueblo el mapa empezó a vibrar y pude ver como las interrogaciones que se encontraban encima de este pueblo cambiaron para formar el nombre de Thrakcia.

-De igual manera, un gusto conocerlo. Mi nombre es Zack, y ellas son Liria y Margia.

Bien, y ¿qué tipo de armas necesitan?

-¿Eh? Pues no lo sé, de las mejores que tengas, ya que nosotros tres

vamos a tener que enfrentarnos a una cosa llamada Sidissah.

-¿Un Sidissah?, espera un segundo. Ni de bromas ¿tú eres el nuevo héroe? - pregunto confundido Darrel.

-Bueno no, pero si, más o menos. Por eso es que necesitamos conseguir un buen equipamiento.

-Ya veo, pues ¿en qué tipo de arma se especializan?

-¿Tipo de arma?

-Ya sabes, lo usual, tienes desde lo más básico como espadas hasta cosas alocadas como bastones.

-Interesante. Pues....

-Yo siempre he utilizado un sable a la hora de combatir por lo que estoy interesada en ver algunas opciones. Y en cuanto a Margia y este idiota, me gustaría que ellos pasaran por La revisión del martillo. - interrumpió Liria.

... *¿Qué rayos es "La revisión del martillo"?*...

-Tengo entendido que cada héroe recibe un arma, ¿acaso este héroe tiene algo diferente? - respondió curioso el herrero.

-No, en absoluto. Mi arma son estos guantes. - dije al mismo tiempo que levantaba mis brazos.

-¿Hmm? ¿Debes estar bromeando?

-Ya me gustaría que así fuera.

-Bueno, traeré el martillo, denme unos segundos. - respondió fastidiado el herrero.

El herrero, Darrel, se retiró por una puerta que se encontraba al costado de unos estantes. En busca de obtener un poco de información decidí preguntar acerca de esa "Revisión del martillo".

-Oye Liria, ¿a qué te refieres con eso del "martillo"?

-Pues cuando una persona no está segura de su afinidad con un arma puede preguntar por la "revisión del martillo", esta revisión consta de colocar las manos encima de un martillo y este mostrara una proyección del arma perfecta para el individuo.

...*Pero que nombre más original...*

-Y como yo ya he comprobado que Margia no sabe utilizar ni sables o espadas y tú eres -otro caso perdido, lo más recomendable era pedir "la revisión del martillo".

Ya veo.

Darrel regreso cargando un martillo, el cual parecía ser muy pesado, este estaba posicionado encima de una pequeña mesa. Tenía un color algo dorado y estaba reluciente.

El herrero lo colocó en medio de su tienda, hizo una señal con su mano para que Margia se le acercara. La chica elfo camino lentamente hacia el martillo e hizo todo lo que el herrero le dijo.

-Escúchame bien, debes sostenerte con fuerza ya que a esta porquería le gusta sacudirse antes de mostrar el resultado. – le aconsejó el herrero.

-Si, lo intentare.

-Margia, tu puedes. – la animó Liria.

Margia colocó sus manos encima del martillo, el cual se vio cubierto de una luz y tal como dijo el herrero empezó a sacudirse con suma violencia, que daba la impresión de que en algún momento Margia saldría volando, luego de eso un pequeño cartel apareció sobre el martillo.

-Parece que eso es todo, ¿Qué será? – dijo el herrero.

-¿Todo bien Margia?

-Si. Fue algo difícil, pero lo hice señorita Liria.

...Estas dos sí que son grandes amigas...

-Tenemos un problema. – interrumpió Darrel.

...A este punto ya no me sorprende que algo salga mal...

-¿Qué paso? – pregunto Liria.

-Pues la cosa es que el arma de la pequeñita resultó ser un báculo, el problema es que hace tiempo que ya no poseo ese tipo de arma y tampoco tengo los materiales para fabricarlo en este momento.

-¿Y hay algo que podamos hacer? – pregunte.

-Por suerte, al parecer las habilidades de cocina y pesca le han permitido desarrollar una afinidad por las dagas o cuchillo pequeños. De los cuales si tengo y en gran cantidad.

-Lo siento. – dijo en voz baja Margia.

-Bueno ya paso, no importa. – dije tratando de dispersar la tensión.

-Lo que sea, es tu turno. Date prisa que ya falta poco para que llegue la luna.

-Pero si todavía es temprano, ¿acaso le tiene miedo a la noche? – pregunte en tono burlón.

-Te gusta hablar demás y solo dices tonterías chico, por eso es que no le tengo alguna confianza a ti o a tus compañeras. Ahora coloca tus manos encima este estúpido martillo y terminemos de una vez con esto.

-He... Está bien.

Las palabras de aquel calvo lograron fastidiarme un poco, aunque admito que tiene razón. Mis "compañeras" y yo no parecíamos el grupo al cual se le había encargado la importante misión de sellar a ese tal Rojo, pero estoy seguro que ni bien pueda pelear por mi cuenta voy a dejar a estas dos atrás. No es que las odiara o no me agradaran, ... bueno, más o

menos..., solo no quería llevarlas conmigo ya que no veía la razón. Era obvio que iba a tener un camino difícil y no iba a arriesgar a estas "inseparables" amigas, además confiaba en que en algún punto la gente se ofrecería a unirse a mi causa a fin de cuentas soy el nuevo "héroe".

Mis pensamientos egocéntricos se desvanecieron al momento en que toqué aquel martillo, al igual que Margia solo mantuve mi postura y esperé a que esta cosa terminara de hacer sus rabetas. Con la mayor sorpresa posible reaccionaron aquellos que se encontraban presentes en la tienda, una vez mas no entendí que rayos pasaba.

-¿Qué significa esto? – se preguntó el calvo.

-¿Y yo como voy a saber?

Sin explicación alguna el martillo mostro las armas disponibles para mí, las cuales creo que eran todas. La cara de desconcierto apareció de nuevo en Liria y Margia, el viejo se acercó a mí y agarró mis guantes. Al parecer estaba buscando algo que pudiera darle explicación a esta extraña situación, pero no encontró nada superficial así que decidió preguntarle a mis "compañeras".

-¿Acaso esto tiene algo que ver con la habilidad de sus guantes? – le pregunto el herrero a Liria.

-No estamos seguras al completo, pero diría que esos guantes le permiten a este idiota usar todo tipo de habilidad y ahora, al parecer, también armas.

-Podrás ser algo irritante pero estas cosas están llenas de sorpresas, y dime ¿ya dominas el concepto de habilidades?

...*He, Yo ¿irritante?*... Pues para ser sincero no tengo la menor idea de que son esas "habilidades".

-Bien. Pues antes de que empiece a venderte mis armas prefiero explicarte a que se refieren las habilidades. Claro que eso te costara la moneda de oro que tenías planeado ahorrar.

-¿Cómo lo sabes? – respondí asombrado.

-Chico, yo no nací ayer, y, además, ya me engañaron una vez con eso. ...Maldición..., Bueno no importa. Y ¿Qué debo entender sobre las habilidades?

El herrero me señalo una silla y pidió que me sentara, al parecer iba a ser una plática algo larga. Liria y Margia se pusieron a investigar la tienda, al parecer Liria estaba ayudando a la chica elfo a escoger una daga. dejando eso de lado, el herrero comenzó con su explicación.

-Veras, todas las personas en este mundo tienen la capacidad de aprender diferente tipo de habilidades, sin embargo, todas las personas no pueden aprender ciertas habilidades.

-Ya me dijeron antes, aunque no lo entiendo.

-Míralo de esta manera, hay una gran cantidad de razas en este mundo,

cada una domina y especializa ciertas habilidades, eso hace a cada una de ellas diferente y única. Cada persona escoge el camino que seguir, dependiendo del arma que especializan y su anma, claro que algunos bebés pueden nacer con un anma diferente al de sus padres, pero eso no lo explico yo. Y tú no te riges por esa regla, pareces un capullo vacío, algo que carece de una característica propia y por eso te empeñas en comprenderlo todo.

...Esa última frase, debe ser el cumplido más extraño que alguna vez escuchare o el insulto más elaborado que recibiré, como sea...

-Eso suena interesante, pero mis "compañeras" me dijeron que las habilidades podían ser utilizadas como arma y también fusionarlas con ese "anma"

-No te apresures chico, primero comprende lo básico y de ahí domina lo complejo. Las habilidades se pueden dividir en tres grupos principales.

-Primero, las habilidades de ataque. Estas son habilidades que se relacionan con el manejo de armas y ataques del anma, se podría decir que son las habilidades que utilizaras para protegerte y atacar, además que estas habilidades te permiten fusionar el anma con tus armas.

Segundo, las habilidades de soporte. Estas a diferencia de las anteriores estas no generan daño alguno a tus enemigos, sino más bien estas sirven para potenciar ciertas características ya sean tuyas o de tu equipo, pero recuerda que estas mejoras solo sirven dentro de un combate y que tampoco duran por mucho tiempo.

Por último, las habilidades casuales. Estas son un caso especial ya que a pesar de que puedan ser fusionadas con anma no generan daño alguno a tus oponentes y tampoco dan mejoras. Una pequeña particularidad de estas es que algunas de sus habilidades también pertenecen a otro grupo. Por ejemplo, dime ¿Has aprendido alguna habilidad?

-Pues, yo he aprendido a pescar.

-Eso sirve, pues si abres tu estado con la palabra Katasmo podrás ver que en una esquina se encuentra un recuadro llamado habilidades.

Hice lo que dijo el herrero y efectivamente ahora había un recuadro nuevo, no sabía que decía, pero decidí abrirlo y dentro de él había tres columnas, al parecer esas eran los grupos de los cuales me hablo el herrero. Había varias líneas con incógnitas dentro de cada columna, supongo que cada una representaría a una habilidad, pero algo que me llamo la atención era que había una línea con la imagen de una caña de pescar que se encontraba en la primera columna y también en la última. Decidí preguntare al calvo.

-Este, lo que creo que es, la "habilidad de pesca" aparece en dos grupos, ¿eso qué significa?

-Recuerda chico, ya te dije que existen habilidades que pueden pertenecer a dos grupos, pues la caña de pescar puede ser utilizada como un arma "letal" o un método de relajación, todo dependerá de cómo lo utilices y claro también dependerá de la especialización.

-¿Especialización?, ahora que lo menciona recuerdo que cuando aprendí esa habilidad escuché que decía Especialización 1.

-Pues veras, cada habilidad cuenta con diez niveles de especialización y estos irán subiendo a medida que uno use la habilidad o arma correctamente, aunque también hay ciertos objetos que te permiten dominar una habilidad sin mucho esfuerzo. Eso sería todo lo que necesitas saber por el momento.

Las explicaciones de los funcionamientos de ese mundo eran complicadas, Zack aún tenía dudas, pero el tiempo no estaba de su lado y, además, aun tendría que aprender a pelear. Solo quedan 11 días y medio.

Capítulo 6

Capítulo 5: Media Luna

Dentro de una pequeña choza se encontraban cuatro personas. Dos de ellas estaban buscando una daga para que la utilizara cierta pequeña chica, mientras que las otras dos personas se encontraban sentadas conversando, uno era un herrero de avanzada edad y el otro era un chico que cada día intentaba comprender más de cierto mundo, aunque le costara. Ese chico, soy yo.

La conversación con el viejo había sido larga, pero creo que logre comprender un poco de todo lo que me dijo. El herrero se levantó y camino hacia su estantería, al parecer buscaba algo. Mis dos "compañeras", quienes estuvieron buscando una daga, regresaron. Liria parecía haber conseguido la daga precisa para Margia, aquella era algo pequeña, pero estaba muy afilada.

-¿Terminaron? – pregunte.

-Si, algo así. Podrá haber varias dagas, pero no pude encontrar una que se ajustará perfectamente a las cualidades de Margia. Quizás deberíamos visitar otra tienda. – reclamo Liria.

-Hmm... otro día. – respondí.

Ni bien respondí pude ver como Liria ya me miraba con enojo y Margia solo se encontraba a su costado sonriendo, a este punto creo que ya no me importaba. Decidí acercarme donde había ido el herrero y preguntarle sobre cuanto iba a costar todo.

-Oye herrero, ¿Cuánto cuesta la daga?

-¿Qué?, te vas a ir sin siquiera tú tener un arma.

-¿Yo?, tú viste que ese martillo no me dio un arma específica y tampoco he pensado en cual escoger.

-Pues te recomiendo lo más básico que podrás encontrar, una espada y, además, la señorita del sable podría enseñarte lo básico.

-¿Enseñarme?

-Nunca lo olvides chico, el manejo de un arma al igual que las habilidades, primero, debe aprenderse. De ahí, mientras lo realices correctamente, mejorarás tu especialización.

-Eso podría ser útil. Bueno, gracias.

-Ahórrate las gracias, nos llevaremos bien siempre y cuando me pagues.

-Cierto, un segundo. Oye Liria, ¿conseguiste algo tú también?

-Conseguí este sable básico que no parece ser muy durable, pero servirá.

-¿Durable?

-Pues sí, las armas se rompen. No todo dura para siempre sabes. – respondió el herrero quien por unos segundos desvió su mirada hacia el

armario que tenía.

...Y me lo dices ahora, maldito herrero...

-Ya que importa, pues ¿Cuánto costaría todo esto?

-Déjame ver, la daga unas 2 monedas, el sable 3 monedas, la espada 3 monedas y por los consejos solo 1 moneda. En total 9 monedas.

Estaba advertido de que este tipo era avaro, pero esto me parecía un robo.

-¿Qué? Eso es casi todo mi dinero.

-Cierto aun te queda 1 moneda, pues te vendo algo de ropa.

-¿Ropa? No, no es necesario.

-Créeme que vas a necesitar ir cambiando tu vestimenta de vez en cuando. Lo que llevas puesto no parece que te protegerá de cortes o golpes, además de que puede que te encuentres con condiciones extremas que te obliguen a equiparte bien.

-No gracias.

-Oye idiota, a pesar de que haya sido culpa tuya no saber administrar el dinero y lo perdieras todo aquí, concuerdo con este herrero en que vas a necesitar esa ropa para protegerte mejor. – opino Liria.

-Opino igual que a señorita Liria, señor Zack. - reafirmo con énfasis Margia.

Con mucha rabia, ya que todo el dinero se había acabado, y porque aún tenía hambre, decidí aceptar la propuesta del herrero. Este traje lo que parecía ser un polo de manga larga, tenía unas líneas que parecían cumplir el objetivo de adornarlo. Era de color azul oscuro casi negro. El calvo me señaló la parte trasera de su choza en donde había una pequeña cortina para que pudiera cambiarme. Me lo puse, era liviano, pero tenía algo de grosor, al parecer estaba hecho de cuero. Doble el polo que estaba utilizando en uno de mis bolsillos y regrese hacia donde estaba el herrero.

-¿Sorprendido chico?

-Si, un poco. Bueno hay algo más con lo que quieras robar mi dinero.

-Quizás, como ya te dije le tengo muy pocas expectativas a tu grupo, pero dado que aun puedo seguir sacándote dinero en un futuro, te diré una última cosa. Podrá sonar como algo malo, pero si deseas mantenerte con vida deberás hacer que tus enemigos te teman y se retuerzan bajo tu mano. Un comportamiento algo maquiavélico si me preguntas, pero eficiente.

-... Así que ¿Maquiavélico? Hehe... Tranquilo yo me las arreglo.

-Bien, ahora lárgate de mi tienda.

Luego de haber pasado varios minutos dentro de la tienda del herrero logramos comprar las armas que necesitábamos, ...bueno, más o menos...,

y perdimos todo el dinero que teníamos. Y aun teníamos que dirigirnos a otra tienda.

-¿Liria?

-¿Qué quieres?

-La otra marca en el mapa, ¿porque debemos ir hacia allí?

Saque el mapa de mi bolsillo y señale la marca restante.

En ese lugar podrás conocer todo lo referente al anma y además allí también venden artículos útiles. Claro que ahora que no tenemos dinero dudo que sea necesario ir.

Quizás, bueno y ¿Que hago con esta espada?

Pues si no hay de otra. Salgamos de este pueblo y busquemos unos monstruos pequeños o al menos unos que no te maten.

Los tres dejamos el pequeño pueblo de Thrakcia en busca de un monstruo con el que yo pudiera aprender a usar esta espada. A pesar de que no tuviéramos dinero seguimos el camino que daba para aquella tienda, según Liria cerca de ese camino se podría encontrar un prado donde descansaba un monstruo que serviría como practica para mí. Los rayos del sol ya no eran tan fuertes por lo que deducía que ya estaba a punto de atardecer, posiblemente ya faltaba poco para que el día terminara.

-Detengámonos aquí. – interrumpió Liria.

-¿Ocurre algo señorita Liria?

-Hemos llegado al prado.

-¿Enserio? – pregunte incrédulo.

-Así es idiota, aquí habita un monstruo "fácil", en las enciclopedias dicen que es rápido, pero tiende a ser algo torpe. Empuña tu espada, te daré unos consejos básicos.

-Está bien.

-Primero, la espada y el sable son muy diferentes.

...No me digas...

-La espada es recta con dos filos por lo que se recomienda atacar utilizando cortes e ir balanceándola contra tu enemigo, por otro lado, los sables de esgrima son flexibles y su manera de atacar es mediante estocadas. No hay más explicaciones con eso ya deberías sobrevivir.

-Vaya, gracias. – dije con tono irónico.

-Ahora, adelante y no decepciones. Que comience tu práctica.

-¿Practica?

-Así es.

-Pero...

Sin recibir respuesta alguna de Liria tuve que dirigirme hacia el centro de ese vacío prado, el viento soplaba suavemente y la luz tenue del sol le

daba una vista pacífica. Aunque solo había algo que arruinaba esa tranquilidad, al oeste se podía ver un par de árboles destruidos, para ser más precisos era como si algo los hubiera cortado por la mitad.

-Estas listo, idiota.

-¿Listo? ¿Listo para qué?

-Ya lo veras.

Liria agarro una piedra del suelo y con mucha fuerza lo tiro contra aquella pila de árboles.

-Oye, ¿Qué rayos crees que haces?

Destruyendo la tranquilidad de ese prado se hizo escuchar un rugido, más bien un relincho. Apareció detrás de la pila de árboles un caballo grande, era de color violeta y su crin era de color gris. Estaba completamente fornido, tenía espuma saliendo de su hocico y sus ojos eran de color rojo.

... ¿Qué es esta cosa?...

El caballo se quedó mirándome por varios segundos, a pesar de que este no hiciera nada podía sentir como estaba analizando cada parte de mí, cada vez que movía un poco mis pies para intentar regresar con mis "compañeras" el caballo empezaba a relinchar.

...Esta tensión me está matando...

Estaba seguro de que tenía que hacer algo, según la loca este monstruo era "fácil" y además torpe. Controlé un poco mi sorpresa por lo que decidí empuñar la espada y posicionarla en frente del caballo. Que gran error fue ese, ni bien aquel caballo vio un pequeño destello de la espada dejo salir un gran relincho y después una especie de luz verde emano de su cuerpo. Aquel caballo empezó a correr y en cuestión de solo un segundo logro alcanzar mi posición, podía sentir su respiración en toda mi cara.

Utilizando su hocico intento morderme, yo solo atine a mover mi cabeza, pero senti como esa cosa arranco un poco de mi cabello. Sus ojos rojos chocaron con los míos y la espuma que salía de su boca aumento, al mismo tiempo que su mandíbula se movía mostrando sus poderosos dientes. El caballo relincho y yo agarre la espada, pero no sabía que hacer y el caballo aprovecho la oportunidad para golpear mi estómago con su cabeza.

-.....

Podía sentir como todos mis órganos se dieron una sacudida mientras yo caía al suelo intentando recuperar la respiración. El caballo no me dio tiempo para recuperarme y se dio la vuelta para golpearme con sus patas

traseras. Ese golpe del caballo me mando a volar fuera el prado, caí cerca de unos árboles y estuve intentando recuperarme del dolor. Oculte mi cuerpo detrás de unos árboles, pero la criatura aun no me perdía de vista. Relinchando una vez más el caballo se cubrió de una luz verde y embistió velozmente contra mí, creyendo que el árbol me protegería decidí no moverme, pero estuve equivocado. El caballo utilizando su hocico destruyo por la mitad el árbol.

-Mierda.

Aquellas eras las palabras que yo creía describían mejor mi situación. El caballo luego de destruir el árbol quedo algo aturdido e intenté golpearlo con la espada, sin embargo, su piel era muy dura, incluso más que el cuero que yo estaba usando. No logre hacerle ni un solo rasguño sino parecía que lo enoje más.

-Oye idiota, date prisa. – grito Liria.

-Cierra la boca.

El caballo empezó a destruir todos los árboles que estaban cerca de mí, yo decidí adentrarme hacia el bosque para intentar perderlo.

Mientras tanto, en la lejanía, las dos amigas solo estaban paradas observando el desempeño del héroe.

-Señorita Liria...

-¿Qué pasa Margia?

-Este... ¿cree que el señor Zack se encuentre bien?

-La verdad no me importa.

-¿No importa?

-Escucha bien Margia, este idiota fue elegido como héroe y por lo tanto debe actuar como uno, si no puede sobrevivir a la batalla más simple entonces es un inútil, no sirve.

-...

-Como futura heredera al trono, todo lo que estoy haciendo es por su bien y por el reino, solo con la creación de un héroe perfecto seremos capaces de acabar con Rojo y dirigir a este mundo al futuro que necesita.

-Yo...opino igual que usted señorita Liria.

-Muy bien, ahora démonos prisa y veamos si este idiota lograra acabar con ese monstruo.

-Si.

Ambas terminaron su conversación y caminaron para poder observar cómo se desarrollaba el héroe.

Estuve caminando dentro de ese bosque por varios minutos intentando perderme de esa cosa, pero esos ojos rojos lograban encontrarme

siempre.

-Maldición, esto no es bueno. ¿Qué debo hacer?

...Hehe, planea tu estrategia...

-“Planea tu estrategia” aquellas palabras resonaron en mi cabeza, era lo único que se me ocurría y, además, esas palabras siento que ya me las habían repetido varias veces. No tenía muchas cosas con las que planificar una estrategia, lo único que sabía era que este caballo era veloz, podía destruir los arboles con tan solo morderlos y tenía una piel dura.

-¿Qué debo hacer?

...Mátalo...

-¿Qué? ¿Matarlo? Pero, no quiero.

...Este caballo es un problema en tu camino, ¿No crees que todo problema en tu vida debe ser eliminado...

-¿Problema? Sí, puede ser, pero ¿Cómo?

... ¿Quieres saber? ¿Por qué no le das un vistazo a tu reflejo en la espada?...

En efecto, la espada que tenía en mis manos aún estaba limpia por lo que observar mi reflejo era fácil, pero este se veía algo raro. Mi concentración no duro mucho ya que un relincho me advertiría del peligro.

-Rayos, me volvió a encontrar.

Este endemoniado caballo apareció caminando lentamente junto a mí. Creí que las cosas ya no se podrían poner peor, pero el caballo empezó a emitir una luz de color azul y un poco de aire comenzó a soplar junto con él. De tanto haber corrido el caballo tenía unas gotas de sudor por todo su cuerpo, y eso se podría decirse que era algo bueno, pero era todo lo contrario. El aire que soplaba junto con el caballo hizo que sus gotas de sudor flotaran y se convirtieran en pequeños discos afilados, los cuales disparo en todas las direcciones posibles, algunos de ellos cortaron el polo que me dio el herrero y un poco mi cara.

-Maldita sea, esto es asqueroso. – me queje.

Casi todos los arboles sufrieron los cortes de esas estúpidas gotas de sudor, una pequeña sonrisa apareció en la cara del caballo luego de que este me hiriera un poco. Al parecer este caballo estaba jugando conmigo, por eso realice la acción más lógica posible y me retire para seguir

escondiéndome. Este caballo ya sabía lo inofensivo que era y por eso ya no me perseguía, solo se movía lentamente destruyendo cada árbol que se pusiera en frente de él.

Las ramas de los arboles estaban destruidas, los troncos rasgados por culpa de los discos de este caballo y yo que me seguía quedando sin opciones.

-¿Qué puedo hacer? – me pregunte a mí mismo para intentar calmar mi ansiedad.

... Hehe, ¿Su piel es dura?...

-¿Qué? Si, su piel es dura.

... Hehe, pues ¿Porque no atacas en otro lado?

-¿Otro lado?

... Hehe. Si, un sitio más sensible...

Un relincho violento volvió a perturbar mi concentración y pude ver al caballo que me tenía en la mira de su embestida. Todavía me encontraba confundido pensando en la manera de lidiar con este caballo, pero tuve que moverme rápidamente para evitar ser aplastado, esta criatura le dio un gran cabezazo al árbol detrás mío, fue un choque tan fuerte que tanto el caballo como yo cerramos los ojos para evitar que el polvo entrara en ellos.

-Espera, ¿Los ojos?

... Hehe, exacto...

-Me retire de ese lugar con la idea en mente, pero aun no me sentía convencido en la idea de matar al caballo.

... Tienes que matarlo...

-Pero, no quiero.

... Nunca importa lo que tú quieras, elimínalo...

-Maldita sea, está bien.

El caballo se encontraba pisando los talones, tenía que seguir corriendo hasta que encontrara una oportunidad para asestarle un golpe en los ojos, estuve corriendo lo más rápido que podía y eso no sirvió ya que el caballo me alcanzo. Recibí un cabezazo directo al brazo, con el cual fui lanzado en

contra de los arbustos, los cuales no amortiguaron mi caída, y la espada cayó con la punta enterrada en la tierra. No tenía donde esconderme y este caballo parece que ya iba a dejarse de juegos y atacaría con todo lo que tiene.

-Acabemos con esto de una vez.

El caballo relincho más fuerte que antes, este se preparó para embestirme, pero yo tenía que acabar con esto. Me agache y agarre un poco de tierra la cual tire hacia los ojos del caballo, con eso logre aturdirlo y me dispuse a recoger la espada para intentar atacarlo. Intente nuevamente golpearlo con la espada, pero era inútil, lo único que hacía era enojarlo más.

... Solo hay una cosa que debes hacer...

Habiéndose liberado del polvo, el caballo me dio una patada en la pierna y luego, mientras estaba en el piso me dio un cabezazo. Se puso a relinchar y embistió contra mí una vez más, intente bloquear, pero fue inútil. Me encontraba encima de la cabeza del caballo, podía sentir como mi espalda era golpeada por unas ramas mientras el caballo me dirigía para que yo me golpeará contra el tronco de un árbol, estuve a punto de soltar la espada, pero, disculpándome con el caballo, agarre la espada con ambas manos y clave la punta en medio de su ojo.

-Lo siento.

Debido a la brutalidad del ataque, el caballo se detuvo en seco. Yo choque contra un árbol, mi cabeza tanto como mi espalda se golpearon y podía sentir como la sangre de los cortes de aquellas gotas recorrían mi rostro. Al mismo tiempo, el caballo también se golpeó contra un árbol, el cual incrusto mas la espada dentro de su ojo, parecía incluso que la espada le atravesó la cabeza.

El caballo empezó a temblar, había una gran cantidad de sangre escurriendo de su malherido ojo. Aunque, el caballo, a pesar de estar sangrando relincho preparándose para embestirme una vez más, yo me encontraba ya muy cansado y adolorido, así que ni me moví.

El caballo corrió hacia mí, pero este perdió las fuerzas a medio camino y solo llego a la punta de mis pies, con un ojo destruido y, posiblemente, una hemorragia incontrolable el "caballo" murió, por mi culpa.

-Todo esto es una mierda. Lo siento caballito no quería matarte.

-No te disculpes, después de todo eso no era un caballo normal. –
interrumpió Liria.

Mis "compañeras" volvieron a aparecer, luego que me abandonaran contra este caballo.

-¿Qué dices?

-A esas cosas se les conoce como Misagi, podrán verse como caballos, pero en realidad son unos monstruos capaces de cortar por la mitad a una persona de tan solo un mordisco. Y como viste son veloces y capaces de controlar el agua.

-Si, vaya eso lo cambia todo, gracias por el apoyo. Me alegro de haberle clavado la espada en el ojo entonces. – respondí con un tono irónico.

...Hubiera preferido no tener que matar a ese "caballo", porque no podía ser un monstruo menos normal. Pero, también, si ese se supone que era el enemigo más torpe no quiero ni imaginar cómo será uno más inteligente...

-Ya deja de tontear y levántate, falta poco para que anochezca y no creo que necesite recordarte lo malo que puede ser la noche.

-Dame un segundo, por si no te das cuenta estoy cansado y me duele casi todo el cuerpo.

-Muy bien, Margia, ¿Trajiste las pastillas que te dije?

-Sí, un segundo, señorita Liria.

... ¿Pastillas?...

La pequeña Margia comenzó a buscar en su mochila, no demoro mucho y saco un frasco lleno de unas pastillas que no tenían la apariencia de ser muy apetecibles. Luego de eso, Margia coloco en su mano dos de esas pastillas y se acercó hacia mí.

-Señor Zack, ¿Habrás la boca?

-¿Para qué?

-Suficiente de cuestiones tontas, date prisa y traga la pastilla, idiota.

Decidí abrir mi boca, Margia arrojó las pastillas en mi garganta y, pues, me dieron ganas de escupirlas.

-Ni se te ocurra escupirlas, idiota, esas pastillas son muy difíciles de elaborar.

Sin alguna otra alternativa, trague esas malditas pastillas y tenían un sabor horrible. Era como si supieran a huevo crudo combinado con carne, pero al mismo eran amargas y acidas.

-¿Qué porquería era eso?

-Pues son pastillas, idiota. Estas hechas de calcio y otros alimentos.

-No me importa de que están hechas, ¿Por qué tuve que tragarlas?

-Su efecto es básico, ayuda a que tus heridas cicatricen con rapidez y

alivian tus músculos, aunque el dolor perdura por algo de tiempo. –
explico Liria.

-Estaban asquerosas.

-Ese no es mi problema, más te vale ir acostumbrándote a cómo funcionan las cosas y ahora sí levántate, que por tu culpa hemos perdido otro día.

Liria agarro a Margia de la mano y ambas empezaron a caminar para regresar al pueblo de antes, yo me intente levantar con cuidado apoyándome del árbol que tenía conmigo. Por el momento aún no podía sentir los efectos de esa pastilla, pero no me quedaba de otra, camine despacio y me coloque cerca del caballo ya que tenía que recuperar la espada.

-Oye, idiota, ya que te encuentra cerca del cadáver de ese Misagi, arrodíllate y acércate tus guantes.

-¿Para qué?

Mis “compañeras” no reaccionaron a mi pregunta y continuaron con su camino, yo hice un poco de esfuerzo y lograr sacar la espada. Estaba sucia, aunque todavía parecía reflejar las cosas muy bien. Dejando eso de lado, me arrodille y coloque los guantes cerca del caballo.

De un momento a otro, los guantes transformaron los dedos en garras y se incrustaron dentro del cuerpo inerte del caballo. Podía sentir como comenzaron a dar unos latidos y parecía que se estuvieran alimentando, este suceso no duro muchos segundos, pero igual me dejo sorprendido.

... Me pregunto para que servirá hacer eso...

Aquellas ya se habían alejado bastante, por lo que decidí utilizar la espada como un bastón y dejar de perder tiempo cuestionándome toda cosa que ocurría.

Los minutos y las horas pasaron volando, la noche se volvió a posar encima de nosotros y aun nos encontrábamos bastante lejos del pueblo. Estaba haciendo mucho frio, ...o al menos yo lo sentía de esa manera..., y por eso decidí ponerme de nuevo el polo que estuve utilizando. No fue un gran cambio ya que era algo grande para mí, pero se sentía algo cálida y acogedora.

-Parece que ya no lograremos regresar a tiempo. Descansemos por aquí.
– dijo Liria.

-¿Enserio?, esta vez no veo una cueva cerca.

-Cierra la boca, parece que esta vez no va a llover, solo necesitaremos ocultarnos con algo y listo.

-Si tú lo dices.

No perdimos mucho tiempo buscando un refugio, a tan solo unos pasos encontramos un árbol rodeado de arbustos, nos acercamos, y las dos colocaron sus almohadas.

-¿Me podrían dar una almohada?

-No, empieza a comportarte como héroe y consigue las cosas por tu cuenta.

-Lo siento señor Zack, es como dice la señorita Liria, y, además, son cosas personales.

-Como sea.

Acomodé mi cabeza en unos arbustos y me recosté. El dolor causado por los golpes de ese "Misagi" ya casi había desaparecido, el cielo nocturno estaba despejado y se podían apreciar las estrellas y la media luna en todo su esplendor, junto con una brisca de tranquilidad. Liria y Margia al parecer ya estaban dormidas, yo me disponía a hacer lo mismo, después de todo, había sido un día agotador, cerré mis ojos e intenté disfrutar de un merecido sueño.

...Intente...

Sacudí todo mi cuerpo y levanté mi cabeza con gran rapidez, no había necesidad de explicar que estaba teniendo una pesadilla, me dolió la cabeza por unos segundos y unas pequeñas gotas de sudor recorrían mi rostro.

-¿Acaso ya ni dormir puedo?

Dejé salir mis palabras de frustración al no haber podido conciliar el sueño, la pesadilla que tuve ni siquiera había tenido sentido, solo fue soñar otra vez con ese caballo. En el sueño, el caballo estaba devorando mis dedos y tenía las piernas algo rotas, pero también observe como había cuatro "personas" conmigo. No pude observar el rostro de ninguno de ellos, todos parecían estar vestidos de negro y compartían las mismas características, excepto por uno que se encontraba encorvado, como si fuera a caminar en cuatro patas. Y el cuarto sujeto, quien estaba más lejos, creo que en ningún momento quito su mirada de mí.

-Bueno, eso es todo, tranquilo. "Todo saldrá bien"

Di un gran suspiro y coloqué mi cabeza de nuevo sobre el arbusto en busca de poder dormir, pero mis ojos y mi cabeza, al parecer, no recibieron la orden.

No tenía alguna manera de saber en qué hora de la noche me encontraba, estuve intentando cansar mis ojos para que cerraran y me dejaran dormir,

pero seguían abiertos al máximo. Además, el dolor de mi cabeza me estaba matando.

Contemple el cielo para intentar contar estrellas y así poder distraerme, pero el cielo ya no estaba despajado. Ahora había gran nube gris en cielo que cubría todo y se podía sentir un olor a quemado.

-¿De dónde viene este olor?

Me tomo un poco de tiempo, pero entendí que aquello en el cielo no era una nube sino era humo. Algo se estaba incendiando.

Levante mi cuerpo de entre los arbustos e intente buscar de donde provenía el fuego, este se encontraba en dirección del pueblo del calvo. No, definitivamente era ahí.

-Oigan, despierten. Liria, Margia creo que tenemos un problema.

No recibí respuesta alguna, al parecer a ninguna de mis "compañeras" les molestaba.

...Malditas sean las dos...

El fuego en la aldea del viejo parecía estar creciendo, dejando a estas dos atrás me apresure para ver que estaba ocurriendo.

Tal como había dicho Liria había varias cosas durante la noche, podía ver una excesiva cantidad de ojos rojos, lo bueno es que se encontraban lejos de mí. Corriendo no perdí mucho tiempo y pude llegar a la aldea.

... ¿Qué rayos paso aquí?...

El paisaje era horripilante. Todas las casas estaban destruidas, envueltas en llamas y había algunos cuerpos quemados tirados por el suelo con señales de haber sido mutilados. La impresión me hizo retroceder unos pasos solo para que terminara tropezándome con el cuerpo de un hombre que tenía sangre por la boca y media cara quemada.

-Por favor, ayúdalos

-¿Aun sigues vivo?

El hombre con algo de esfuerzo agarró mi pierna y suplico por ayuda, observando bien al hombre pude ver cómo le faltaban sus dos piernas y tenía un rifle a su costado

-Por favor, te lo ruego, ayuda a mi pueblo. Hazte cargo de esta

responsabilidad, s-sálvalos.

Con una pequeña lagrima recorriendo su rostro el hombre me suplico por ayuda, luego de eso sus ojos se volvieron blancos y su respiración cesó.

-Lo siento, pero ¿"salvarlos" de qué o quién?

Mi pregunta se vería contestado de inmediato, dos figuras aparecieron de entre las llamas, una de ellas era el calvo y la otra era un tipo delgado que tenía en su cara una marca parecida a una media luna.

-Te lo dije viejo, esto es lo que pasaría si no pagas por la protección de este pueblo.

-Eres un maldito, ya te pagué lo de siempre. – respondió con debilidad el calvo.

-Acaso me crees un idiota, estuve viendo como un grupo se te acercó hoy y al parecer te pagaron muy bien. Así que, por eso, digamos que hoy la tarifa aumentó.

-¡¡No te voy a dar ni una moneda más!!

-Así que aun te resistes. Bueno, consté que te advertí.

El tipo media luna, de alguna manera, convirtió su brazo en piedra y golpeó el estómago del calvo, este cayó arrodillado al suelo.

-¿Te dolió? – preguntó con burla el tipo media luna.

Utilizando su brazo de piedra, el "media luna" agarró la cabeza del calvo y empezó a aplastarlo. Los gritos del calvo resonaron por todo el pueblo, un poco de sangre ya empezaba a escurrir por su cabeza y el "media luna" no se detenía.

-Tu asquerosa sangre de viejo va a arruinar mi túnica, ¡¡Fuera de aquí!!

El "media luna" levanto del suelo al calvo y lo lanzó contra su tienda. Toda la parte principal terminó destruida, el calvo quedó debajo de unos tablones de madera y todas sus armas quedaron regadas por el suelo. Una pequeña bolsa se desprendió del viejo antes de que este chocara con su tienda, el tipo "media luna" se acercó y la recogió. Una expresión alegre se dibujó en su rostro cuando revisó lo que había dentro, al parecer eran las monedas que el viejo había estado guardando.

-Fue un placer hacer negocios contigo, regresaré dentro de un par de días. Espero que me pagues bien la próxima vez. – decía con una carcajada este tipo.

Estuve ahí parado como un simple espectador, mientras el tipo se alejaba

caminando por encima de los cuerpos rostizados de los pobladores.

...Por favor, ayúdalos...

-Rayos, seguro que me voy a arrepentir de esto, pero.

Las llamas de la aldea habían reducido su intensidad, el aire frío de la noche se podía sentir por todo el cuerpo, había personas que estaban refugiadas en sus casas, algunas estaban intentando recoger los cuerpos incinerados y había un tipo con una marca en su rostro caminando en medio de todo el desastre. Había otra persona que recién había llegado a ese destruido pueblo, con la duda recorriendo todo su ser.

-Oye tú. – dije.

-¿Huh?, ¿Quién me llama?

-¿Qué es lo que has hecho aquí?

-Eso a ti no te importa. Haz como todos, tú no has visto esto y evítate el problema.

-No, esto es mi responsabilidad.

-¿Qué idioteces estas diciendo?, espera un segundo ¿Tu eres el sujeto que le compro a este viejo?

-¿Eh? Si

-Oh, ya veo. ¿Acaso vienes a intentar ayudarlo? ¿Quieres jugar a ser un héroe? – dijo este tipo mientras se reía de mí.

-No, no soy un héroe, pero creo que ya soy parte de este problema

-¿Acaso quieres desafiarme?

-No lo sé, digamos que sí. ¿Debería tenerte miedo?

-Si. Deberías.

El tipo "media luna" y yo cruzamos miradas, la pequeña charla ya había terminado. A pesar de que sabía que yo no era parte principal de esta pelea, no podía permitir que este "lunático" se fuera como si nada después de haber incendiado este pueblo y matado a toda esa gente.

-Oye...chico...chico.

-¿Huh?

Una voz débil llamo mi atención, venia de la tienda destruida, era el calvo. Estaba con vida, malherido, pero con vida.

-¿Qué crees que estás haciendo?

-No lo sé, creo que he venido a ayudar.

-Déjate de tonterías chico, no tienes ni la más pequeña oportunidad de ganar.

-¿Eh?

-Tal como dije antes, mis expectativas contigo son casi nulas. Huye mientras puedes.

-Suficiente. Intentare superar esas bajas expectativas que tienes sobre

mí,

Ignore por completo al calvo y me concentre en la pelea que ya iba a empezar, desenvaine mi espada y espere a que este "lunático" hiciera algo. La espada aún se sentía algo pesada y torpe, pero no tenía otra cosa con que defenderme. El "lunático" también saco una espada, esta era extraña ya que tenía la hoja algo curva.

-Aperio Ril.

-¿Que?

-Mi nombre. Mi nombre es Aperio Ril.

-¿Por qué necesitaría saber tu nombre?

-Porque ese el nombre que aparecerá en tu tumba luego de que te corte en pedazos. – decía riendo Aperio.

-¿Huh?

Aperio utilizando su puño convertido en piedra golpeo el suelo, levanto una gran cantidad de polvo por lo que cubrí mis ojos y, al volver a mirar, este tipo había desaparecido. Solo había un pequeño montículo de tierra. Mire por todos lados, desde el fuego hasta las casas, pero no había señal de este tipo. Todo quedo en silencio, yo estaba girando intentado prevenir el ataque de Aperio, pero no tenía la menor idea de que rayos debía protegerme.

... ¿Dónde rayos esta? A lo mejor solo está jugando conmigo, es imposible se marchará...

Decidí relajarme un poco, pero algo toco mi hombro y susurro a mi oído.

-Listo para morir.

Era este sujeto, Aperio, de alguna manera logro acercarse hacia mi sin que yo lo notara. Soltó mi hombro para golpear con su codo mi cabeza, y con la otra mano balanceo su curva espada para intentar cortarla. Me agache para evitar el corte, pero quede algo desprotegido y Aperio aprovecho eso para patearme en las costillas.

-...

-¿Te dolió "Héroe"? – pregunto burlándose Aperio.

Aperio levanto su espada e intento incrustarla en mi espalda, a pesar del dolor logre esquivarlo justo a tiempo. Este sujeto pateo el suelo para hacer que algo de tierra cayera en mis ojos.

...Maldición, con que así se siente...

Recordé que esta fue la misma técnica que usé contra ese caballo, Aperio volvió a golpear el suelo y desapareció. Me levanté y comencé a limpiar la

tierra de mis ojos, cuando terminé me di cuenta de que una vez mas no había señal de este tipo, decidí acercarme a una pared para así poder cubrir mi espalda. Todas las personas ya se habían retirado, el calvo seguía atrapado bajo su tienda, Aperio y yo éramos los únicos que seguíamos en este pueblo, pero a pesar del silencio de la noche no lo podía escuchar ni ver.

-Solo eres un aficionado, no eres capaz ni de contraatacarme. Acabare rápidamente contigo, así ya no tendrás que seguir con tu miserable vida. ¿Qué?

Una vez más este sujeto apareció cerca de mí, pero ahora se encontraba en la esquina de la pared. Aperio mato a un sapo que se encontraba en el suelo cerca de su pie, intente golpearlo con mi espada mientras parecía distraído, pero este lo esquivo y me golpeo en el estómago.

-Ugh.

-Ni siquiera vales mi tiempo. Acabemos con esto.

Intentando cortar mi cabeza Aperio balanceo su espada con rapidez, yo me protegí colocando mi espada en frente de mi rostro, fue un movimiento arriesgado, pero funciono. Trate de atacar las piernas de este sujeto, sin embargo, este lo esquivo y me pateo en la cara.

Caí tumbado al suelo mientras que Aperio volvió a desaparecer. Todo mi torso me dolía y mi visión estaba algo borrosa, me levante con la poca fuerza que me quedaba. Creo que con estas pocas fuerzas solo estaba esperando a que rematara.

...Hehe, el sonido...

-¿Ah? El sonido, que tiene que ver el sonido.

-Chico...chico.

El calvo volvió a llamarme, al parecer ya se encontraba mejor.

-¿Qué pasa? – pregunte.

-Ya probaste mi punto de que no eres capaz de luchar, ahora lárgate de aquí.

-No.

-¿Qué dices?

-No me voy a ir, esta es mi responsabilidad. Además, creo saber cómo ataca este sujeto.

-¿Enserio?

- Algo así, una voz en mi cabeza creo que tiene una corazonada y quiero intentar eso.

-¿Acaso estás loco?

-¿Loco? No lo sé, quizás. Eso sí calvo me gustaría hacer un préstamo.

-¿Un préstamo?

A pesar del dolor me apresuré lo más que pude para llegar a la tienda del viejo. Una vez ahí empecé a agarrar todas las armas que podía, o al menos las más grandes. Utilizando un tablón de madera me dirigí a la parte alta de la choza del calvo.

-¿Sonido?

-Oye chico, ¿Qué planeas hacer?

-No lo sé, pero ya veremos.

Desde la parte alta de la choza comencé a lanzar las armas dejando un espacio entre cada una, para dar la impresión de que parecieran pisadas.

-Chico, ¿Qué tontería estás haciendo?

-Tal como dije es una corazonada, pero la única manera de que este tipo aparezca siempre cerca de mí es porque tiene que estar siguiéndome detenidamente. El ruido, o más bien el sonido de mis pisadas parece ser lo que delata mi posición. Así que intentare confundirlo.

-¿Estás seguro de todo esto?

-No, pero no se me ocurre otra cosa.

Continué arrojando las armas para dar la impresión de que abandonaba la tienda del calvo, no estaba seguro de si iba a funcionar, pero era la única explicación de porqué él podía acercarse sin que me diera cuenta. Desde lo alto de la choza también pude ver una especie de montículo de tierra en cada punto donde Aperio desaparecía.

...De alguna manera este tipo se esconde por debajo de la tierra, que escalofriante...

Pensar que se escondía por debajo de la tierra fue lo primero que se vino a la mente, aunque también podría ser que no, por si acaso decidí limpiar mi espada para dejarla en frente mío y así poder utilizar el reflejo a mi favor. Pero estaba seguro de que se movía por tierra sino porque mataría a ese sapo.

-Chico, eso no funcionara. Déjate de tonterías y huye.

-Quizás, pero debo intentarlo. Tú me dijiste que debo hacer que mis enemigos me teman.

...Hehe, debo eliminar a todo aquello que se niegue a obedecerme o me confronte...

-iPues veamos si seré capaz!

Agarre el ultima arma que me quedaba y lo lance para que quedara en medio de todo el camino. Hubo silencio, el calvo y yo estuvimos

expectantes para ver que sucedía. En un principio parecía que me había equivocado, pero un pequeño agujero se empezó a crear cerca de la última arma.

...Funciono. Ahora es mi turno de atacar Aperio...

El montículo de tierra se formó y salió Aperio, rápidamente realizo un corte pensando que me había atrapado.

-Se terminó ¿Qué?

Poder ver la cara de estúpido que puso este tipo al darse cuenta que lo había engañado no tenía precio, agarré mi espada y di un salto desde lo alto de la choza. Aproveche la estupefacción de Aperio y apunte para clavar la espada por detrás de su cabeza, aunque al saltar deje caer un par de escombros.

Ese pequeño ruido advirtió a Aperio quien se movió para evitar el ataque. No fui capaz de atinarle a su cabeza, pero si corté algo.

-Maldito, maldito seas, estúpido "héroe"

...Eso debe doler...

Aquello que corte no era ni más ni menos que la mano de Aperio, para ser exactos corte tres de sus dedos, solo le quedaban el índice y el pulgar. A pesar de que el daño era "mínimo", la cara de Aperio mostraba completo dolor y rabia al mismo tiempo. Su mano sangraba sin control y los tres dedos cortados reposaban en el suelo. Aperio envolvió su mano con un trapo para contralar el sangrado y me miro con un odio indescriptible.

-Mira lo que has hecho, maldito. ¡¡Ya me cansé de jugar contigo, juro que te voy a matar!!

-¿Eh?

Sin tiempo para que yo pudiera reaccionar Aperio corrió hacia mí y utilizando su mano de piedra me sujeto del cuello y empezó a darme rodillazos en el estómago. Me levanto y azoto contra el suelo, luego de eso me dio una patada que me lanzo en contra de una casa. Toda mi espalda y estomago estaban completamente adoloridos, ahora ya no me quedaban fuerzas, ...y tenía hambre..., Aperio levanto su espada del suelo y camino hacia mí.

-Bueno hasta aquí llegas "héroe", algunas últimas palabras.

No había algo que quisiera decir, aunque tampoco tenía fuerzas como

para hablar. En unos segundos estaría en los sutiles brazos de la muerte.

-Muy bien, muere en silencio.

Aperio levanto su espada y se preparó para incrustarla directamente en mi corazón. No era como tenía planeado que acabaría mi historia, pero quizás así ya no tendría que preocuparme por esta tontería y al fin podría descansar.

-¡Hasta nunca!

La curva hoja de Aperio se balanceo sobre mí con rapidez, listo para destruir todo mi corazón.

-Este héroe sí que es un bueno para nada. Margia, protégelo.

-Está bien, señorita Liria.

Una especie de cristal apareció en frente mío y me protegió del ataque de Aperio, aquel cristal se rompió e hizo que Aperio saliera volando. Gire un poco mi cabeza para ver quien me había salvado y eran mis "compañeras" quienes al parecer recién había llegado.

-Se puede saber ¿qué rayos estás haciendo aquí? – pregunto enojada Liria.

-...

-¿No puedes hablar? Menuda porquería de héroe. Margia, ya sabes que hacer.

-Voy señorita Liria.

Esta vez Margia me alcanzo tres pastillas, tuve que soportar su maldito sabor otra vez, pero al menos ahora el efecto ocurrió un poco más rápido. Me apoye contra la pared y así pudiera levantarme con facilidad.

-¿Se siente mejor señor Zack?

-Eso creo.

-Muy bien.

-Ahora si idiota, ¿Qué rayos haces aquí? – pregunto Liria

-Oye, cálmate. Veras, me encontraba "durmiendo" cuando de repente un olor a algo quemándose llamo mi atención y resulta que este tipo, llamado Aperio, estaba destruyendo este pueblo. Incendio, golpeo y asesino a varias personas, así que decidí tomar la responsabilidad e intentar ayudar.

-¿Y?, la misión es que tú te enfrentas al Sidissah, no que vayas salvando algún pueblo que visites.

-¿Qué? No importa. Fuera de todo, creo que debería agradecer que aparecieron justo a tiempo.

-¿Justo a tiempo? Margia y yo llegamos hace unos minutos, pero le dije

que esperáramos para ver cómo te desempeñabas en combate.

...Una vez más, malditas sean las dos...

-Señorita Liria, señor Zack. – interrumpió Margia.

-¿Qué pasa? – pregunte.

-Ese tal Aperio ya se ha recuperado.

Deje mi enojo para después, los tres nos enfocamos en él y esperamos a ver que hacía. Con este tipo había que tener cuidado ya que era bastante resistente y se podía mover por debajo de la tierra. Este se levantó de donde había caído, al parecer ya había logrado controlar el sangrado de su mano, la expresión confiada de Aperio regreso, en parte, pero también había ira en su mirada.

-Un enfrentamiento de tres contra uno no parece justo.

-¿Te vas a retirar de una vez por todas? – pregunte.

-No. Voy a hacerte pagar por lo que me hiciste.

Aperio utilizo la única mano buena que le quedaba y de la parte trasera de su cinturón saco unos dos frascos. Estos parecían estar bien sellados, eran transparentes y dentro de ellos se podía ver una especie de gas.

-Pareces listo "héroe", dime si mi maldición esta relaciona con las de rocas, ¿Cómo le hice para incendiar este mugroso pueblo?

-¿Como?

-Inclinare la balanza a mí favor.

Los frascos fueron lanzados contra el suelo, al romperse esa especie de gas comenzó a incrementarse, pero en lugar de esparcirse por todo el pueblo este se juntó para formar dos figuras sólidas. Arrodillados en el suelo aparecieron dos extrañas figuras. Parecían ser dos personas que tenían una cabeza de tigre, acompañadas de dos afiliadas lanzas y adornados con cortes en sus cuerpos.

-Esto no se ve bien, retrocedamos y salgamos de aquí. – advirtió Liria.

-¡¡Acaben con todo este pueblo mis Phleuros!!

Habiéndose Zack reunido con sus "compañeras" tendrían que prepararse para enfrentar al iracundo Aperio y sus desconocidos monstruos.

Capítulo 7

Capítulo 6: Orgullosos pecadores

La única luz que se observaba durante la noche era el fuego que había consumido un pueblo, el mismo que había rostizado a varias personas y destruido varios hogares. En el centro de toda la destrucción, apreciando su siniestra creación, se encontraba un encapuchado hombre y a su costado dos endemoniados e incomprensibles seres. Con cuerpos humanos, pero una cabeza de tigre, ojos perdidos en un intenso color rojo y acompañados de lanzas formadas con huesos.

Al lado opuesto, se encontraba un grupo conformado de tres personas. Al frente se encontraba la iracunda heredera, seguida por la pequeña niña y, por último, el causante de todo este problema e intento fallido de salvador. Ese soy yo.

... ¿Qué demonios son esas cosas?...

No podía encontrar las palabras exactas con las que describir mi situación, la sorpresa al ver ese tipo de criaturas no tenía manera de medirse, pero el tiempo, ni la suerte, estaban de mi lado. Levantado su mano buena, Aperio, dio la orden definitiva a sus criaturas.

- ¡Redúzcanlo todo a cenizas! – recalco con furia Aperio.

Estos “Phleuros” se levantaron de un brinco del suelo y empezaron a darle vueltas a las lanzas que tenían para luego clavarlas en el suelo. Estas agrietaron todo el camino. se extendían por todas las casas e incluso estaban por debajo de nuestros pies.

- 7c3oG4. – dijeron ambos Phleuros
-¿Que?

Una pequeña luz anaranjada empezó a emitirse de las grietas, eso basto para advertir a Liria quien sujeto a Margia y ambas esquivaron todas las grietas hasta llegar a un punto seguro. Yo me quede parado ahí, las grietas irradiaban una gran cantidad de luz y empezaron a salir llamas de ellas.

-Maldición.

Realice la misma acción que estas dos y esquive cada una de las grietas, me oculte cerca de la destruida choza del viejo. Una inmensa pared de fuego se formó a partir de las grietas y con eso el pueblo se vio sumido de

nuevo en un gran incendio.

...Esto es injusto...

Para empeorar las cosas, los Phleuros levantaron sus lanzas y caminaron con tranquilidad por el fuego, demostrando que a su piel no le afectaba el calor.

-Oye, oye chico.

-¿Qué?

Una débil voz llegó a mis oídos, era el calvo y, al parecer, ya se encontraba mejor.

-Oye, ayúdame. Ayúdame a quitarme estos tablones de encima.

-Claro.

Me acerque donde estaba el calvo y le ayude con tablones, con un poco de esfuerzo el logro salir de los escombros. Lo primero que pude notar era su expresión era de enojo y, bueno, creo que todos tendrían la misma reacción si alguien viniera a intentar ayudar, pero terminara convirtiéndolo todo en un infierno. Esta se había convertido en mi responsabilidad y, sin duda alguna, lo que estaba pasando era mi por mi culpa.

-Mira todo lo que has ocasionado, chico.

-Si, ya lo sé.

-Dime, ¿Cómo planeas arreglar todo esto?

-Yo. Yo, no lo sé.

-¿No lo sabes?

Ante mi respuesta fui sujetado con fuerza por el calvo, este con su solo brazo derecho me levanto del suelo y me hizo volver a divisar el trágico paisaje de ese pueblo.

-Estas viendo lo mismo que yo, ¿no?

-...

-Antes de todo esto, te dije que te largaras y no me hiciste caso. Mira todo lo que has ocasionado.

-Yo...

-No me interesan tus explicaciones o disculpas. ¡Los problemas que comiences aquí los vas a tener que arreglar por tu cuenta! ¿Entiendes?

-¡Suéltame!

Mi mano se balanceo para darle un golpe a la muñeca del viejo, por el fastidio del dolor este no tuvo más remedio que soltarme y yo caí

arrodillado al suelo.

-¿Qué pasa? ¿Acaso no te gusta hablar de lo errores que cometes o te molesta reconocer lo miedoso que eres?

-Eso...eso no es...

-Como si lo que fueras a responderme me importara.

-...

-Ahora, levanta tu estúpido trasero y sal de mi tienda.

-Oye.

-¿Qué? Tu eres el héroe de esta generación ¿cierto?, entonces, porque no sales y demuestras que tu vida siquiera sirve para algo.

Fui, literalmente, lanzado de la choza del calvo y me oculté detrás de unas paredes destruidas. Las llamas seguían adornando el pueblo y los Phleuros estaban detenidos a mitad del camino. Aperio recorría con su mirada cada minúsculo espacio del pueblo buscando mi presencia. A unas pocas casas de distancia estaban Liria y Margia, se estaban ocultando igual que yo, intente llamar su atención, pero no funciono.

-Sé que sigues ahí, "héroe", mi único objetivo, en estos momentos, es hacerte pagar por lo que me hiciste y no tengo intenciones de detenerme.

No conteste, y mis "compañeras" tampoco reaccionaron. Aperio seguía buscando y con cada mirada se notaba que iba perdiendo la paciencia.

-Soy un hombre simple de actos simples, ¿quieres jugar de esa manera "héroe"? Muy bien.

Con el simple movimiento de levantar su mano, Aperio llamo la atención de sus monstruos y los mando en cierta dirección.

-Tráiganlos a todos.

Sin duda alguna, sus monstruos se retiraron hacia la parte interna del pueblo y en cuestión de segundos regresaron con sus presas. Una gran cantidad de pobladores venían con ellos, rodeados por las ardientes lanzas de los monstruos.

-Colóquenlos aquí.

Los pobladores fueron arrodillados a espaldas de Aperio y este comenzó a darles observarlos con sumo detalle.

-Padres y madres, hijos e hijas, hermanas y hermanas, amigos que no comprenden la amistad, amantes que exhiben su amor y pensar que un día yo fui como todos ustedes. Pero, ya no más.

El incomprensible monologo de Aperio logro confundir y atemorizar a los pobladores, quienes para intentar protegerse se mantenían unidos.

-Con el tiempo, los caprichos del destino me llevaron a punto en el que, finalmente, puedo mirar y despreciar a aquellos con los que compartí la miseria.

... ¿Qué planea este tipo?...

-Tráiganme a cinco, mis Phleuros.

... ¿Qué?

-Muy bien, hagamos esto de la manera más clásica posible "héroe", en cinco segundos voy a matar a cinco personas. ¿Apareces a salvarlos?

-Maldito seas. – gruño el calvo desde su cabaña.

Quede sorprendido por las palabras de Aperio y no sabía qué hacer, incluso si decidía mostrarme no serviría ya que no tengo la menor idea de cómo ayudarlos. Y en cuanto a mis "compañeras", Liria casi ni reacciono, pero Margia se veía preocupada e incluso esa falsa sonrisa desapareció.

-Bien, 5...

Aperio daría inicio a la cuenta regresiva, sus Phleuros se acercaron al tumulto de personas y se llevaron a cinco personas. Estas fueron arrodilladas en frente de Aperio, los desafortunados elegidos eran 2 mujeres, 1 anciano, un niño y una niña, el miedo se podía ver en sus ojos.

...No se atreverá, ¿cierto?...

-4...3...2...1.

Hubo un silencio, la cuenta de Aperio llego a su final, pero este no reacciono. Solo hizo un pequeño movimiento con su mano, parecía dibujar una diagonal en el aire, los Bolrith reaccionaron y utilizando su lanza cortaron hacia donde se encontraban las personas.

... ¿Fallo?...

-Vaya, una lástima, parece que ya no estás aquí.

El corte de la lanza no hirió a los presentes, solo hizo una profunda línea en el suelo. Aperio se dio por vencido, dio un suspiro y señalo a sus Phleuros para que liberaran a sus rehenes.

-Déjalos ir.

Las personas parecieron recuperar la tranquilidad y se levantaron del suelo para regresar con sus familiares, quienes los esperaban con los brazos abiertos y una que otra lagrima en la punta de los ojos.

-Bueno. ¡Decapítalos ahora! – grito con todas sus fuerzas mientras mostraba una gran sonrisa Aperio.

... ¿Qué?...

Cubriendo su lanza en una luminosa llama, uno de los Phleuros, balanceo con fuerza la punta de su arma realizando un corte preciso y decapitando en el acto a cada uno de los rehenes. Los inertes y violentados cuerpos de cada una caían al suelo, mientras que sus cabezas desprendían y empezaban a ser consumidas por el fuego, generando una grotesca escena.

-Un precio justo ¿no lo creen? Cinco cabezas por mis tres dedos, yo lo veo justo, ya podrán agradecerle a esa burda imitación de "héroe". Todo esto fue gracias a él.

... ¿Fui... fui yo?...

-No hay nada más placentero que ver como la esperanza se desvanece de los ojos de una persona, deberían agradecerme todos ustedes, evite que ellos siguieron con sus miserables vidas y ahora ivoy a hacer lo mismo con ustedes!

Amenazando a los pobladores cautivos Aperio chasqueo con su mano sana para que el Bolrith preparara su lanza y los atacara. Un gran sentimiento de culpa recorría mi cuerpo, estaba tembloroso y con frio.

...Esto era lo que no quería, la sangre y el sufrimiento está brotando de la palma de mi mano, yo soy el causante...

Todo esto era mi culpa, mi culpa, la impotencia e inutilidad que poseo logro que ocasionara esto. Padres sin hijos por mí, hermanos solitarios por mí, amistades terminadas por mí, amoríos incompletos por mí y familias destruidas para siempre por mí. Todo eso, lo ocacione yo, yo, yo, yo, yo... ¡Todo...todo es mi culpa!

Comencé a apretar mi cabeza y jalarme el cabello, unas gotas de sudor caían de mí y formaban un pequeño charco donde se observaba mi diminuto reflejo.

...Hehe, ¿finalmente reconoces lo débil e inútil que tú eres?...

-...

...Hehe, la compasión es algo que debe ser eliminado, sentir remordimiento por las vidas que se pierdan es estúpido y no tiene cabida en la búsqueda del poder, el valor de una persona se define por lo que puede ofrecer y si no, se le reemplaza. Las personas no importan, solo el objetivo ¿entiendes?

-Si

...Hehe, muy bien, dame la mano y ¿quieres que cambiemos de lugares?...

En la oscura noche, llena de sangre y tragedia se levantaba, de entre escombros, la sombría figura de un renovado ser.

-¡No hay tiempo que perder! Termínalos Phleuros.

-Hehe, ¿Qué crees que estás haciendo?

-¿Ah? "héroe", sabía que aún no te habías ido.

-Detente con eso, esa palabra es repugnante. Tu...tu ¿Cuál es tu nombre?

-¿Acaso ya te estas olvidando de mí? Tu servidor, Aperio.

-Hehe, ya veo, parece que no recuerdo nombres de personas con apariencia estúpida.

-Hablas demasiado "héroe" ¿Cuál es el tuyo?

-¿Mi nombre? Tu no necesitas, además carezco de uno o, simplemente, no deseo saberlo. Pero cuando empieces a gritar de dolor, solo llámame "estratega".

-Inténtalo si puedes.

Sin duda alguna, Aperio mando a su segundo Phleuros en mi ataque, preparo su lanza haciendo que la radiante luz apareciera de nuevo y yo solo agarre un objeto metálico, que estaba a mi costado, para darle comienzo a mi "juego"

-Desgraciado.

Poder ver la estúpida reacción de este tipo no tenía precio, había reflejado la luz de la lanza directo a los ojos de esta criatura con una espada que se encontraba cerca mío. A pesar de que no le había causado algún daño notorio, era obvio que lo fastidiaba.

-Maldito "héroe", aunque eso no te será suficiente para detenerlos.

-Hehe, ¿Acaso no lo veías venir? Y no te preocupes, ya lo sé, solo estoy probando los límites.

-Me da igual lo que estés haciendo, morirás en mis manos.

-Hehe, parece que somos iguales.

-¿Huh?

Aproveche que su Phleuros seguía ocupado sobándose los ojos y para explicar a, esta ignorante aberración, Aperio nuestro parecido. Levante una mano y proclame mi punto.

-Hehe, somos iguales, ambos tenemos el objetivo de matar al otro.

-¿Aun sigues con la culpa de no haber rescatado a estos miserables?

-Hehe, No, en absoluto. Ellos, como tú lo dices, eran seres miserables y ahora solo me sirven como una excusa. No importa que hare o como lo hare, cumpliré con mi objeto de matarte. Hehe.

Aperio levanto su mano y comenzó a ordenar a su Phleuros que viniera en mi ataque.

-Ni siquiera quedaran cenizas de tu cuerpo.

-Hehe, ¿quieres hablar más alto? Todas tus tonterías no llegan hasta aquí o ¿quizás no te gustan los ruidos fuertes?

-Suficiente con la mierda que hablas, adelante Phleuros.

Esto era demasiado problema, con un Phleuros en frente mío y el otro que ya iba a terminar de sobarse los ojos, pero aún hay algo que puedo usar.

-Hehe, antes de que hagas eso deberías saber que hay dos personas peligrosas muy cerca de ti. Para ser más exactos, están detrás de esa casa.

-¿Que? Phleuros ataca hacia ese lado.

En efecto, había dos chicas detrás de la casa, de cabello rubio y marrón, sus identidades me eran desconocidas y no estaba interesado en saberlas tampoco. Pero podía utilizar su presencia para deshacerme del otro monstruo y así solo tendría que encargarme de uno solo. Este empezó a rugir para mostrar que el aturdimiento ya se le estaba terminando y Aperio se quedó cuidando a sus rehenes, pero a él lo iba a dejar al final.

Agarre la espada con ambas manos y la balancee para darle un golpe en la cara del Phleuros.

-Hehe, vamos sígueme. Te lo ordeno.

Necesitaba correr lo más rápido que pudiera si deseaba escapar de ese monstruo, quien dejo salir un rugido, para mostrar su enojo, y se colocó en sus cuatro patas para moverse más rápido.

-Escapa cuanto quieras "héroe", mi Phleuros destruirá donde sea que intentes esconderte y no podrás librarte de él.

Aperio volvió a empezar con sus extraños monólogos, o eso creía yo ya que no podía escucharlo, aunque tampoco quería hacerlo. Mi objetivo actual era encontrar la manera de deshacerme de esta cosa, estuve deambulando por aquel pueblo en la búsqueda de alguna casa donde refugiarme, pero todas eran destruidas por el simple roce de las garras de este monstruo. Me estaba quedando sin casas por destruir, lo único que salió bien hasta el momento era que esas dos actuaron como pensé y se llevaron al otro Phleuros fuera de aquí.

-Te atrapo "héroe", jajá.

La risa de Aperio llamó mi atención y solo tuve que distraerme un segundo para sentir como unas afiladas garras rozaban la parte central de mi abdomen. A menos de cinco centímetros, de pie junto a mí, estaba aquella cosa de la que tanto intentaba escapar. intente pensar en varias formas de escapar de esta situación, pero todas esas ideas fueron destruidas cuando el Phleuros coloco su mano encima de mí.

Fui levantado hasta que nuestras dos miradas chocaron entre sí, la furiosa respiración del Phleuros caía en todo mi rostro mientras que su mano aplastaba, a cada segundo, mi garganta. Con las garras perforando poco a poco mi piel, una pequeña sonrisa se desprendía del rostro del Phleuros, eso me enfureció y decidí escupirle en toda su cara, que gran error mío.

Volví a recibir otro golpe en mi estómago y, luego de eso, fui lanzado en contra de la pared de una casa. Con suerte, atravesé una ventana, solo para que mi espalda se golpeará con la superficie de una mesa y en mi cara quedaran incrustados uno que otro pedazo de la ventana. El dolor era algo de lo que no tenía tiempo para sentir, mientras sacaba los pedazos de vidrio de mi cara pude ver dos bultos debajo de una escalera. Eran dos niños, quizás hermanos, que estaban abrazados y reclusos para evitar la tragedia que se apreciaba afuera. Me levante usando la mesa, en la cual había tres platos, busque calmarme un poco, pero eso no fue posible ya que uno de los brazos de Phleuros apareció en la ventana rota y se preparaba para entrar.

-Hehe, ¿No te gusto el escupitajo?

Era obvio que no iba a recibir respuesta alguna, esta cosa siguió contorsionando su cuerpo para ingresar por la ventana y rompiendo un poco las paredes en el acto. Yo estaba ahí, indefenso y cansado, o al menos eso parecía. Aun tenia algunas maneras de salvarme.

-Hehe, vamos, sígueme una última vez ¿Quieres?

Todo sería más fácil si tuviera aquella espada junto a mí, pero cuando estaba siendo sofocado tuve que soltarla y, aunque no la supiera usar, me

hubiera evitado tener que hacer cierta cosa.

Arrojando su lanza en un intento de perforar mi cabeza, la brutalidad del Phleuros destruyo la mesa y espanto a los críos. Hice un esfuerzo para levantar la lanza, pero esta era pesada e inestable en mis manos. Arrasando con una patada el Phleuros me lanzo contra la pared y recogió su lanza. Decidí trepar por las escaleras para llegar al siguiente piso, fui seguido por esta criatura y los niños se retiraron a, creo, la sala principal de su casa. Ya en la parte de arriba, balanceando sin piedad su lanza, Phleuros destruía todo lo que había en su camino. En una distracción, aproveche para darle un golpe en el rostro, pero termino doliéndome más a mí la mano que a él su cara.

...Auch...

Ambos terminamos encerrados en un cuarto algo pequeño, el Phleuros atacaba con furia y sin precisión, su lanza destruirá las paredes y perforaba el piso de madera. Hacia todo lo necesario para evitar ser golpeado por esa cosa, pero solo era cuestión de tiempo para que me golpeará.

...Mierda...

Mientras recitaba mi monologo fui alcanzado por la asta de la lanza, después de eso el Phleuros me agarro de la cabeza y me levanto por los aires.

... ¿Por qué este cuerpo pesa tan poco?...

Mi cuerpo entero fue azotado contra el piso, podía escuchar cómo se rompían huesos que ni siquiera tenía y, también, el sonido de la madera crujiéndose. En efecto, cuando golpee el piso este cedió al impacto y se desplomo. El Phleuros cayó en sus rodillas y yo me golpee un brazo contra una silla.

... ¿Podría dejar de golpear...golpearme?...

El piso de abajo tenía más espacio, los dos niños aún estaban escondidos y Phleuros posicionaba su brillante mirada sobre mí, mostrando como disfrutaba esta cacería que me estaba haciendo. Poniendo gran fuerza en su brazo el Phleuros arrojó su lanza en mi dirección, hice lo único que se hacer y la esquive, pero esta cosa atravesó la pared y rompió gran parte de ella.

Phleuros afilo sus garras con el suelo para arremeter contra mí en un combate cuerpo a cuerpo y eso no era mi especialidad, aunque nada era mi especialidad. Podía sentir como las frías y puntiagudas garras perforaban mi piel a pesar del cuero que traía puesto, seguido de golpes

que no podía detener y así terminar arrojado fuera de la casa. Allí estaba de nuevo, Aperio, cuidando de sus rehenes y mirándome con una cara llena de prepotencia, también estaban las otras dos luchando contra el otro Phleuros.

Mi "gran amigo" Phleuros se acercaba hacia mí, tantos golpes que tenía en mi cuerpo y me preguntaba porque no mejor me quedaba tirado en el piso. Acaso me sentía con las ganas de ser un vengador o liberador de los oprimidos. No. En realidad, Yo, me levantaba por simple irracionalidad y la imaginaria satisfacción de pensar en las diferentes formas de cómo le rompería la cara a Aperio. Mis heridas ya me dolerán mañana, pero mi orgullo no se quebrantará hoy.

- Hehe. Ahora, ¿Qué haría una persona moral en esta situación?

Continuando con el combate cuerpo a cuerpo, Phleuros me agarro de una pierna y arrastro por la tierra para lanzarme contra el restante techo de la casa, los niños seguían ahí y Yo debía "protegerlos"

Agarre la rota pata de una silla y espere al Phleuros.

- Hehe, necesito peso muerto.

Entrando como un rayo dentro de la casa, Phleuros se aproximó cerca mío y tuve que reventarle el palo en su cara. No fue nada más que un simple rasguño para esta cosa, pero lo suficiente para molestarlo y así dejara de jugar conmigo. Luego, en un gran acto de moral, me acerque donde los niños para seguir con mi plan y me lleve al mayor.

- Oye.

- Hermano.

Los gritos de los niños advirtieron al Phleuros quien empezó a perseguirnos a ambos por todo lo restante de la casa, dejando de lado al hermano pequeño.

-Oye, oye, suéltame. Déjame volver.

-Hehe.

-Debo cuidar de mi hermano menor, Papá no está y yo cuido de él.

-Hehe, así que, ¿hermano menor? Entonces, ustedes deben compartir un lazo muy especial.

-...

-Hehe, dime niño, ¿Tienes miedo?

-Ah, ¿a qué te refieres?

-Hehe, no olvides gritar.

Rodeamos toda la casa solo para volver a llegar al hueco que había en la pared, lancé al niño por ahí y esperé al Phleuros para reventarle lo que

quedaba del palo en la quijada. Este se quedó disfrutando de su dolor y yo regrese con el niño, su hermanito también estaba cerca.

-Hehe. Dime, ¿Tu hermano te aprecia?

-Eh...sí.

-Hehe, bien, que lo demuestre.

Dejando salir todos sus instintos animales Phleuros corría en sus cuatro patas, su mandíbula abierta a mas no poder dejando relucir sus afilados dientes, mientras yo mantenía al niño en el suelo y hacia que extendiera su brazo.

Los gritos que tanto estuve esperando por fin salieron, Phleuros ataco y clavo todos sus dientes en el pequeño brazo del niño, masticándolo una y otra vez dejando salir mucha sangre y acercándose a al hueso. Yo me aleje y deje a esos dos ahí, debía acercarme con el otro hermano quien veía con impotencia la situación extrema en la que estaba su único familiar.

-Debes...Debes ayudarlo, mi hermano está sufriendo.

-Hehe, sí. Yo lo deje ahí para que muera y así usar su cuerpo como repisa para -mantener esa lanza estable, todo para reventar la cabeza de ese monstruo.

-¡No!... no puedes hacer eso.

-Hehe, ¿Por qué no? Él no es nada mío, no lo conozco y su vida no me importa.

-Es...mi...hermano...mayor.

Unos ojos a punto de llorar acompañados de una voz quebradiza describían a este niño, lo agarre de su brazo y la saque fuera de su casa.

-Hehe, tu hermano ¿dices?, cuantas veces habrás discutido con él y deseado que desaparezca, yo te estoy cumpliendo ese deseo. Tu eres una pequeña basura que ha vivido su vida bajo la protección de su hermano, incapaz de servir y aun así deseas que no exista. He aquí tu liberación, ya no serás la sabandija que está en segundo lugar y esto te emociona. ¿O estoy mintiendo?

-Me...mentira

...Hehe, vamos niño, deja que el peso emocional se apodere de ti y conviértete en mi sumiso seguidor de ordenes...

-Hehe, ¿Qué te pasa? ¿Acaso tienes miedo? ¿Tienes miedo de perderlo todo?

-Yo...yo lo ayudare.

-Hehe, ¿Cómo lo harás? Si tu no sirves.

-Hare lo que pueda, lo que sea.

...Hehe, ¿"lo que sea"?...

-Hehe, Yo, soy tu única opción y el único cerca que estaría dispuesto a "ayudarte", tu hermano morirá dentro de poco así que decide rápido, solo pido que obedezcas mis órdenes sin cuestionar.

-...

-El tiempo sigue corriendo. Arrodíllate y ¡Sigue mis órdenes!

Asintiendo con miedo, el hermano pequeño, acepto ser mi peón y le ordene que se levantara del suelo. Lo obligue a abrir los ojos para observar la tortura de su hermano y luego me lo lleve para que levantara por mi lanza.

-Ves esa cosa, levántala y así ayudare a tu hermano.

El niño se acercó con rapidez e hizo el intento de levantarlo, pero no pudo.

-Esta cosa pesa demasiado, no puedo.

-No me importa, hazlo.

-Pero...

-Ya viste a tu hermano ¿no? Crees que su débil brazo resistirá más mordiscos o prefieres que le arranque el brazo.

-...

-Levanta esa maldita cosa, ¡Rómpete los tendones si es necesario! SÍ Te importa la vida de tu hermano, sálvala o si no ¡Disfruta tener toda su sangre encima de tu ropa!

Buscando fuerzas dentro de su desesperación, el niño empezó a levantar la lanza y yo me dispuse a recoger uno que otro pedazo de pared para arrojárselos al Phleuros. Utilizando una mano lance los escombros hacia la cabeza del monstruo, este dejo de masticar el brazo del niño, el cual estaba sangrando y se le veía un poco de hueso, para enfocarse en mí.

-Hehe, ¿Me extrañaste?

Phleuros soltó al niño y se levantó del suelo, utilizo su mano para limpiar la sangre que tenía en su boca y sus dientes. Chocamos miradas por varios segundos intentando descubrir quién era la presa o el cazador en esa situación, lanzando un furioso rugido al Phleuros se colocó en sus cuatro piernas y arremetió contra mi convertido en una fiera. Yo solo atine a lanzarle otra piedra a la cara y de ahí me retire donde estaba el niño.

-Hehe. Ahora, fuera de mi vista.

Llegue donde el niño y lo agarre de su espalda para lanzarlo donde no estorbara, la pesada lanza cayó sobre mis manos y la equilibre para apuntar al cuello del Phleuros. Este último se impulsó del suelo y dio un brinco para caer picada encima de mí. Reposicione la lanza para que apuntara a su boca y así atravesarle el cráneo, todo planeado como debe ser. Pero esta cosa no era estúpida, al momento de caer utilizo sus dientes y le dio un mordisco para evitar que esta lo atravesara.

...Maldito...

Sus dientes evitaban que la lanza avanzara y lo hiriera, con uno de sus brazos libres empezó a intentar clavarme sus uñas en mis costillas, mientras que con el otro rasguñaba mi cara. Al mismo tiempo que sus piernas se adelantaban poco y poco, obligándome a retroceder.

...Hehe, ¿Y ahora qué?...

Mis opciones eran demasiado limitadas y el dolor había aumentado lo suficiente como para ya no poder ignorar su existencia, no tenía nada que pudiera ayudarme en esta situación, aunque todavía me quedaba un pedazo de escombros, pero que podía hacer con esto. A no ser.

-Hehe, si no hay otra forma. Esto no te va a gustar.

Concentré toda la fuerza que tenía en mi mano y apunte contra la boca del Phleuros buscando romperle los dientes. Con tan solo en solo primer golpe, Phleuros respondió y me golpeó en las costillas, pero no podía detener ya que aún había otra persona con quien debo acabar. Uno tras otro golpe seguí atacando la boca de este monstruo, podía ver como de sus encías caía un poco de sangre que recorría sus dientes y continúe con mi arremetida hasta que vi como el primer diente cedía. Con el siguiente golpe logre estropearle los dientes con los que sostenía la lanza y esta se deslizo por toda su boca.

Ahora solo necesitaba hacer que la lanza lo perforara así que agarre uno de sus colmillos y jale su rostro contra mí. Phleuros no se detuvo y continúo golpeando mi estómago, mientras rasguñaba mi rostro, pero yo solo seguí jalándolo con furia. Ambos nos detuvimos por la sorpresa cuando unas gotas de sangre recorrieron a lanza, nos miramos y yo ya sabía qué hacer. Solté la lanza y con mis dos manos agarré los colmillos de esta cosa, jale con todas mis fuerzas e hice que la punta atravesara toda su cabeza. La sangre comenzó a salir por detrás de él y recorría por la lanza, un poco de ella cayo en mi ropa, Phleuros intento romper su lanza, pero ahora sus movimientos eran lentos y torpes, por lo cual sus esfuerzos fueron inútiles. Al cabo de unos segundos solo quedo el cuerpo inerte del Phleuros con su cabeza estancada en su propia lanza.

-Hehe, eso es todo, eso era todo que tenías.

Me levanté del suelo y empecé a limpiarme el polvo que tenía encima, sentía que era imposible ocultar la satisfacción que tenía luego de haber matado esa cosa, le di una patada a la lanza y así lograr que la gravedad empeorara la herida. Luego, caminé para alejarme del cadáver y me encontré de nuevo a los hermanos, quienes por alguna razón me miraban con una expresión extraña. Salí de ese sitio en busca de la espada que antes tenía, no me costó mucho encontrarla y ahora me dirigía donde Aperio.

-Hehe, ¿entonces? – le grite a este tipo para llamar su atención y, además, porque hablaba muy bajo.

-¿Entonces qué? Realmente eres un ignorante, oh gran “héroe” – respondió Aperio mientras una sonrisa cubría todo su rostro.

-...

-Enserio creías que las cosas te serían tan fáciles.

-Hehe, ¿De qué hablas?

La mirada de Aperio se desvió y enfoco algo detrás de mí, voltee con rapidez para ver que era y solo encontré el cadáver de esa cosa, pero ya no había sangre, todo estaba limpio.

-Oye...

Intente pensar de que se trataba todo esto, pero mi cerebro no me traía alguna respuesta aceptable.

-Oye...oye, idiota.

Una irritante voz malogro mi concentración, se trataba de una de esas dos que mande a luchar contra el otro Phleuros, su batalla se vería interrumpida porque su monstruo dejó caer su lanza y empezó a rascarse por todo el cuerpo.

-Idiota ¿Qué has hecho? Estas cosas no se matan así.

La rubia agarro de la mano a la pequeña y ambas se retiraron en un brinco, mientras que el Phleuros restante caía al suelo rascando su cuerpo, generándose muchas heridas y su cuerpo parecía que iba a incendiarse en cualquier momento.

Luego de eso, aquellas dos terminaron cerca de donde me encontraba.

-Hehe, ¿Les importa explicar qué demonios sucede?

-Idiota ¿Qué rayos hiciste?

-Hehe, acaso no es obvio, mate a esa cosa. – recite con un poco de orgullo esas palabras.

-Esa no es la manera en que la acabas con estas cosas.

-Hehe ¿Y cómo esperas que sepa eso?

Durante toda esta discusión el Phleuros camino directo hacia el cuerpo inerte de su compañero y devoro varias partes de cuerpo, como su corazón, mientras arrancaba sus huesos.

-Tu estupidez ha generado un problema, estas cosas siempre se presentan en dúo y para acabarlas debes cortar ambas cabezas al mismo tiempo, de no ser así, pues, solo harás que su alma se enfurezca más.

-Hehe, ¿Alma? ¿Y que con eso? ¿Cómo lo mato ahora?

Un rugido volvió a interrumpir la discusión, el Phleuros se encontraba envuelto en fuego y del interior de su cuerpo parecía que le estaban creciendo los huesos.

-Al final de toda esa transformación, en su pecho su corazón quedara expuesto y se le debe apuñalar ahí. Recalco una vez más que todo esto es tu culpa.

-Hehe, solo cállate.

Las flamas desaparecieron sobre el cuerpo del Phleuros revelando su nueva apariencia, era cierto que su corazón estaba expuesto, pero todo su cuerpo estaba cubierto de huesos que salían de su interior, junto con las heridas que hizo al rascarse. En su mano traía su nueva improvisada lanza que estaba hecha de la columna de su compañero. Y para mostrar su completa locura e ira dejó salir un rugido mucho más fuerte que los anteriores.

...Hehe, esto será tan "divertido" ...

Capítulo 8

Capítulo 7: Irracional

La trágica noche estaba llena de un frío y denso aire, a través de tu espalda recorrían el miedo junto con el cansancio originados por un incomprensible ser. La representación física de bestialidad, locura e ira preparando su cuerpo para la colisión con un pequeño grupo comandado por un estratega. Ese estratega, debe ser "Yo".

Mi gran amigo Phleuros, ahora en una nueva versión, tenía su mirada fija en mí y aquellas dos que estaban a mi alrededor no parecían tener intenciones de ayudarme. De hecho, la de voz irritante ya se estaba estirando para sujetar a la pequeña.

-Hehe ¿Acaso ninguna de las dos me va a dar una mano?
-Obvio que no, tú fuiste él quiso ocasionar todo esto, estúpido.
Solúcionalo por tu cuenta.
-Hehe, con que así quieres jugar.

Con solo unos pocos centímetros fui más rápido y me llevé a la de orejas extrañas, evitando así a la rubia.

"Súper Phleuros" no le prestó atención a la rubia, solo nos perseguía a mí y a la pequeña.

-Hehe, ¿Alguna idea para detener a esa cosa?
-¿Idea? Pues no.
-Hehe, pues intenta de todo porque, si no lo has notado, tenemos una pequeñísima "situación"
-A ver si funciona esto. Proyección

Una especie de cristal apareció en frente del Phleuros, pero este lo atravesó sin problema y así esa "proyección" resultó inútil. Nuevo Phleuros dio un salto y clavó su lanza en el suelo agrietándolo una vez más, pero ahora cubrían un área más extensa que incluso Aperio junto con sus rehenes tuvieron que moverse. Tuvimos que irrumpir en otra casa para evitar la violenta pared de fuego, las débiles llamas volvieron a resurgir y todo regreso a parecerse a un infierno. La de cabello rubia también esquivó las llamas y se acercó hacia nuestra ubicación.

-Señorita Liria ¿se encuentra bien?

...Hehe, así que la de cabello desteñido se llama Liria...

-Si. Ahora tú, idiota, regrésame a Margia.

...Hehe, y la orejona se llama Margia...

-Hehe. No, no quiero hacerlo.

Liria parecía molestarse con mi respuesta y eso era lo que necesitaba, estas dos parecían compartir alguna especie de vinculo del cual debería aprovecharme.

-Hehe.Sabes, Liria, voy a necesitar de su ayuda para acabar con esa cosa.

-No, ni lo sueñes.

-Hehe ¿Acaso no deseas que te devuelva a tu pequeña compañera?

-De todas maneras, me la vas a regresar. Tú has originado todas estas tonterías por no seguir tu trabajo, ahora como el héroe que eres deberás hacerte cargo tu solo. Luego de eso deberás continuar con tu labor principal.

Ahí estaba de nuevo esa repulsiva palabra, me iba a resultar muy difícil doblegar la posición de Liria y tendría que devolverle a la pequeña. Pero aún me continuaban dando ese horrible título junto a una labor que todavía debía cumplir, quizás podía arriesgar otra cosa.

...Hehe, muy bien...

Me levante y deje que Margia regresara a su lado, luego de eso solo agarre la espada que tenía con mucha fuerza. Sin perder ni un solo segundo coloque la filosa punta del arma en mi garganta.

-¿Qué tontería planeas ahora?

-Hehe, acaso no es obvio.

-Oiga, espere señor...

Margia parecía querer decir algunas palabras, pero se vio detenida por Liria quien le agarro su hombro y coloco detrás de ella. Yo solo mantenía la fría punta de la espada en mi garganta presionando poco a poco.

-Suficiente. Detén esta actuación barata, idiota, y anda a terminar con esto.

-Hehe. ¿"Actuación barata"? He estado pidiendo su ayuda por un rato y no he recibido una respuesta positiva. No veo una mejor solución que esta.

-Ese no es mi problema, lidia con las consecuencias por tu cuenta, idiota.

-Espere, usted no haría eso ¿verdad?

Margia intervino en la conversación buscando comprender la locura que rodeaba esta situación y esperando escuchar una respuesta lógica de mi

parte.

-Hehe, ¿quieres averiguarlo?

Movía con lentitud el filo de la espada rasgando mi piel, una pequeña herida se iba formando y de esta caían pequeñas gotas de sangre.

-Hehe, Liria, dices que mi persona aún tiene varios asuntos de los que hacerse carga. ¿No sería una lástima que la vida que estoy manteniendo acabara ahora?

Aleje un poco la espada de mi garganta solo para que mi brazo recupera fuerza, estire los dedos mientras esperaba impaciente para apuñalarme. Sin esperar otro segundo abalance la espada en mi garganta.

-Espera – intervinieron las palabras que culminaron toda la diversión.

-...

-Tú ganas, te daremos nuestra ayuda. Por desgracia, el héroe aun no debe morir.

Retire finalmente mi espada y la coloque en el suelo, mientras que limpiaba la sangre con mi otra mano.

-Hehe, lo ves, fue fácil llegar a un acuerdo y no hubo necesidad de tomar medidas extremas.

-Maldito, más te vale tener un plan.

-Hehe, por supuesto. ¿Con quién crees que estás hablando?

Con estos nuevos refuerzos la probabilidad de que saliera victorioso al luchar contra este Phleuros aumentaba, ahora solo restaba pensar en un plan en el que, pues, me golpearan menos. El entorno estaba muy dañado, no había mucho que pudiera usar de él, y aun tenía que ocuparme sobre la condición de atacarlo directo al corazón. Debía buscar la manera de detener a esa cosa, aunque quizás podría utilizarlos.

-Hehe, muy bien.

-¿Entonces?

-Hehe, Liria ¿crees que puedas ir a entretener a esa cosa?

-Sí, es obvio que puedo hacerlo.

-Hehe. Entonces vete y hazlo.

Sin perder un segundo, Liria, salto por la ventana y se acercó a encarar al Phleuros, este preparo su lanza para arremeter contra ello de la manera más brusca posible, pero como si se encontrara en su elemento natural Liria esquivaba con rapidez y calma cada ataque. Al parecer, tal como ella dijo, era la más habilidosa y capaz de nosotros tres. Decidí dejar de

observar la pelea y enfocarme en la otra parte de mi plan.

-Hehe, oye tú.

-¿Sí?

-Hehe, te llamas Margia ¿cierto?, voy a necesitar que hagas algunas cosas.

-Si, ese es mi nombre y ¿Qué clase de "cosas"?

-Hehe, bueno asumo que estas al tanto de lo que ocurre ahí afuera y dentro de unos minutos voy a tener que cambiar de lugares con la rubia. Debo lidiar con la estúpida condición de apuñalar a esa cosa en el corazón y creo que ahí es donde tú puedes serme de utilidad.

-...

-Hehe, ¿podrás subir encima de los escombros?

-¿A la altura de esos escombros?

-Hehe, sí, sí y de ahí cuando te lo pida podrás rodear con tu "proyección" a los pobladores.

-¿Para qué?

-Hehe, no es necesario que lo cuestiones tanto, yo solo estoy pensando en su seguridad. No quiero que se lastimen todos.

Margia no parecía haberse convencido por completo de mis palabras, el tiempo nunca está a mi favor y esperar una decisión racional no me iba a llevar a ningún lado.

-Hehe, veras que el tiempo se me agota y no puedo esperar mucho. Respóndeme ahora, pequeña sirvienta. ¡¿Lo harás o no?!

-Yo...yo...está bien. Como usted ordene, señor Zack.

Margia aceptó, había un poco de desconfianza que emanaba de su voz, pero fuera de eso había otra cosa que me dejo un aire de extrañeza.

-Hehe, perdona, creo que no escuche bien ¿señor Zack?

-Ah, sí, su nombre. Usted me lo dijo.

-Hehe, cierto, ese es mi nombre. Mi error, ya retírate.

Subiendo por las escaleras con un rostro lleno de intranquilidad Margia dejaba la habitación, un fugaz pero intenso dolor se presentó en mi cabeza y me hizo tambalear. Decidí no prestarle mucha atención a ese suceso, puse mi mirada hacia fuera de la ventana y lo único que se podía apreciar era a Liria enfrentándose al Phleuros sin alguna dificultad.

Su combate era demasiado parejo, los ataques iniciados por el Phleuros eran esquivados por Liria y viceversa. A pesar de que hubiera preferido que ella se encargara de esa cosa para así evitar tener que ensuciarme, pero podía ver como en su mirada ella estaba contando los segundos que faltaban para retirarse. Para empeorar las cosas, tenía puesto encima esta

estúpida ropa que no cubría mi cuello y el aire me estaba irritando.

-Hehe, más vale que estés en posición pequeña.

Salte por la ventana y me dirigí hacia donde se disputaba el enfrentamiento, Liria se percató de lo que hice por lo que esquivo el último ataque para luego retirarse. El Phleuros rugió de enojo al ver como su presa se escapaba, pero se olvidó de eso rápidamente al ver que yo volvía a aparecer.

-Hehe, hola ¿Cómo te va en la vida?

Al parecer mi sola presencia sirvió para enfurecer por completo a esta cosa, no lo culpo, y era razonable su enojo ya que yo había matado a otro de su "especie". Aunque tuviera empuñada esta espada, si me enfrentaba a esta cosa los resultados no me favorecían, decidí hacer lo usual y tirarle un poco de tierra a la cara. Con ese acto realizado esta criatura empezó a perseguirme de nuevo, no había mucho misterio acerca de lo que seguiría en mi plan ya que solo llevaría esta cosa con Aperio y haría que destruyera la casa en que encontraba, este dejaría la escena por lo que tendría la "ayuda" de la gente para acabar con esta cosa.

Pero parecía que se iba a suscitar un pequeño inconveniente y era que no sabía dónde se encontraba el maldito de Aperio en estos momentos.

-Buenas "héroe"

Un puño salió de un callejón para golpearme en la parte superior de mi cabeza, detuve mi escape en seco y caí contra el suelo, la lanza del Phleuros quiso perforar mi cabeza así que tuve que levantarme con rapidez para esquivarla, solo para ser recibido con una patada en la cara.

-¿Cómo te va en la vida "héroe"?

Dejando las sombras, Aperio salía del callejón y me molestaba verbalmente con mis propias palabras.

-Se ve que te encuentras muy bien.

Por el golpe, mi cabeza estaba dando vueltas y no podía recurrir la estabilidad, por lo que este tipo aprovechaba para fastidiarme.

-Estuve observando este impactante combate tuyo y me entraron las ganas de también participar. Aunque ahora me encuentro en un pequeño dilema, por un lado, están las ansias de cortarte en pedazos y aplastar tu cráneo como al de un moribundo insecto, pero siento que debería darte las gracias por combinar a mis "criaturitas" y entregarme un nuevo

juguete, FLAUROS. Además, hace tiempo que no me divertía tanto.

Así que esa cosa se llamaba ahora Flauros, estúpido nombre y no me servía de nada saber eso, pero tenía una gran duda de todo lo que dijo.

-Hehe, ¿todo esto te parece divertido?

-Si, ¿Por qué no lo sería?

-...

-Si mi memoria no me falla, tu hace unos minutos dijiste que somos parecidos así que debería estar en lo correcto cuando digo que tu también estas divirtiéndote. ¿O me equivoco?

-Hehe, te mentiría al decir que no.

Con mi respuesta logré que Aperio soltara una carcajada, este paso a reírse junto con su monstruo y yo decidí acompañarlos, al cabo de unos segundos generamos un controlado bullicio en donde compartíamos nuestras hipócritas risas.

Todo se detuvo y el silencio reinó, cada uno de nosotros estaba expectante por ver cuál sería el movimiento de nuestro enemigo, esta disputa no era más que una bomba de tiempo y el que se moviera primero vencería.

-Hehe, tan similares, pero al mismo tiempo tan diferentes.

-¿Disculpa?

-Hehe, me sorprende que tengas el descaro de utilizar mis palabras y querer compararte a mí. No eres más que una porquería al lado mío.

-Cuida tus palabras, asqueroso "héroe"

Recupere mi compostura y me levante, limpie un poco mi ropa aprovechando la distracción de este sujeto.

-Hehe, acaso te sentiste tan alagado cuando te compare conmigo. Solo dije que ambos teníamos el objetivo de acabar con el otro sin importar a quien lastimáramos en el proceso.

-Aun no veo la diferencia.

-Hehe, yo no siento nada por estas personas y sus vidas me resultan innecesarias e insignificantes, pero tú, pedazo de mierda, eres sola una triste imitación de demente que busca satisfacer su estúpido y frágil ego.

-Cállate, te lo advierto.

-Hehe, ¿Acaso tan ignorado y maltratado fuiste en tu vida?

Aperio sé quedo congelado, su cuerpo no se movía ni un centímetro e incluso parecía que ni respiraba, quizás mis palabras finalmente habían tenido algún efecto en él.

Luego de unos segundos el cuerpo de Aperio sufrió de unos pequeños

escalofríos y comenzó a tronar cada uno de sus dedos.

-Te dije que te callaras, no creas que voy a permitirle a alguien como tú tratarme como a una cucaracha.

No recordaba en algún momento haberlo comparado con una cuchara, pero si era así como este tipo se sentía debía ser verdad.

-Hehe, adelante.

-"Te voy a enseñar algunos modales y así aprenderás a cerrar la boca cuando te lo ordenan" ¡Flauros!

Nuestro combate se puso en marcha nuevamente y Flauros balanceo su lanza en intento de cortar mi pie, pero todo sería diferente porque Aperio ataco en sincronía con su monstruo. Este apunto con su curva espada hacia mi cabeza por lo que tuve que tirarme al suelo para esquivarla y agachado me escabullí de la escena para adentrarme en el callejón.

-Flauros hacia el techo.

Aperio no se quedó atrás y mando a su Flauros por encima de las viviendas para luego él perseguirme por el callejón. Nada de esto estaba en mi plan inicial, tendría que arreglármelas con lo que estuviera a mi alcance y con esta maldita espada, que aún no se utilizar, pero le buscare un uso.

Mis pensamientos fueron interrumpidos por el iracundo grito de Aperio quien golpeaba con la punta de su espada las paredes mientras intentaba cortarme la cabeza, en un descuido fui alcanzado por un golpe de Aperio e hizo el ademan de querer regresar el golpe, pero fui detenido por la lanza del Flauros. Esta porquería de criatura protegía al idiota de Aperio de recibir algún golpe y si me acerba mucho me iba a cortar el brazo.

-Vamos, "héroe" ¿Por qué tan tímido? Acércate y déjame contarte un secreto.

-Hehe. Tu maldita criatura está bloqueando mi camino y además no tengo ganas de escuchar palabrerías de un lunático.

-¿Lunático? Realmente así es como piensas describirme.

-Hehe. Pues para personas como tú no hay una gran variedad de adjetivos.

Mientras hablábamos, Aperio junto con su Flauros arremetían sin descanso contra mí, yo solo optaba por esquivar y tratar de no perder alguna extremidad en el proceso. Además, estábamos a pocos metros de terminar el callejo y creo que en campo abierto pues lidiar con esto sería más sencillo.

-¿Realmente debo ser llamado loco por querer buscar mi propia satisfacción?

-Hehe ¿Qué tipo de satisfacción?

-Durante mi niñez fui pobre, muy pobre, y tenía que asistir a mi escuela todos los días soportando a esos malditos mimados. Tener que soportar ser pisoteado por la suela de sus zapatos recién lustrados y ver como el resto de niños solo se burlaban o volteaban sus cabezas para ignorarme.

-Hehe, ¿Y que con eso?

-Pues que ya estoy harto de ese sentimiento y ahora, ahora no tengo más motivos para ocultarme ni dejarme pisotear por alguien. Tienes razón al decir que satisfago en incremento mi ego al verlos sufrir, ninguno de estos malditos miserables sintió pena por mí y no veo razón alguna para sentir por ellos ahora. ¡Odio, odio a cada uno de ellos por no haberme dejado disfrutar de mi niñez!

-...

-¿Quieres saber qué fue lo último que vio el niño bravucón que me molestaba? Me vio a mí a punto de reventarle la cabeza con un ladrillo.

Fui desconcentrado por la súbita revelación de Aperio, este aprovecho para golpearme otra vez, su Flauros hizo lo mismo y entre ambos me mandaron al borde del callejón.

-Por esa razón, me considero el único cuerdo en esta pestilente ciudad de malditos fingidos.

Aperio se acercó con rapidez para asestarme un rodillazo en mi estómago y con eso termine expulsado del callejón. Tenía mi mirada apuntando al suelo una vez y al soltar la espada esta cayó unos centímetros lejos de mí, el maldito lunático salió del callejón caminando en mi dirección, pero su criatura se quedó encima de las casas.

-¿Cómo te sientes "héroe"? ¿Disfrutas de tu heroísmo?

-...

-Sabes, siento que las personas de este lugar deberían empezar a darme las gracias.

-...

-A final de cuentas, no haga nada más que enseñarles una valiosa lección de vida.

-Hehe, ¿Qué lección?

-Encantado de que preguntes. Cuando lleguen los tiempos difíciles, uno siempre se encontrará abrumado por la impotencia y desesperación que lo llevaran a buscar la respuesta más fácil y real de su vida, la violencia.

-...

-Esta maravillosa respuesta, este simple e instintivo acto que nos llena de un incomparable sentimiento de grandeza al ver como la personificación de nuestros pesares yace en el suelo sollozando de dolor.

-...

-Y para mejorar aún más las cosas, cuando atendemos al natural llamado

de la violencia y nos satisfacemos de ella solo estamos contribuyendo a mantener un arcaico círculo vicioso. La violencia que uno ve y sí se logra apreciar la satisfacción generada solo lo inspirara a cometer los mismos actos.

-...

-Escúchame bien, imbécil, y abre bien los ojos. Todos estos ineptos, que quieres proteger, en algún momento perderán su propósito original, su razón de ser y caminarán por un sendero que ya recorrí. Ahí es donde tomarán las mismas decisiones que yo tome, no tendrán que fingir y se volverán iguales a mí, aceptando su mediocre lado animal. Entiendes "héroe", no importa cuánto ganes o estés dispuesto a perder, este enfrentamiento yo ya he lo ganado, yo gano.

-Hehe, tienes...razón.

Las declaraciones de Aperio carentes de sentido no eran y sus justificaciones lo mostraban a él como motivador de este pueblo.

-Hehe, tienes mucha razón oh gran pensador.

El dolor de mi estómago había casi desaparecido y la diagonal hacia donde se encontraba la espada estaba libre. Aperio jugueteaba con su curva espada, que pensándolo bien se parecía a una hoz, levanto su mano y enfocó su mirada en mi cabeza buscando cortarla.

-Hehe, jugaremos según tus reglas y...

Impulse todo mi cuerpo en dirección de la espada, Aperio reacciono sin demora y pude sentir como aparecía un corte leve, pero doloroso, en mi pierna. No tenía tiempo para sentir o aceptar el dolor, llegué con la espada la cual tuve que agarrar por la parte filosa, me voltee y revente con todas mis fuerzas la empuñadura en la quijada de este loco.

-Hehe, te daré la mejor y ultima demostración de violencia que veras.

Con media cara golpeando el suelo y mirada perdida Aperio mando a su criatura, esta cosa dio un brinco y se elevó por los aires solo para caer en picada incrustando su lanza en el suelo. Esquive el sitio del impacto y me levante para salir corriendo de ese lugar.

En mi abrupto escape de esta cosa tuve que irrumpir en un jardín, a esta cosa tampoco le importo el terreno y cruza destruyendo partes de la casa. Cuando estaba a punto de doblar la esquina, Flauros separó las vértebras de su lanza y ataco con un látigo. Destruyó un pedazo del techo de la casa y dejo una profunda línea en frente de mis pies.

-Hehe, ¿me estas jodiendo?

Luego de retraer su látigo y regresarlo a su estado de lanza el Flauros me sonrió burlonamente, decidí ignorar para continuar con mi escape. Apresure mi paso para llegar al siguiente escenario de mi plan y más le valía a esa maldita pequeña estar en su posición.

A lo lejos podía observar una pequeña silueta situada encima de algunos escombros, ya sabía de quien se trataba y por lo tanto debía intentar demorar al Flauros para así poder ejecutar mi plan. Coloqué la punta de la espada en el suelo y empecé a levantar polvo para dificultar la visión de esta cosa, mientras me agachaba buscando algo que arrojarle. Cerca de unos escombros había un pedazo de madera y me acerqué para recogerlo, me detuve para enfrentar al Flauros y le revente el palo en el lugar donde deberían estar sus partes nobles. No sabía, ni quería saber, si su dolor era bastante o poco, pero fue lo suficiente como para detenerlo y darme tiempo de llegar con Margia.

-Hehe, más te vale que estés lista.

Llegue con las justas a mi destino y levante mi mano señalando a Margia para que comprendiera que ahora ella debería actuar.

-Hehe, ¿Dime dónde están?

-¿Los poblares? Pues ellos aprovecharon que ese señor se retiró y se ocultaron detrás de unas casas.

...Hehe, al menos saben pensar un poco...

-¿Qué va a hacer con ellos?

-Hehe, créeme que no necesitas estresar tu mente con cuestiones cuya respuesta es innecesaria, solo quiero que uses tu "barrerita" y los traigas en frente mío.

-Yo...yo solo quería saber.

-Hehe ¿Realmente deseas saber? Pues antes de que estas personas pierdan su propósito original y tomen decisiones estúpidas, quiero utilizarlas e incluso podría liberarlas. En pocas palabras, quiero que me sirvan de escudo humano.

-...

-Hehe. Ves a esa cosa, no estará detenida por siempre y es cuestión de segundos para que vuelva a arremeter contra nosotros. Solo colócalos en frente mío, cuando ataque con su lanza pues de los casi cuarenta pobladores calculo que bastaran diez o quince para detenerlo. Y cuando se encuentre detenido por el peso de los cadáveres yo me acercare para apuñarlo en el corazón.

-Pero...

-Hehe "Pero eso es incorrecto o inaceptable". Vas a decir eso, ¿verdad? Pues sí, obvio que sí, y crees que me importa.

-...

-Hehe. No sé qué clase de tonta moralidad utilices, pero alguien con una

mente tan frágil no me va a persuadir.

-...

-Hehe, digamos que mantienes tu posición. ¿Quieres que utilice como escudo humano a la oxigenada, Liria, con quien parece llevarte muy bien? ¿O prefieres que yo haga de voluntario?

Entendí mis brazos y relajé mi cuerpo mientras caminaba lentamente directo al Flauros quien ya se estaba liberando de su aturdimiento.

-Hehe, vamos. ¡Mátame!

Flauros se recuperó y embistió contra mí. Margia, quien seguía dudosa, envolvió a una gran de pobladores con su barrera y los arrastro. Los lamentos e incertidumbres de los pobladores formaban un desafinado coro de dolor y tal como esperaba que actuara Margia los colocho en frente de mí.

-Hehe, bien hecho.

No obtuve respuesta alguna de Margia quien estaba muy enfocada en ver como se acercaba el Flauros, este empuño su lanza para atravesar a los pobladores y así yo podría continuar con mi plan, pero alguien no quiso hacerme caso.

-Hehe ¿Qué mierda crees que haces?

La barrera de Margia logro detener la lanza del Flauros y ella lo invirtió para poder cubrir a esa cosa, dándole tiempo a las familias de pobladores para que se retiraran.

-Hehe ¿Qué tienes en la cabe...za?

Tuve que detener mis insultos al ver como sangraba la nariz de Margia por el esfuerzo que hacía para detener al Flauros, esfuerzos que serían inútiles ya que esa cosa desgarraría la barrera sin mucha dificultad. Luego de eso, el débil cuerpo de la pequeña tambaleó un poco y termino cayéndose de los escombros.

-Hehe, tonta moralidad.

Mis problemas volvieron a cambiar de dirección y ahora debía enfocarme en Flauros, pensar en cómo detenerlo ahora evitando ser embestido por la punta de la lanza. Volvimos a nuestro injusto juego de presa y cazador, el huesudo látigo del Flauros volvió a aparecer para seguir fastidiándome por lo difícil que era predecir donde iba a golpear, nubes de polvo se levantaban a mi diestra y siniestra hasta que un golpe alcanzo mi costilla.

Fui a caer cerca de una casa de dos pisos, Flauros estaba a unos metros de mí y acercándose, me levanté para romper la ventana e irrumpir dentro de la casa. Esta cosa entro a la casa destruyendo la puerta y destruía las paredes con cada uno de los ataques de su lanza. Me apegue contra las columnas para evitar la amplitud del ataque, esta cosa rompía sin remordimiento todo lo cruzaba su camino y la casa quedo temblando. Fui acorralado cerca de la última columna, Flauros arrojó su lanza y destruyo el ultimo soporte, moví mi cuerpo fuera de esta destructiva ecuación y me pare cerca del marco de la puerta.

-Hehe, adiós imbécil.

La base cedió y la parte superior de la casa desplomo encima del Flauros dejándolo atrapado en los escombros.

... ¿No puedo creer que eso funcionara?...

-Hehe, yo tampoco, pero dado que era un plan mío eventualmente hubiera funcionado.

Engañé al Flauros para que destruyera la casa y construyera su propia trampa, decidí olvidar las voces de mi cabeza para retirarme en busca de alguien que debía escuchar bien mis palabras. Camine lentamente hacia una pequeña figura detrás de unos escombros.

-Hehe ¿Se puede saber qué te pasa?

-¿Cómo?

-Hehe, antes de hablarme, límpiate ¿quieres?

La confundida Margia se dio cuenta de la sangre en su nariz y con una de sus mangas empezó a limpiarse.

-Hehe, ahora sí respóndeme ¿Qué te pasa?

-Lo siento, pero...

-Hehe, no hay excusas o "peros". Te dije que de haber un herido pues hubiera sido una lástima...necesaria. No tenías que entrometerte y malograr mi plan.

-Puede que sea cierto, pero es que lo que estaba a punto de hacer era incorrecto.

-Hehe. ¿Lo ves? Sabía que esas eran las palabras con las que intentarías reprochar mis acciones, eres muy fácil de predecir pequeña.

-...

-Hehe, "Matar es inmoral" o "cuando matas a alguien malo solo te vuelves como él". Toda esa mierda es absurda o dime cómo quieres que me proteja de un lunático sediento de sangre. Si tanto desean violencia, pues eso les voy a dar.

-Así no deberían ser las cosas.

Me hubiera gustado entender que fue lo último que dijo Margia, pero o ella hablo muy bajo o mi largo cabello no me dejaba escuchar bien.

-Hehe, solo haz silencio y retírate.

-¿Qué? ¿Por qué?

-Hehe, ya me escuchaste, en tu estado actual no me sirves y dudo que pueda utilizarte en esta pelea.

-Pero.

-Hehe, no te voy a escuchar, retírate y déjame pensar en cómo apañármelas para solucionar esta estupidez.

-Está bien... ¿Huh? ¡Señor Zack, cuidado!

-Hehe, ¿de qué?

De la misma manera de como la calma no aparece luego de la tempestad, el feroz golpe de la realidad tomaba la forma de una bestializada mano llena de afiladas garras atravesando los solitarios restos de una ventana para estrujar la garganta de su escuálida presa. Como un juguete sin valor fue sacudido y golpeado contra la pared hasta romperse para luego ser arrojado al suelo como trapo sucio. La sangre brotaba de la boca y nariz del inconsciente ser, su cazador se le acercaba con lentitud seguro de su victoria y, para hacerla más notoria, pateo el cuerpo contra una pared. Afilaba y presumía su lanza mientras la alzaba para incrustarla en la espalda de su objetivo.

Ningún grito de dolor fue escuchado esa noche, solo un pequeño destello evitaba a centímetros el fatal ataque de la lanza, la situación se repitió un máximo de tres veces antes de que la criatura tomara represalias con la pequeña que lo molestaba. Apareciendo de la nada, una figura de cabellos rubios desvió y se alejó con la criatura para enfrentarla.

-Margia, yo me encargo de esta cosa y si puedes despierta a esa porquería de héroe.

-Bien, señorita Liria.

Corriendo sin detenerse, Margia se acercó al inerte cuerpo del heroico ser y comenzó a sacudirlo para que recobrarla la conciencia.

-Señor Zack, levántase.

Podía sentir como mi cuerpo era movido bruscamente, mis músculos y huesos estaban en sumo dolor. Mis ojos borrosamente lograron distinguir la cara de Margia, pero al levantarme todo mi enfoque se desvió al incesante dolor de mi espalda para que luego empezara a toser sangre.

-Ay, mierda.

-...

Por algún motivo sentía como el dolor de mi cabeza había empeorado y la condición de mi cuerpo era desastrosa, todo a mi alrededor tenía un aspecto apocalíptico, pero no sentía que pudiera recordar cómo sucedieron las cosas.

-¡Señor Zack!

-Ah, ¿Margia? ¿Qué está pasando?

-Pues.

La mano de Margia apuntaba a la feroz criatura liberada por ese lunático, aunque curiosamente solo había una y tenía aspecto distinto. Esta cosa se encontraba peleando con Liria, quien no parecía tener muchas dificultades, pero durante su enfrentamiento eran las casas las que resultaban dañadas.

Aquel escenario logro que recordara el inicio de toda esta disputa, la sangre derramada de los decapitados volvió a recorrer mi cerebro y yo aún no era capaz de recordar que es lo había estado haciendo.

-¿Dónde está todo el mundo, Margia?

-¿Los pobladores? ¿Acaso le importa cómo se encuentren?

-¿Qué? Bueno, más o menos.

-Las personas se encuentran refugiadas en unas casas cerca de aquí y, además, quería reiterarle que no estoy de acuerdo con su decisión, pero si desea que me retire pues así lo hare.

Margia cambio su tono de voz en un intento de reclamarme sobre algo, aunque yo no comprendía a que se refería.

-¿Qué? ¿Retirarte? Quédate si quieres, ya verás tú.

-¿Ah? Pero si usted estuvo gritándome para que me retirara.

-¿Te grite? No lo recuerdo. Supongo que debería disculparme, no habrá sido mi intención.

-...

-Como sea, debemos concentrarnos en esa cosa.

Apoye mi cuerpo contra una pared para poder levantarme y así no esforzar mucho mi espalda que aún me fastidiaba. La situación seguía a favor de Liria, pero o se destruían todas las casas en su combate o ella se cansaba de pelear con esa cosa. De cualquier forma, yo me encontraba jodido, Liria en cada una de sus estocadas enfocaba al pecho de ese monstruo, pero no conseguía acertar ningún golpe, quizás el centro era un punto importante para esa cosa.

-¿Se le ocurrió otro plan, señor Zack?

-¿Otro plan? No exactamente.

Debía pensar en una manera de cómo lograr detener a esa cosa y así poder buscar una especie de lugar débil, aunque no sabía que iba a hacer después de eso ya que no tenía intenciones de matarlo al contrario como tuve que hacer contra ese caballo.

-Margia ¿Cómo funcionan esas cosas que haces en el aire?

-¿Mis barreras?

-Si, veo que "explotan" y lanzan personas algunas veces.

-Bueno, como lo explico, las barreras al destruirse tienden a repeler aquella cosa que las destruyo, usualmente con la misma fuerza usada.

-¿Solo eso?

-Pues, el tamaño también define su resistencia. Siendo las más pequeñas las que resisten mayor concentración de fuerza, al contrario de las que son más amplias.

-Ya veo. Eso debería ser suficiente.

-¿Suficiente?

-Si. En mi mente resuena la idea de detener a esa cosa para atacar su pecho, así que pensaba intentarlo. Más bien te quería pedir que le digas a Liria su parte del plan.

-Sí, yo puedo hacer eso.

Nos detuvimos en frente de los restos de una casa para que ambos pudiéramos subir a lo más alto.

-Voy a necesitar que esperes arriba de todo esto.

-¿De nuevo?

-Lastimosamente, sí.

Ya en la cima del tejado, todo se podía apreciar con mayor facilidad, desde lo malo hasta lo peor.

-¿Al menos va a contarme como desarrollara su nuevo e "infalible" plan?

A lo lejos se encontraba el estúpido de Aperio esperando a ver cuál iba ser mi siguiente maniobra, sentía como los dolores de mi cuerpo desvanecían y pasaban a un plano casi inexistente, toda mi mente se puso en blanco para que solo se enfocara en proteger el orgullo de mi plan y mío.

-Hehe, espera y veras.

La rubia luchaba contra esa monstruosidad sin dificultad alguna, me lancé desde el techo e intervine porque necesitaba que ella se retirara a otra parte.

-Hehe, oye, tu pequeña amiga tiene algo que decirte. Adiós.

Liria me hizo caso, haya sido de buena o mala manera, pero se retiró del sitio. Dejándome solo a mi enfrente de esta gran cosa.

-Hehe, hola ¿Cómo te va?

-...

-Hehe, ¿Estás enojado? Seguro que estas así porque mate a tu compañero, déjame decirte que se ven bastante similares. Igual de feos e idiotas.

No sabía si esta cosa entendía lo que le estaba diciendo, pero la expresión de irritabilidad que ponía con tan solo verme debía ser buena señal.

-Hehe, realmente eres una imitación exacta a tu fallecido compañero, estar lleno de unos cuantos accesorios lujosos no te cambie. Acércate para que acabe contigo también.

-....

-Hehe, aquí vamos una última vez.

Los rugidos del Flauros demostraban que ya estaba listo para arremeter contra mí, pero por supuesto que antes de me atacara convertiría su maldita lanza en ese látigo.

-Hehe, no te quieres morir fácilmente ¿cierto?

Elevando su látigo y golpeando el suelo sin descanso Flauros se me acercaba, siento que debería agradecer la existencia de mis piernas y más en una situación donde la necesitaba bastante. El polvo generado por los feroces ataques lograba estropear mi visión un poco, pero no tenía mucho de qué preocuparme ya que mi camino eran dos líneas rectas. Aunque también sería muy buena idea pensar en no ser golpeado por ese látigo, va a doler.

Di la vuelta a una esquiva esquivando los pedazos que caían sobre mí y dirigiéndome hacia un espacio cerrado por casas. Detuve mi escape al verme recluso por las casas a mi alrededor, Flauros azoto con su látigo cada pared intentando golpearme y, luego de eso, apareció Aperio caminando al costado de su monstruo.

-¿Te diviertes, "héroe"?

-Hehe, no exactamente.

-Se acabó "héroe", no tienes sitio donde ir. Ríndete y tu muerte será rápida, quizás.

-Hehe, te sorprendería saber lo resbaladizo que puedo llegar ser.

-¿Qué?

Di unos golpecitos a la pared en mi espalda y unas pequeñas barreras en forma de escalera aparecieron a mi costado.

-Hehe, yo siempre encuentro la forma de escapar de mis problemas.

Subí con rapidez cada uno de los peldaños para llegar a la cima en donde me esperaba la siguiente parte de este acto.

-Ay, maldito hijo de perra. ¡Flauros!

El rostro cansado de Aperio expresaba que ya se estaba aburriendo de mis juegos, mientras que Flauros solo siguió sus órdenes y golpeo con su todo cuerpo la casa, esta se estremeció, pero logro soportarlo. Llegue al techo sin tanta dificultad, ahí me esperaba Margia quien también tenía una expresión de duda.

-¿Ese era su plan desde el principio?

-Hehe, sí.

-¿No le parece que estamos destruyendo demasiadas cosas?

-Hehe, quizás, pero ahora dejaras de cuestionarte esas cosas y harás tu trabajo. Que todavía tengo que saltar.

Me posiciono a unos centímetros del límite del techo y le hice una señal a Margia para que se mantuviera atenta, corrí lo más que pude y di un salto para caer encima de una barrera que había puesto Margia. Flauros noto lo que intentaba hacer y golpeo con su látigo la plataforma donde estaba, logre saltar con poca ventaja, me eleve por encima de la cabeza de esta cosa y, debo reconocer que mi este cuerpo no era muy atlético, pero debía llevarlo al extremo. Enfoque mi puntería en el cráneo del monstruo y si había aprendido algo de todo esto era que el filo de las armas duele, bastante.

La gravedad me ayudo y caí en picada sobre su cabeza, la punta de la espada logro introducirse en su casco de hueso, pero yo me resbale y casi me caigo, quede algo atorado en la espalda del Flauros. Este no se quedó tranquilo y comenzó a sacudirse intentando botarme de él, luego utilizo su látigo para golpear su propia espalda en donde era yo quien resultaba herido. Mi espalda y piernas recibieron fuertes latigazos, pero logré acomodarme y le devolví los golpes en su oreja. Trepé por los huesos que salían de su espalda y me coloqué en sus hombros donde intente presionar más la espada. Ahora que me encontraba sobre su cabeza utilice la espada como palanca para hacer que el monstruo se moviera a mi merced, intentaba golpearme con su látigo o clavar sus uñas en mi pierna, pero yo lo detenía al golpear sus oídos nuevamente.

-Esa estrategia no te va a funcionar "héroe".

-Hehe, sí que eres un gran imbécil ¿Realmente crees que este es todo mi

plan?

Utilice la palanca y torcí todo lo que pude la cabeza del Flauros, con eso logre que su cuerpo se posicionara en frente de las ventanas donde estaba Margia.

-Hehe, ahora, illámala que no tengo mucho tiempo!

-Señorita Liria, es su turno.

Desde el sombrío interior de la vivienda que estábamos utilizando apareció Liria, empuñó su sable y salto por la ventana apuntando su sable directo al corazón de esta cosa. Flauros se desangro y en cuestión de segundos su respiración ya ni se sentía, su lanza-látigo se apagó definitivamente para que luego su cuerpo se desplomara. La cara de fastidio de Aperio volvió a aparecer.

-Hehe, eso fue divertido.

No recibí respuesta alguna ante mi comentario fuera de lugar, Liria se retiró a ayudar a Margia quien aún tenía que bajar del techo de las casas. Yo me quedé solo con el cuerpo muerto y Aperio quien estaba lejos a unos metros, hice un pequeño esfuerzo para recoger mi espada de la cabeza de esta cosa.

-Hehe, oye Aperio ¿te quieres rendir?

-¿Rendirme contra ti, maldito "héroe"?

-Hehe, sí, eso quiero

Mi cuerpo estaba adolorido y cansado por eso quería que este tipo se fuera, además una parte de mí no quería matarlo, aunque en realidad yo tenía muchas ganas de romperle la cara.

-Siento que debería darte algo de crédito, no esperaba que me dejaras sin sirvientes ¿sabes? Esperaba recibir alguna especie de felicitación al lograr mejorar mis criaturas, pero ahora voy a tener que pedirles una renovación.

-Hehe, no me importa tu vida.

-Siempre irrespetuoso a la hora de responder, no importa, tu único objetivo es morir para que así pagues lo que le hiciste a mis dedos.

Levantándose de su improvisado asiento. Aperio extendió sus brazos dándole la espalda a la luna y bañándose con su luz.

-¿Listo para el espectáculo principal?

Capítulo 9

Capítulo 8: Descendiente lunar

El frío aire y la oscura noche, no había tiempo para pensar en palabras descriptivas, solo me encontraba YO y la personificación de mis problemas. Ambos esperando los violentos actos que proseguirían.

La fugaz tranquilidad desapareció por completo cuando el cuerpo de Aperio golpeo el suelo, no había resto alguno que analizar y solo quedaba un orificio de tierra que pronosticaba los futuros movimientos.

-Hehe, esta vez conozco tus trucos.

La prioridad era que reinara el silencio, pero un agresivo viento perturbaba el ambiente y levantaba pequeñas piedras que empezaban a golpear mi rostro.

-Margia.

-Si, señorita Liria.

-Envuélvenos con tu barrera, ahora.

Aquellas dos murmuraron un poco hasta que Margia estiro sus brazos y nos cubrió a todos, el polvo que se levantaba fuera de la barrera aumento su violencia y de la misma manera los trozos de roca que se movían con ella aumentaron su tamaño.

-Hehe, ¿Qué diantres está pasando?

Las voluptuosas rocas golpearon bruscamente la barrera creada por la pequeña dejando unas grandes rajaduras que estaban a la altura de nuestros ojos.

-Estamos en una mala posición.

-Hehe, "mala posición" ¿Qué quieres decir con eso?

-Pues...por si aún no te has dado cuenta estamos atrapados dentro de una tormenta de polvo y las grandes rocas que ves afuera no son simples obstáculos colocados al azar, aumentaran su filo para cumplir el objetivo de incapacitar los sentidos de la vista y oído.

-Hehe, que bien, justo cuando creía que no se podía poner mejor.

El sonido del golpe de las rocas en la barrera se hacía cada vez más continuo, al igual que las grietas poco a poco aumentaban su profundidad. En las afueras no había señales de Aperio, debía estar debajo de nosotros esperando su momento para joder mi vida.

-Hehe, siento que debería decirles que se mantengan atentas, este tipo parece tener muy buen oído y ataca utilizando eso.

No recibí respuesta, asumí que esa información ya la conocían o no les interesaba, me di la vuelta y deje que esas dos actuaran como les plazca, pero mi pierna no se movía. Mire con detenimiento solo para darme con la sorpresa de que una mano proveniente del suelo me detenía.

-“héroe”

La voz de mis problemas hacia acto de presencia, la cara de Aperio salía lentamente del suelo y tenía su mirada fija en mí, intente golpearlo con la espada, pero este tipo genero un pequeño socavón en el cual me resbale.

-No pensé que sería tan fácil.

-Hehe, esto aún no se acaba.

-No lo creo.

Me levante e intente golpear su cara, Aperio no se inmuto y solo golpeo con su mano la tierra. A un costado mío emergió un pilar hecho de roca para golpear mi abdomen, choqué contra la otra pared de tierra y volví a desplomarme.

-Deberías quedarte en el suelo “héroe”. Es el lugar perfecto para escorias como tú.

Aperio balanceo su cuerpo para llegar hacia donde me encontraba tirado, arrodillo su ser para hablarme y no dejaba de mirarme con desprecio.

-No te levantes, por favor, ya me has hecho perder mucho tiempo.

Poco a poco me fui recuperando, apoyé mis brazos para levantarme y poder continuar con esto.

-Desgraciado.

La mano de Aperio se extendió para agarrar mi cabello y me levanto; solo para azotar, dos veces, mi cabeza contra la tierra.

-Si que eres una basura, no me dejaste disfrutar de mi noche y ahora te rehúas a morir con facilidad. Que rayos quieres.

Volví a intentar levantarme, pero esta vez sentía como unas pequeñas gotas de sangre recorrían mi nariz y mi cabeza estaba desorientada.

-Sabes, ahora que lo pienso, no he logrado encontrar diferencia alguna entre tu y esos que generaron el detrimento en mi ser. Podrá ser, que el carácter cíclico de la vida me de una oportunidad de nuevamente acabar

con gente de tu calibre.

-Hehe, estas bien loco.

Logre recuperar mi compostura, me encontraba mirando al lunático y este me devolvía ese favor.

-Entonces, estamos todos locos, mi amigo "héroe"

Ambos nos abalanzamos en busca de ser el primero en golpear al otro, mutuamente nos esquivamos, pero Aperio agarro mi brazo y me azoto contra el muro. Luego, aprovecho su ventaja y levanto un montículo de tierra que me golpeo; y también me levanto para sacarme fuera de la cúpula donde me encontraba.

Mi cuerpo cayo con fuerza dentro de la tormenta de tierra y tuve menos de un segundo para recordar la particularidad de esta situación, velozmente cubrí mis ojos y oídos con mis brazos para protegerlos. Las peligrosas rocas se enfocaron en mí, los rasguños en mi ropa y cuerpo aumentaron, y para empeorar las cosas nuevamente sentí una mano agarrando mi pie.

-¿Damos un paseo, "héroe"?

La posibilidad para poder declinar la generosa oferta de Aperio no estaba a mi alcance, este sujeto se movía al igual que un gusano en la tierra y me arrastraba junto con él. Luego de dar unas vueltas y de que mas piedras se incrustaran en mis brazos, Aperio se detuvo para lanzarme contra una ventana. Termine atravesando el cristalino objeto, pero mi cuerpo no pudo evitar golpearse con los muebles de ese lugar. Estuve queriendo cerrar mis ojos por el dolor y el cansancio hasta que divisé una cantidad noble de personas refugiadas en ese sitio y, luego de eso, mis ojos se cerraron.

-Bueno, "héroe", a mi me enseñaron a no dejar testigos. Así que aun tengo cosas que hacer.

La sombra del ser llamado Aperio volvería a ocultarse en la tierra, mientras que otro tipo yacía descansando involuntariamente al interior de una casa. La situación se vería obligada a cambiar de enfoque, en el angosto espacio de una cúpula estaban esperando dos personas.

-No había mucho de lo que esperar. Margia, mantente alerta.

-Bien.

Intentando cubrir la mayor amplitud posible, Liria y Margia, miraban a lados opuestos. Se movían de lado a lado buscando indicios de lo imprevisible, ambas manteniendo su discreción, pero encontrándose

alerta en todo momento.

-¿Qué?

-Hola, pequeña.

Extendiendo su brazo por debajo de la tierra, aparecía Aperio en un intento de llevarse a su nueva víctima.

-Margia, sal de ahí y a ti te ordeno que la sueltas.

-Me gustaría verte intentar.

En un veloz arrebato de fuerza, Liria conseguiría asestar un corte en el hombro de su enemigo y esto obligaría a Aperio a retirarse. Aquella actuación, a pesar de ser sutil, dejaba en una comparación negativa a su anterior contrincante.

-Lo siento señorita Liria, supongo que me distraje.

-Como sea, ahora debo buscar una forma de sacarnos de aquí.

Buscando liberarse de la crítica situación en la que se encontraban, ambas pensaron en diferentes maneras de escapar y lidiaban, al mismo tiempo, con los repentinos ataques de Aperio.

-Parece que no tenemos otra manera. Margia quiero que a mi señal desaparezcas la barrera de nuestro alrededor.

-¿Qué? ¿Para qué?

-Escúchame, reduciremos nuestra defensa y tu colocarás una pequeña proyección, la cual yo destruiré para aprovechar su impulso. Con eso terminaremos fuera de la tormenta.

-...

-Pero voy a necesitar que actúes rápido ¿Me comprendes?

-Si.

Margia se detendría en el centro de su barrera esperando la señal de Liria, quien se colocó a su espalda para observar todo el terreno. Las señales de Aperio eran nulas y todo parecía en posición, si perder la oportunidad ambas ejecutaron su táctica.

-Ahora.

El desvanecimiento de la barrera dejó que los fragmentos de piedra ingresaran, Liria ordeno a Margia cerrar los ojos y que colocara la nueva proyección, todo fue ejecutado correctamente y el sable de Liria, con el menor esfuerzo posible, pulverizo la proyección dándoles el impulso suficiente para esquivar la tormenta de piedras.

Ambas cayeron raspándose contra la tierra, pero libres en cuanto a movilidad. La tormenta se deshizo, al carecer de objetivo, y del suelo

emergió Aperio buscándolas, Liria se detuvo en frente de él, con cero señales de empatía en su rostro, alistando su sable para atacar.

-Quédate ahí, Margia.

-Sabes, las personas me están evadiendo mucho últimamente. Es malo para mi trabajo.

-Vaya, debe ser una lástima.

El breve intercambio de palabras se vería opacada por el retumbar del metal de sus armas, la hoz de Aperio arrastro el sable, pero Liria golpeo su pierna y lo intento derribar. Este sujeto dio una vuelta en el suelo y se recuperó de inmediato.

-Se ve que tendré que esforzarme un poco más aquí, deberían saber que son un estorbo.

-Pues, tu existencia también es un estorbo para la misión.

El mortal choque de los duelistas no daba cabida al parpadeo, la velocidad y precisión de los tajos protagonizaban un imperdible espectáculo, la ventaja sobre de Liria sobre su contrincante era notoria, pero Aperio no se quedaba atrás. Por cada ataque del lunático, Liria los esquivaba sin dificultad y arremetía cortando al sujeto.

La noche se llenaba de sonidos metálicos, las feroces arremetidas de Aperio eran tratadas sin importancia por Liria, quien hasta en un punto parecía divertirse de la situación y no daba señales de cansancio.

Por el contrario, la irritabilidad de Aperio lo llevo a volver a levantar sus pilares de piedra, ante la situación ella ni se inmuto y continuo como si nada. Quien, si se alteró era la que se quedó atrás.

De regreso a donde todo inicio, estaba esta niña velando por la seguridad de su amiga y pensando en alguna manera de ayudarla. Margia observaba la pelea con la angustia en todo su cuerpo y queriendo interferir.

-¿Qué puedo hacer? Estoy al tanto de las capacidades de la señorita Liria, pero ella no podrá hacer esto toda la noche.

Busco entre sus cosas y saco el cuchillo que se le había entregado, lo miro entendiendo el propósito del objetivo, pero ella misma se detenía.

-Con esto, puede serle de ayuda, pero no quiero usarlo.

Ambos continuaban en su fiera batalla y ninguna daba señal de querer reprimir su postura, Aperio avanzaba ganando espacio y arrinconando a Liria, quien seguía tranquila, pero la preocupación era mayor en Margia.

-Debo actuar, aunque la señorita Liria me dijera que me quedara aquí.

-...

-¿Cómo? Yo no quiero tener usar ese cuchillo.

-Hehe, realmente eres una tonta moralista, piensas en actuar y tu misma te detienes.

-Esa voz es.

Moví con lentitud mi persona para no llamar la atención, mi retorno en la escena debía mantenerse imperceptible para que todo funcione.

-¿Señor Zack? yo pensé.

-Hehe...Si, si, lo se. Mis dotes actorales son muy convincentes.

-....

-Hehe. Y no pude haber llegado en mejor momento, aprovechemos que ella está haciendo de distracción voluntaria y esperemos.

-¿Esperar que cosa?

-Hehe, a que lleguen mis rebeldes.

Liria y Aperio enfocados en su batalla estaban desatentos del entorno, escabullí mi cuerpo y buscaba con la mirada el movimiento de mis peones, numerosos bultos se movían detrás de los peleadores y esa era la señal para actuar. Revele mi posición y aplaudí lo mas fuerte que pude para distraerlos a todos.

-¿Tú de nuevo? – dijo Aperio.

-Hehe, tan rápido te olvidaste de mí.

Aperio levanto su mano y apunto su estúpido pilar de tierra hacia mí.

-Hehe, Margia, observa como siguen a su rey.

Una roca fue aventada y golpeo la nuca de Aperio, el dolor lo hizo voltear, en seguida sonó el disparo de un rifle que atravesó el hombro del lunático. Ya en el suelo arrodillado por el dolor, Liria aprovecho en incrusto su sable en la rodilla de su adversario. Utilizando su pilar de piedra, como desesperado recurso, Aperio alejo a la rubia de su cercanía.

-Hehe, no se detengan gente, sigan tirándole piedras.

La ráfaga de piedras continuo sobre el lunático, golpeando en donde fuera posible y con la fuerza de personas temblorosas, pero enojadas. La furia de Aperio lo hizo lanzar puntiagudas piedras hacia mis rebeldes, esperaba a ver quienes serian golpeadas, pero una barrera de cierta persona apareció en frente.

-Hehe ¿Por qué haces eso?

-Esas personas a las que reunía iban a resultar heridas ¿No le importa?

-Hehe, no, yo estaba esperando que se salvaran por su cuenta.

-¿Qué?

-Hehe, cuando caí golpeado y los encontré, ellos me vieron como su salvador. Yo les mostré la forma de liberarse, yo sería como un líder a su salvación y solo pedí un poco de independencia de su parte.

-...

-Hehe. Este tipo de personas rara vez tiene la suficiente capacidad mental para distinguir entre su bienestar o su sumisión, solo les estoy ayudando.

-Pero usted iba a dejar...

-Hehe, Margia, pequeña niña. En el camino para llegar al bien se deberán hacer continuos sacrificios, y yo estoy libre de cualquier escrúpulo a la hora de escoger a quien quiero sacrificar. Las consecuencias definirán el actuar del resto y eso me beneficia a mí, solo quedarán los capaces.

-Así no actúan los líderes, los está manipulando.

-Hehe ¿Acaso existe alguna diferencia?

-...

-Hehe. Sabes, deberías callarte, no es como que tu entiendes algo de esto.

Frote mi cabeza con fuerza porque me estaba doliendo, mientras, caminaba hacia el encuentro con el desahuciado de Aperio. Todas esas llamativas prendas que estaban limpias en un inicio ahora estaban cubiertas de polvo y sangre, inclinado; y como un idiota jugaba con las piedras en suelo.

-Hehe, finalmente estas en sitio al que perteneces.

-...

-Hehe, prefieres callar antes que revelar tu ineptitud. Se respeta la infantilidad.

-...

-Hehe, soy un tipo misericordioso. Que grande de mi parte ¿Alguna última palabra?

-...

-Hehe, solo generas el irrespetuoso sentimiento de lastima en mi persona. Ahora ¡¿Alguna última palabra, maldita sea?!

Mi pie se resbalo y termine acercándome demasiado, los ojos de Aperio recuperaron su vitalidad y de un brinco me golpeo en la cara con una mano cubierta de piedras, sentía como mi quijada quería dislocarse.

-Que lamentable te ves "héroe" ¿Ahora quien esta donde se merece?

La pierna que fue incrustada ahora estaba sana y cubierta de piedras, Aperio comenzó a dar pisotones que levantaban rocas afiladas del suelo y, como no tenía ganas de que algo me cortara, rodé por el suelo hasta levantarme.

La movilidad de este tipo era más torpe, pero sentía como en cada ataque la intención asesina se había multiplicado. Quise golpearlo en el rostro, no

tuve suerte porque él bloqueo mi brazo y me pateo el estómago, torció mi mano y me lanzo contra la pared.

... ¿Qué es todo esto?...

-Hehe, ¿Cómo puede estar pasándome a mí? ¡A mí!

...Yo creí que...

-Hehe, esto debe ser una alucinación, ya te dije que mis planes son infalibles.

Deshice lo mas pronto posible mi dolor de cabeza y logré divisar a esas dos en la esquina de una casa.

-Hehe, ¿Seguirán ahí o planean darme una mano?

-Para serte sinceras, Margia y yo, estamos disfrutando del espectáculo. – respondió Liria.

No podía creer que debería recorrer a la mugrosa técnica de pedir ayuda, pero ver a esa abominación caminar ya no me dejaba más alternativas.

-Hehe, quiere hacer el pedido de que me brinden su ayuda.

-...

-Hehe, después prometo que seguiré con "la misión".

-Bien.

Liria desenvaino su sable y camino hacia Aperio, que bueno que no podía ver tuve mis dedos cruzados a la hora del pacto.

-¡¡Vamos, acércate!!

Los estoques de Liria no parecían atravesar el nuevo brazo de Aperio, aunque este tampoco parecía tener movilidad en articulaciones. Arremetía con torpeza contra la rubia, esta se veía obligada a escapar y contratar a pesar de ser nulo el efecto.

-Hehe, bien, Margia voy a necesitar que me ayudes.

-¿Enserio? – me respondió con un tono irónico.

-Hehe, sí.

-...

-Hehe, necesitare que subas encima de una casa.

-¿Otra vez?

-Hehe, sí. Asumo que desde ahí puedes ver mejor, las cosas, y cuando te diga harás esas cosas que sabes hacer. Esta vez pido una barrera esférica, pero pequeña.

-Entendido ¿es ese su nuevo y maravilloso plan?

-Hehe, esta vez completamente funcional.

Ayude a la pequeña a subir encima de lo que quedaba de algunas casas y de ahí ella se movilizó, lentamente, por encima de los tejados. Hice tronar mis dedos y me prepare para hacer de relevo de Liria, quien al mínimo paso se libero de la batalla y me dejó todo a mí. Que considerada es la gente.

Aperio corrió y se zambullo dentro del suelo, este viejo truco ya no me sorprendía y solo esperaba su ataque sorpresa. Puntiagudas rocas emergían de la superficie, retrocedí para evitarlas, pero salían con mucha rapidez, continúe de esa hasta que fui golpeado en la pierna y caí contra el suelo, todo se detuvo en ese instante.

...Hehe, que predecible eres...

A mis espaldas se formaba un agujero en la tierra, de ahí salió Aperio golpeando la tierra con sus manos y abalanzando su brazo contra mí, rozo muy cerca mi brazo y aproveche para golpearlo en la cara con mi codo.

-Hehe ¿te dolió?

Aperio respondió a mi pregunta golpeándome con su codo hecho de piedra, mi estúpida cara es tan fácil de golpear.

-No dolió, ¿y a ti?

Las extremidades rocosas golpeaban a diestra y siniestra intentando acertarme, estar en el suelo no era una ventaja y tiempo para recuperar mi posición no había. Bloquee dos veces una pataca del lunático, pero no era lo mas optimo; use mis pies para intentar hacerle una barrida, no le acerté y recibí una patada en mi cabeza.

-No te vayas a desmayar "héroe", seria un desperdicio obtener una victoria tan fácil, y más ahora que deseo arrancar cada parte de tu ser.

Aperio dio un salto y cayo golpeando con su mano de piedra cerca de una costilla mía, luego procedió a ocultarse bajo tierra para sacar sus afiladas piedras.

-iHehe, ahora eres mío! iMargia, su cabeza y sus manos, envuélvelos!

Desde lo más alto apareció Margia para crear sus barreras en Aperio, evitando que este sumergiera y ejerciendo la suficiente presión para hacer que no se levanta. Era un trabajo forzoso, se notaba en la cara de la pequeña, pero traería grandes beneficios, al menos, para mí.

-¿Qué mierda es esto? ¿Crees que me detendrás con esto?

-Hehe, la verdad si, eso espero.

Me levante despacio, mientras sobaba ligeramente las partes en la que había sido golpeado, el lunático seguía intentado liberarse, pero inútiles eran sus esfuerzos. Procedí a caminar para llegar donde se encontraba y, antes de eso, recogí una pesada roca.

-Hehe, te queda muy bien ese estilo ¿Has considerado enterrarte bajo tierra para siempre?

-Ni pienses en acercarte, te matare.

Los pies salieron de la tierra en un intento de atacarme, no le dio resultado.

-Hehe, "Te matare" o "Te acabare" ¿Acaso no conoces otras palabras?

Levante la pesada roca que traía y la utilice para golpear los dedos de su pie, los gritos de agonía de Aperio cubrieron mis expectativas, luego él volvió a guardar sus pies.

-Maldito hijo de perra.

Me arrodille en frente de su cabeza mientras veía como sus ojos saltones buscaban la salida inmediata para su situación.

-Hehe, guárdame respeto, no ves a quien le hablas.

-...

-Hehe, busca liberarte cuanto quieras, ahora eres mi prisionero y me pregunto de que manera terminare con la disputa, aunque ya pensé en algo. Tienes muy buena audición ¿cierto?

-Cierra la boca, imbécil.

Alce la roca para golpear, y golpear, las cupulas que recubrían su y sus manos a tal punto que estaban a nada de romperse, le señale a Margia que liberara poco a poco las barreras.

-Hehe, aquí esta tu espectáculo principal.

Destroce las manos de Aperio, una por una quedando con algún dedo torcido, hasta por fin llegar con la cabeza y romper la barrera que lo protegía, la roca golpea uno de sus oídos y el otro sufrió por el sonido dejado al destruirse la barrera. Fui impulsado un poco y Aperio se sumergió gritando bajo tierra.

Todo el suspenso se disipo abruptamente luego de que el decadente cuerpo de Aperio emergiera a solo un par de metros, aquel quien tuvo una mirada llena de ira y movimientos joviales, ahora estaba sufriendo para mantenerse de pie y con sangre saliendo de sus oídos. Hasta YO admitía

que era una vista deprimente, alguien debería darle un final a su sufrimiento.

-Hehe, entonces ¿disfrutaste de tu última expresión de violencia?

El falleciente cuerpo no emito respuesta ante mi comentario, me retiro de ese lugar sabiendo que ya no tenía algo que hacer ahí. Aperió se apoyo contra la pared en un ultimo intento de cumplir con su venganza, pero fue detenido por el afilado sable de Liria, quien cortaría diagonalmente todo su pecho y lo dejaría derrumbarse contra la pared. Y así un cuerpo mas fue derrumbado y su cabeza quedo mirando hacia el suelo.

-Hehe, ¿Vas a bajar o planeas quedarte allí arriba para siempre?

-Solo deme unos segundos.

Me dirigí donde Margia para hacer que bajé de una vez de los tejados, ella se estaba tomando demasiado tiempo en eso: y tal como dijo, luego de unos largos segundos, cumplió con el objetivo.

-Hehe, te dije que funcionaria.

-Si, puedo ver sus resultados, pero...

-Hehe ¿pero?

-¿Acaso no había otra manera?

-Hehe ¿otra manera?

-Vi lo que hizo, y no quiero cuestionar de nuevo sus métodos, ¿pero era necesaria la humillación?

-Hehe, el hizo lo mismo primero.

-Si, ¿pero porque usted?

-Hehe, no lo sé, quizás solo quería hacerlo.

- -...

-Hehe, digamos que te doy una respuesta clara y exacta ¿satisfará eso tu curiosidad o me harás otra pregunta?

-...

-Hehe, tu silencio me responde.

-Yo no sabría que responderle, lamento si llegue a incomodarlo con mis preguntas, pero realmente quería comprender todo lo que paso esta noche.

-Hehe, no deberías preocuparte por cosas tan triviales. Es mas que obvio, que tu y yo no compartimos la manera de ver las cosas.

-...

-Hehe, hazme caso, dudo que tu y yo nos llevemos bien.

Termine mi conversación con Margia y ambos nos dirigimos en silencio hacia donde se encontraba Liria. Ella estaba en medio de donde en su momento se mantuvo la peles, inmóvil y con los ojos cerrados, parecía que no importarle cualquier cosa que sucediera en su alrededor.

-Hehe, oye ¿Qué te dije?

Toda mi calma fue destruida al escuchar el chirrido agudo ocasionado por un grito que desgarraba la noche, mi reacción instintiva fue el buscar a Aperio y fue grande la sorpresa de no encontrar su cuerpo.

-Hehe ¿Por qué no vigilaste el cuerpo?

-Eso no fue lo que acordamos – respondió Liria.

-Hehe, entonces déjame reformular la pregunta ¿Por qué no lo mataste?

-No era mi problema. Es más, esa debió haber sido tu primera preocupación ya que eres el héroe.

...Maldita...

Los tres nos movimos rápido en busca del origen de aquel grito, en aquel paisaje de desesperación estaban los pobladores sosteniendo a una agobiada mujer y al otro extremo estaba Aperio reteniendo con él a una niña, de quizás cinco años, con su hoz que amenazaba cortarle la garganta.

-Por favor, te ruego que ayudes a mi hija.

-Hehe, si te importara tu hija pues la hubieras cuidado mejor, así me evitarías tener que hacer esto.

Me di la vuelta para encarar a este sujeto, Aperio caminaba lento hacia atrás buscando salir de ese pueblo y no parecía querer soltar a la niña.

-Hehe, realmente eres una cucaracha. No sabes cuando morirte.

Con una cara desorientada y movimientos lentos, Aperio movió su hoz hacia el cuello de la niña solo para intentar amenazarme.

-¡Ni se te ocurra acercarte, o me dejas ir o juro que le rebano la cabeza a la niña! ¡Escoge bien!

Las frases de Aperio ahora eran expresadas en gritos, como si ni él mismo se pudiera escuchar.

-Hehe, y si no escojo ninguno, la muerte ya ha rondado esta noche y dudo que le incomode recibir a uno o dos más.

-¿Qué dices? Habla más alto, imbécil.

Era cierto que el tipo ahora escuchaba peor, eso podría ser de bastante ayuda.

-Hehe, entonces déjame acercarme.

-Oiga, espere.

Mi brazo fue detenido, al igual que mi caminar, por la mano de Margia y esta acción puso en guardia al lunático.

-Usted no puede simplemente ir y arriesgar la vida que quiera.

-Hehe. Shhh, haz silencio, no queremos que te escuche.

-...

-Hehe, ¿ves a ese tipo de ahí? Esta débil y es nuestro objetivo, su existencia ya se extendió demasiado.

-...

-Hehe, si quieres salvar a la niña pues debes acabar con ese tipo, o si no, yo me le acercare y veremos que sucede.

-Usted, no sería capaz.

-Hehe, ¿Qué me detendría de hacerlo?

-...

-Hehe, no dudes, te prometo que atrapare a la niña si lo haces.

Retome mis pasos para llegar con Aperio, la afilada hoja rozaba la piel de la niña y la temblorosa mano del lunático deseaba acabarla. La distancia se hacía más corta y nuestras miradas retomaron el enojo que antes compartíamos.

De la nada un objeto resplandeciente y afilado voló al costado de mi cabeza y se incrusto en el brazo de Aperio. Era el cuchillo de Margia que fue lanzado, o con una puntería horrenda o sin el deseo de crear una herida mortal, pero logrando liberar a la niña del lunático. Tal como prometí, me lancé para resguardar a la rehén antes de cayera al suelo.

Aperio se deshizo del cuchillo y levanto su hoz para atacar, logre responder antes que él para darle un puñetazo en su oreja, se quedo aturdido gritando y aproveche para deshacerme de la niña lanzándola para que regresara con su madre.

-Maldito, esto acaba aquí y ahora.

-Hehe, concuerdo.

Aperio se levanto y yo reuní toda la fuerza posible en mi mano, asesté mi golpe en toda su quijada y luego, ambos caímos al suelo.

El lunático no se moría y volvía a levantarse, hasta que, sin emitir algún sonido, apareció Liria e incrusto su sable en el estomago de este tipo, atravesándolo de extremo a extremo. Luego, lo empujaría para liberar su sable y cortar su garganta. Aperio cayo de espaldas y se retorció intentando controlar la hemorragia.

Al otro lado, estaban el resto de personas que celebraban el regreso de una de sus conocidas que estaba a salvo y otros respiraban con alivio al

ver como moría el causante de sus pesares. Todos ellos estaban desbordando una alegría no muy fácil de describir, una alegría que no podía comprender o que no me interesaba compartir.

-Ha...ha...ha

Las difusas palabras volvían a resonar, ya sin sentido ni emoción, me le acerque para ver que truco reservaba este inmundo personaje.

-Hehe ¿De que te ríes imbécil?

La sangre que escupía Aperio se transformaba en una sonrisa y solo me miraba con burla, vociferando palabras sueltas.

-Elo...ya...vie...

-Hehe, habla claro.

Mi enojo aparecía nuevamente y decidí aplastar la herida que tenía en su estómago haciendo que se retuerza de dolor aun más, pero el tipo seguía feliz. Me arrodille para poder escucharlo mejor.

-Hehe ¿Qué quieres?

Aperio extendió su brazo y me jalo de mi ropa, escupió su sangre y me recito su última amenaza.

-Ellos ya vienen, mis "hermanos" se enterarán y me vengarán. Quiero ver como...como te los quitaras de encima. "Héroe" te espero en el infierno.

El brazo de roca apareció de nuevo y me golpeo fuertemente la cabeza, me sentía extraño y unas gotas de sangre escurrían por mi cabello, solo me desplome en suelo mirando al cielo y viendo como las estrellas se apagaban encima de mí.

Capítulo 10

Capítulo 9: Favores

La oscura visión se desvanecía a medida que unos ojos se abrían para observar el maltratado techo que lo cubría, la suave y fría ventisca congelaba su cuerpo junto con su comprensión, esa persona soy yo.

Mi cabeza estaba dando vueltas y mi vista era nublada, nada me lograba causar una molestia mayor hasta que intente sentarme y los huesos de mi espalda tronaron por el movimiento.

- Ay mierda.

La tenue aparición de una luz llamo mi atención, sentado en una esquina casi imposible de distinguir entre la oscuridad estaba el calvo alzando su mano para saludar.

- Hola
- ¿Calvo?

Justo en ese momento me di cuenta de que había estado recostado en el piso, de madera, entonces no era de sorprenderse que me doliera todo el cuerpo.

- Realmente que eres bueno solo para dormir.
- ¿Qué?
- Debería ir buscándote algún apodo.
- No te entiendo, podrías hablar más claro.
- Has estado dormido por casi día y medio.

El golpe de la realización hizo que me tambaleara de la impresión, esa respuesta no era alguna de las que estuviera esperando y tampoco creía que yo fuera capaz de eso.

- Estas bromeando ¿cierto?
- Ya quisieras.

El incompresible tono de la situación se vio detenido por el rugir de mi estómago, la vergüenza y el hambre invadieron mi cuerpo, pero una sensación era mayor. Vi que él calvo tenía alguna especie de fruto seco en su mano e intente ver si quería compartirlo conmigo.

- Oye, te importaría darme un poco de lo que estas comiendo.
- ¿Quieres maní?
- Si.

- Atrapa.

El calvo arrojó la humilde cantidad de cinco manís y, al menos, logre atrapar todos sin desperdiciar. No perdí tiempo y empecé a satisfacer mi apetito.

- Gracias. Deber ser por lo que estuve dormido ya que siento como si mi estomago se hubiera duplicado.

Pareció ignorarme y solo atino a acomodar su silla, limpio los pelajes de su barba y recito palabras que buscarían explicar los acontecimientos de los que yo aun no estaba consiente.

- Luego de tu ultima interacción con ese sujeto tu cabeza fue golpeada y sufriste una ruptura lineal. No fue algo tan grave, pero parece que te dejo noqueado y ahora estas vendado.

Deje de comer y toque mi cabeza para ver si era cierto. Pude encontrar la venda y el dolor también, era de extrañarse que no me hubiera dado cuenta antes.

- Estabas diciendo la verdad.

- Si, lo se.

- Por cierto ¿no crees que esta muy frio este lugar?

- Por supuesto que lo hace. Estas en mi tienda y ahí está el agujero de la vez pasada.

El dedo índice del calvo apunto hacia un agujero en el techo, a pesar de estar rodeado de unos tablones de madera y más, el aire encontraba un camino libre. Cabe destacar que también se podía apreciar una interesante vista nocturna.

- Oh, eso lo explica.

El calvo limpio sus manos, regreso la silla a su lugar y se despedía mientras caminaba hacia las escaleras.

- Los primeros rayos del sol están a solo unas horas, deberías seguir durmiendo parece necesitarlo.

- ¿Qué?

- Te están apareciendo ojeras. Mírate en un espejo si no me crees.

- No, te creo.

Mi mano se le acerco a mi cara y frote mis ojos, con eso me deshice de la pesadez que me haría quedar dormido nuevamente.

- Oye, una cosa más. ¿Estuviste ahí todo el tiempo?

- ¿Qué?

- No me malentiendas, pero es algo incomodo despertar en la misma habitación con un viejo.
- ¿No tienes nada mejor que decir?
- Una lástima, pero no.

El calvo, ya enojado, ignora mis comentarios y se retiró del lugar.

- Adiósito.

Volví a recostar mi cuerpo en el suelo, olvide todos mis malestares y me enfoque en el polvoriento que yacía sobre mí. La pesadez de mis ojos se hacia más evidente con el paso de los minutos, los cerré y soñé con la nada.

Las horas pasaron y cruce la puerta que daba al exterior. El tono de la ciudad era diferente con la nueva iluminación diurna, penosos escombros adornaban el suelo y la silenciosa atmosfera era contrastada por la risa de los niños, quienes ignorantes corrían en la amplitud del lugar.

La mano de obra se hacia presente con varias personas cargando pesados tablonces de madera y bolsas de cemento. Mi cabeza seguía dándome mareos y ver todas esas no me aliviaba. Camine para alejarme de todo, unos niños me golpearon, pero no les preste importancia y ellos tampoco a mí.

...Hehe, que poca educación ¿no crees?...

...Si...

Mis suaves y lentos pasos se alejaban de la multitud que rondaba en el centro de la ciudad, no había muchos lugares a los que pudiera ir sin alejarme de aquí. Pero algo llamo rápidamente mi atención, a pocos metros de mí estaba un bulto cubierto por arbustos de la manera mas insolente posible. La curiosidad fue mayor que la precaución y me acerque a dicho lugar, por su forma parecía ser una improvisada tumba y creía saber de quién era.

- Así que aquí es donde terminaste.

El cuerpo tieso, y algo putrefacto, de Aperio estaba tirado como cualquier basura en el campo, no recordaba como salí victorioso, pero al menos terminé mejor que él. Mire hacia varios lados intentando ver si alguien se acercaba, pero todo era silencio.

- Bien.

Escabullí mi mano entre el abrigo del muerto buscando el dinero que traía, esta acción podría considerarse como algún tipo de sacrilegio, pero nadie

me estaba viendo y, por lo tanto, no había de que preocuparse.

- Rayos

No tuve suerte en mi búsqueda. Deje todo con rapidez, pero mi mano se puso a temblar sin que lo pudiera controlar. Las afiladas garras aparecieron otra vez en los guantes y se incrustaron en el cadáver, igual como lo hicieron con ese demoniaco caballo. Quise retirar mi mano de ahí, pero, en ese momento, creo que mi extremidad no me pertenecía.

- ¿Terminaste?

Al cabo de un minuto, recupere el control de mi mano y la saqué del cadáver, limpie con mi ropa la punta de mis dedos. Me levante y abandone el lugar lo más rápido que pude, aproveche que no había personas cerca. Camine y camine hasta que me encontré con la familiar sombra del calvo.

- Ahí estas.

- Si ¿Qué pasa?

- No vayas por cualquier lugar, dudo que a todos les alegre verte.

- ¿Cómo dices?

Ambos dejamos la afluencia del exterior y continuamos nuestra platica dentro de la tienda. Yo encontré mi comodidad sentándome en una reclusa esquina, mientras que el calvo se mantuvo de pie limpiando algunas partes de su estantería.

- Las personas aún están conmocionadas. Y no las culpo, luego de horrenda exhibición que hiciste aquella noche.

- ¿Conmoción? ¿Horrenda exhibición?

- No te hagas el inocente.

- Ya quisiera, pero no puedo conciliar un pensamiento concreto de ese momento. Estoy muy desorientado.

Llevé mi mano a la cabeza y jugué un poco con las vendas, mientras me cuestionaba sobre el pasado. No había solución, no podía recordar algo, sentía como si hubiera un vacío en mi memoria.

- ¿Ya sabias lo que ibas a hacer?

- ¿Qué?

- Se supones que eres el nuevo héroe, un elegido o algo así, que se encargara de las malezas de esta generación.

- ...

- Situaciones como esa, con tu presencia debería bastar para solucionarlas.

Ahí estaba de nuevo esa palabra, ese maldito termino y lo irritante que era escucharlo cada minuto. Debía evitar ese tipo de situaciones, pero acaso "mi presencia" era algún omnipotente símbolo de la paz. ¿Con quien cree que estaba hablando?

- Calvo, ni lo menciones. No me interesa escucharlo.

Agache la cabeza para evitar el contacto visual, mezcle mis dedos en la selva de cabello que tenía. Me mantuve mirando el suelo, y no sabia si era por el agotamiento o la desesperación.

- Si no te interesaba ¿Por qué volviste?
- Con toda sinceridad, en un inicio me preocupe, pero me di cuenta que no conocía a nadie y solo me interese por el bienestar de mi bolsillo.
- Realmente eres una persona muy deplorable.
- Gracias, aprecio la honestidad.

El calvo se dio la vuelta para seguir limpiando y me ignoro por un par de minutos, yo permanecí sentado sin ganas de querer preocuparme.

- Ah...

- ...

Un leve suspiro se escucho por parte del calvo, sus dedos se movían intranquilamente y su cabeza parecía estar llena de varios pensamientos.

- Aun así, prometí que intentaría ser siempre agradecido.
- ¿...?
- Ve y cómprate algo de comer. En la otra mitad debería haber un restaurante.

El calvo lanzó una moneda por encima de sus hombros, yo la atrape sin mucha dificultad y reconozco que estaba sorprendido por su acción. No estaba esperando un acto de caridad.

- ¿"prometí"?
- Si, ¿Algún problema? Ahora, lárgate y disfruta tu comida feliz.

Con esa frase logre saborear el sarcasmo antes que la comida. Jugué un poco a lanzar la moneda antes de irme, no salió como esperaba y casi la pierdo. Deje de hacer tonterías, me levante y abrí la puerta.

- Ahora, supongo, pero ¿Dónde?
- Si estas buscando a "alguien" esta a dos casas a la derecha.
- Gracias, pero crees que podrías dejar de entrometerte en mis cosas.

Mire de reojo al calvo y este solo me cerro la puerta en la cara como

respuesta.

Moví los pies y camine lo necesario para llegar a mi destino, toque la puerta un par de veces y fui recibido por una gentil señora quien me pidió que esperar. No lo podía creer, estaba tan emocionado por este reencuentro que tenía ganas de vomitar.

- Hasta que por fin decides reaparecer.

- ...

Siendo sincero, no extrañaba nada de esto.

- ¿Acaso no sabes cuanto tiempo perdemos por culpa tuya?

- Ya te escuché ¿Algo nuevo que quieras decir?

Decidí mantenerme en silencio mientras esperaba a que aquellas dos estuvieran listas, Margia fue quien mas se demoro y cuando ya estábamos todos reunidos les comenté mi idea. Nos escuche objeción alguna de su parte. Liria se puso en frente y nos guiaba hacia la otra mitad del pueblo, Margia y yo caminábamos lentamente a su espalda.

- ¿Probando un nuevo estilo, señor Zack?

- ¿Qué?

Margia extendió su dedo y apunto hacia mi cabeza, una vez recordé que aun traía puesto esas vendas.

- ¿Oh, esto? Si, más o menos.

- Bien.

- Gracias, supongo. Ya me había olvidado que me dolía la cabeza.

- ...

A lo largo de nuestra caminata no volvimos a conversar, estaba solo yo con el sonido de mis pasos, no tomo mucho tiempo para que cruzáramos hacia la otra mitad y no había mucho que destacar, solo un pesado aire de desinterés.

La gran variedad de personas que estaban afuera no posaba su mirada en nosotros, cada una parecía estar enfocada en sus propios asuntos o conversaciones. Se escuchaban carcajadas a lo lejos y pasaban personas llevando lujosas bolsas. Y yo me pregunto si el estruendo de la noche pasada no habría llegado a sus oídos.

Llegamos al restaurante mas cercano, una fachada excéntrica y puertas plegables al frente, los ruidos de los comensales se escuchaban hasta la parte de afuera.

- Llegamos. Margia y yo iremos primero para observar el menú y pediremos algo.
- ¿Y?
- De ahí te llamaremos, entraras y pagaras la cuenta.
- ...
- ¿Entendido?
- Si, no tengo de otra.

Esas dos cruzaron la puerta y se perdieron el interior del restaurante. Limpie un poco el polvo para sentarme en un escalón de aquel lugar para descansar los ojos.

- Hola.

El sonido de apera voz me sorprendió mas de lo que debía.

- Ah ¿Otra vez tu?

El reflejo de la luz sobre una mente sin cabello me hizo recordar de quien se trataba, era el tipo de la otra vez y amigo del otro calvo, Luphty.

- Por favor, ya nos conocemos. No hay necesidad de ser tan cortante.
- ...
- Ya veo, eres un tipo reservado ¿Pero dime como te va?
- No hay mucho que decir y tampoco mucho que te quiera contar.
- Bien, bien.
- ¿Qué es lo que quieres? ¿Me estas siguiendo o algo así?
- No. Deberías aprender que no todos giran a tu alrededor, chico.
- ...
- Solo estoy aquí por tradición, regresar de vez en cuando a este sitio es divertido.
- ¿Regresar?
- ¿No es obvio? Yo solía vivir por aquí.
- ¿Enserio?
- Si, yo vengo de la parte menos ostentosa. Todas las noches posibles, mi madre me traía hacia esta misma banca y me contaba varias historias debajo de la estrellada noche.
- ...
- Hace ya un par de años que falleció y yo abandone este podrido pueblo. Pero la vida me hace recordar esos momentos y me veo regresando siempre cada mes.

Escuchaba en silencio las palabras de este tipo, mordisqueaba su emparedado y mantenía una mirada al cielo, perdido en sus pensamientos.

- Sabes, no es fácil vivir en este lugar y muchas cosas te hacen odiarlo con profundidad.

- Algo así escuche.
- Ni bien tuve la oportunidad me deslindé en lo todo lo posible de mi pasado aquí, caminé sin rumbo por una inmensa cantidad de rutas. Con o sin dinero me abrí paso por todo lugar.
- ...
- Y el rencor ya no me interesa, más bien, me la paso riéndome de varias cosas.

Decía este tipo mientras estiraba sus brazos y se recostaba en su banca.

- Pues, bien por ti. Supongo.
- ¿Y tu chico? ¿Planeas comer en ese sitio?
- Si, eso creo.
- No eres muy conversador ¿cierto? A las chicas no les va a agradar.
- ...
- Vamos, no te enojés.
- Como quieras.
- Bueno, me voy. Disfruta de tu almuerzo, si puedes.

El estrafalario tipo se levanto de su banca y acomodo sus cosas, limpio sus zapatos para partir en su caminata a lo desconocido.

- Nos vemos, chico, quizás.
- Seguro.

...Que tipo tan raro...

Con la mano alzada se despedía este tipo sin mirar atrás.

- Oye tú.

La irritante voz de Liria llamaba mi atención e indicaba que ya era necesario que ingresara a ese lugar. Me di la vuelta y caminé sin nada más que hacer.

El interior de aquel establecimiento era más grande de lo que esperaba, la mayoría de los asientos estaban ocupados y se podía observar a varias personas de diferente masa corporal por ahí. Nos sentamos en la parte trasera del local, no había ventanas y un bebe estaba salpicando su papilla en mi ropa.

...Maldito niño...

No paso mucho tiempo para que nuestra mesa fuera atendida, tres platos con un contenido de dudosa procedencia eran servidos frente a nosotros, no había mucho más que destacar y la mesera no parecía ser muy

amigable.

- Ya esta todo servido. – proclamo la mesera.

Los cubiertos fueron dejados en la mesa y ella guardo su bandeja para retirarse, no sin antes quejarse de atendernos.

- Asegúrense de traer mas dinero para la próxima, aquí no atendemos a cualquier gentuza y menos a aquellos incapaces de mantenerse como aristocráticos.

... ¿Perdón, que dijo? ¿"Aristocrático"? Ya veo, creo que ya estoy entendiendo...

Tanto Liria como Margia ignoraban lo acontecido, quizás eso era lo normal o ya estaban acostumbradas a esas palabras. ¿Estoy perdiéndome de algo?

- Sabes, Liria, tu podrías haber dicho quien eras y así seriamos "aristocráticos" ¿No crees?

- ...

- ¿Y quizás no hubieran servido de comer otra cosa?

- Prefiero no hacerlo. MI nombre y el de mi sacra familia no debe mezclarse con esta clase de gente. Los muros del reino, aparte de cumplir su función de protección, sirven para evitar que cualquiera se instale ahí.

- ...

- Esas almas perdidas me son indiferentes y, peor aún, aquellas con las que nos hiciste perder el tiempo esa noche, esas no tienen ni la más mínima cabida en el futuro. Un brillante y paradisiaco futuro.

- ...

- ¿Entendido?

- Si, bastante.

Arrimé mi plato y me dispuse a retirarme de la mesa, mientras buscaba la moneda que me dio el calvo.

- ¿A dónde crees que vas?

- No creo que te importa. Disfruten su comida feliz.

Me abrí paso a lo largo de todos los consumidores y crucé la puerta sin deseo alguno de regresar, ahora caminaba sin apuro hacia la casa del calvo para poder intentar volver a dormir. Era relajante poder caminar en silencio y regresar a la otra mitad.

...Aceptando su mediocre lado animal...no importante cuanto estes dispuesto a ganar...

Las hermosas palabras de Aperio volvieron a resonar en mi cabeza, no sabía el motivo y tampoco porque regresaban poco a poco mis recuerdos.

...Hehe, pero son unos bellos y emocionantes recuerdos ¿no crees?...

- Si, supongo.

Ni bien llegué al "otro lado", pude observar a una gran cantidad de personas haciendo una fila para recibir su comida. La mayoría eran aquellos que estuvieron reconstruyendo sus hogares y la curiosidad me venció, robé un plato que estaba por ahí y cubrí mi cabeza con algo similar a una gorra.

Espere mi turno en esta especie de campaña de solidaridad, la olla de donde se servía la comida ya estaba algo oxidada y parecían utilizar leña. Llegue sin problemas, pero creo que reconocía a quien estaba sirviendo.

- Vaya, eres tú.

- ¿Perdón?

- ¿Ya se olvidó de mí o mi hija?

Cierto, ahora que lo mencionaba, ella era la madre de la niña que Aperio secuestro. No esperaba volver a verla y tampoco quería hacerlo.

- Pero que coincidencia. – le respondí.

- Si, lo mismo digo.

Extendí mi plato esperando ser atendido de buena manera. Esperé.

- ¿Qué cosa?

- Estaba esperando ser invitado un poco.

- Tienes manos. Sírvete.

No era nada sutil la hostilidad que estaba recibiendo, yo debería estar recibiendo un buen trato y mucho más.

- ¿Y a que se debe el desprecio?

- ¿Enserio lo pregunta?

- Pues sí.

La señora se dio la vuelta y no me dejo terminar de servir mi comida, parecía estar ansiosa por reprocharme varias cosas.

- Tu y todos los demás son iguales.

- ¿Iguales?

- ¿Crees que no es obvio de que parte vienes?

- ...

- La vida sencilla, la facilidad con la que puedes criticar al resto de

personas porque tu estrato social es mejor que el nuestro.

- ¿Qué?

- Salvaste a mi hija y crees que por tu buena acción te da derecho a criticar mi trabajo como madre o cuestionar si valoro a mi pequeña.

¿Sabes lo difícil de vivir en esta pocilga?

- Yo...

- Nos ayudaste a deshacernos de ese sujeto, pero nos condenaste a algo peor. En unas semanas o días vendrá alguien más, quizás peor que el anterior.

- ...

- Y cuando llegue ese día todos tendremos que levantarnos otra vez a para luchar por nuestras vidas ¿O acaso tu estarás aquí de nuevo para hacerte cargo?

- No.

- Ya se sabía. Fácil ha de ser caminar ciegamente como tú, creyendo que una simple acción de bondad soluciona todos los problemas posibles.

- ...

- Ahora vete, aún hay gente esperando.

Agarre mi plato y me aleje lo más posible de ese lugar. Apoye mi espalda contra una pared, la sombra me cubría por completo y me hacia casi imperceptible. Mi cabeza no dejaba de reflexionar en todas las cosas que había escuchado, sentía que perdí el apetito y terminé dejando todo el plato con comida.

... ¿Por qué todas las personas siempre están resentidas con algo?...

Quise olvidarme de todo y solo poder regresar a dormir. En parte era gracioso pensar que no poseo las características para ser considerado un aristócrata y tampoco soy aceptado por, siguiendo estas anticuadas comparaciones, el proletariado.

Mis pasos eran tambaleantes e inestables, caminaba mirando el suelo y me distraía pateando una pequeña piedra. Abalance mi cuerpo contra la puerta y entre en el local del calvo lo más rápido posible.

- Llegas temprano.

- ¿Enserio?

- ...

- No me digas nada, no quiero hablar.

- Oye, espera.

Una vez más decidí no prestarle atención al calvo y subí las escaleras, me acosté en el suelo cruzando mis piernas y brazos para utilizarlos de apoyo, luego cerré profundamente mis ojos. Aunque el crujir de la madera no me dejaba descansar y lo que parecían los pasos del calvo se hacían cada vez

más fuertes.

- Te dije que esperes.

La gélida sorpresa recorría todo mi cuerpo, mientras que el calvo se quedó parado ahí con su vacío vaso y yo me sacudía.

- ¡¿Qué te pasa?!

- Que yo sepa en ningún momento accedí a dejarte quedarte aquí.

- Oh, se trata de eso.

El calvo dejó su vaso y se paseaba por el estrecho cuarto, yo seguía secándome.

- ¿Y eso te incomoda?

- Pues, esperaba recibir una notificación del desalojo.

- ¿Y no vas a hacer nada?

- ...

- Vamos, levántate e intenta golpearme.

- ¿Qué?

- Ya me escuchaste.

Este repentino evento era muy extraño y la verdad me inclinaba por tomar una ruta pacífica porque comparando los músculos del calvo con los míos era obvio quien recibiría la paliza. Pero si lograba cumplir esta tonta demanda quizás me lo quitaría de encima.

- No. Calvo, no me parece justo.

Ya estaba de pie, sacudí mi cabeza y me di la vuelta para no ver al calvo. Esto era muy injusto, para el calvo, yo ya estaba cansado y no quería lidiar con esta estupidez. Solo diré que en mi defensa él se lo busco.

Trate de sorprenderlo golpeando directo en su cabeza, pero mi endeble brazo fue capturado por el calvo y este me dio una bofetada. Mi cabeza volvió a golpear el suelo y esta vez decidí ya quedarme tirado.

- Bien, tú ganas.

- Oye, levante. – decía el calvo mientras me empujaba con su pie.

- No quiero, estoy cansado.

Los pasos del calvo lo llevaron a sentar su robusto cuerpo en una silla, yo no lo veía, pero sabía que me estaba juzgando con su mirada.

- Mírate ¿Y así eres el susodicho y aclamado héroe?

...Otra vez esa palabra...

- Rememorando el penoso combate que diste, llegué a la conclusión de que ganaste por pura y dura suerte.
- ¿Suerte? Creo que si yo tuviera una pizca de suerte ni siquiera hubiera estado en esa pelea ¿No lo crees?
- Y ahí estas, quejándote de nuevo.
- No hay mucho más que pueda hacer.

El calvo parecía molestarse con cualquier cosa que le respondiera, se sacudió la cabeza y camino hasta las escaleras. Desapareció sin mucho ruido, pero antes de bajar me grito.

- Te voy a esperar abajo.
- Bien sabes que no iré.

La silueta del amargado calvo se perdió de mi vista y yo pude volver a descansar mi cuerpo en paz.

- ¡O te apresuras a bajar o te saco de mi casa a patadas!

Mi cuerpo se puso tieso con aquella amenaza y me moví de ahí sin perder un solo segundo.

- Como que de repente hiciste que recupera la motivación.

Los rayos del sol estaban menos potentes y el frio nocturno daba señales de presencia, el calvo estaba ahí recogiendo unas piedras para guardarlas en un tipo de bolsa.

- ¿Entonces?

No parecía que hubiera muchas personas a esta hora, los trabajos de reconstrucción parecían haber terminado por hoy y yo estaba parado como imbécil esperando la voluntad del calvo.

- Estoy hablándote.
- Si, ya te escuché.
- ...
- ¿Estas listo? Más vale que prestes atención.
- ¿Listo? Pues te digo que tienes mi atención, aunque me gustaría saber el porqué de estas "clases"
- Es obvio. Todos estamos a tu merced y lo que hagas para cumplir con tu "heroísmo".
- Otra vez...
- Y la verdad es que aun quiero ver los rayos del sol por la mañana.

El calvo se sacudió el polvo de sus manos luego de terminar con sus piedras, parecía estirar sus rígidos músculos y se dio la vuelta para comenzar con lo que sea que fuera esto.

- Empecemos. Cúbrete.
- ¿Cómo? ¿Así con los brazos?

Cubrí mi rostro con mis brazos, al parecer esto seria muy sencillo.

- Muy bien. Imbécil.

La robusta mano del calvo golpeo mis costillas y con la otra me lanzo al suelo.

- Ay, desgraciado.
- ¿Esperabas algún buen trato?
- ...
- Disfruta la introducción, veras que si vas pelear debes prepararte para las reglas callejeras.
- ¿Qué?
- Ahora, esquiva.

El pie del calvo intento aplastar mi cabeza, lo esquivé al rodar por el suelo y tuve que levantarme. Luego de eso, las manos del calvo agarraron un puñado de piedras de piedras que tenia y basto solo su mirada para entender que esto no iba a terminar bien.

- Mas que vale que esquives.

El estruendoso sonido de las piedras golpeando las paredes y el suelo hacía imposible poder concentrarme, y el maldito del calvo no me daba un respiro, y tampoco podía predecir sus tiros imprecisos.

- ¡¿Cuántas malditas piedras tienes?!
- Muchas

La puntería del calvo ahora se enfocaba en mis pies, comenzó a lanzar una mayor cantidad de piedras para intentar hacerme tropezar, le saqué provecho a mi delgado cuerpo y esquive todo lo que pude. Hasta que una de las piedras reventó en mi hombro y otra me golpeo el pie, el calvo no se sorprendió al verme de nuevo en el suelo.

...Con tantas caídas creo que ya me empieza a gustar el suelo...

- Apuntabas a mis pies y luego cambiaste de objetivo. Eso es trampa.
- Te recuerdo que dije que no había reglas.
- ...
- Si no tienes los músculos para soportar los golpes entonces procura no

ser golpeado. Conocimiento básico.

- Un poco tarde ese consejo ¿no lo crees?

Recuperar mi compostura no fue tan difícil esta vez, estos se hacían cada vez más comunes que todos parecían iguales, aunque la verdad no quería convertirme en algún tipo de masoquista. El calvo se quito la bolsa que llevaba, pero se quedo con algunas piedras, y estiro su espalda que parecía dolerle.

- ¿Con eso terminamos? – pregunte con bastante inocencia.

- ¿Ya te cansaste? Porque yo aun quería seguir maltratándote.

- Por favor dime que estas bromeando.

Este “entrenamiento” perduro por otros minutos, el calvo me atacaba con sus golpes y me pedía que los esquivara, también me enseñó a rodar por el suelo para la movilidad.

- Mientras menos peso lleves, más fácil se te hará.

- ...

- Procura no sobrecargarte de cosas.

- ...

- Pero aun eres malísimo.

El puñetazo del calvo alcanzo mi cabeza y me dejo dando vueltas.

- Esto...es...abuso.

- Para mi no lo parece. Rápido, levántate.

La llegada de la noche no parecía muy lejana y el calvo aun no se cansaba de esto, pero al fin se deshizo de sus piedras. Ambos nos detuvimos unos momentos a descansar cerca de la casa, las gotas de sudor caían de mi cabeza y aunque me gustaría seguir con este relajó el calvo no me dejo.

- Corre

- ¿Correr? ¿A dónde?

- Practica tu velocidad y dale vueltas a mi casa.

- Ay, que fastidio.

Corrí de la manera mas tonta posible, mis pasos eran inconstantes y me tambaleaba sin rumbo, diría que me demore unos 5 minutos en dar la vuelta.

- Más rápido.

Y así paso otra vuelta.

- Ponle un poco de ánimo ¿Quieres?

Y una más.

- Acabo de recordar que tengo una cuerda adentro ¿Quieres que te motive a unos latigazos?

- No lo harías.

- ¿Quieres descubrir la respuesta? ¡Corre!

- Si, señor.

Sentía como el aire se me estaba acabando y ver las mismas esquinas de la casa del calvo ya me estaba volviendo loco, hace tiempo que había perdido la cuenta de los minutos y las vueltas, pero este desgraciado no me dejaba en paz.

- Sigue corriendo,

Mis piernas estaban ardiendo y me dolían los pies. Porque demonios estoy haciendo esta estupidez, no había motivo, pero las ganas de tirarle una piedra al calvo si estaban.

- Eso es todo.

- Al fin. – dije mientras tiraba mi cuerpo sin energía.

- ¿Te cansaste, amiguito?

- Creo que quiero vomitar y quizás me desmayer.

- Por favor, no te hagas el delicado.

El calvo se retiró hacia dentro de su tienda, me quedé ahí respirando con fuerza e intentando recuperarme. Al cabo de unos minutos regresaría el calvo, ahora traía puesto algo metálico en su cuerpo y en su mano un vaso.

- Oye ¿Quieres agua?

- Si...dame...dame.

- Está bien, después de todo, hice que dieras un poco más de 50 vueltas.

- ...

Las palabras del calvo no podrían importarme menos, disfruté cada miserable gota de ese vaso y solo dejé un poco de agua para tirarla por encima de mi cabeza. La fatiga de mi cuerpo no me dejaba tranquilo, mi respiración volvió a la normalidad, pero aun sentía como me temblaban las piernas.

- ¿No sabes decir "Gracias"?

- Ah, gracias.

- Si, si, te creo.

- Oye...por cierto...bonita faja.

El calvo regreso a su casa para dejar el vaso, yo me quede sobando la cabeza y esperar que seguía, ya que tenia el presentimiento de que esto aun no terminaba.

- Esto no es una faja, inculto. Es una pechera metálica.
- Vaya, lo siento, que deshonra de mi parte.
- Suficiente sarcasmo. Levántate.
- ¿Otra vez? Sigo cansado.

Limpie todo el polvo que se había acumulado en mi ropa y me pare en frente del calvo y su pechera metálica.

- ¿Y ahora qué sigue?
- No te desesperes, lo que viene ahora es fácil.
- ...
- Levanta la mano derecha e izquierda.
- Ya.
- Esto se termina cuando golpees mi pechera y sienta el dolor.
- ¿Así de fácil?
- Si.

Al fin las cosas parecían facilitare, ya había golpeado antes y la verdad no veía un gran problema en esta tarea. Sacudí la tensión de mis manos y revente mi puño en la estúpida pechera.

- De nuevo.
- Espera, a mi ya me duele la mano y tú estás igual.
- Si golpeas tan frágilmente pues no hay mucho que soportar. Ahora, de nuevo.
- ...
- De nuevo.
- ...
- De nuevo
- ...
- De nuevo.

Podía resumir toda esta estúpida interacción en el lento deterioro de mi paciencia y de cómo la palabra "de nuevo" se convirtió en una de mis odiadas. El maldito calvo no se movía, parecía una estatua enterrada, y mis manos ya me empezaban a doler.

Esta tonta sesión de practica se complico mas cuando el calvo empezó a responderme los golpes, me dijo que estuviera atento a los golpes. ¿Qué más quería este desgraciado? Ya me esforcé, ya seguí sus ordenes y ya

me duele el cuerpo.

Las horas pasaban junto con mis quejas, de tanto ensayo y error sentí que había aprendido el patrón de golpes del calvo y ahora me cubría fácilmente de cada uno de ellos. Pero seguía sin ser capaz de darle un maldito golpe con tal fuerza que me dejara en paz. A este paso me seguía encerrando en un bucle de bloquear e intentar golpear.

- Reconozco, pequeñín, que por lo menos ya puedes defenderte.
- ...
- Pero aun eres una vergüenza a la hora de pegar.

Así que soy una vergüenza. Sabía que eso no era más que una provocación, pero ya me estaba hartando de esta idiotez. También estaba al tanto que, al golpear el calvo dejaba descubierto el costado de su cuerpo, pero no sabía como acercarme a ese lado.

...Hehe, tuércele el brazo...

... ¿Qué? ¿Torcerle el brazo?...

...Hehe, y cuanto se descuide se golpea en la costilla...

No sabía como iba a funcionar a funcionar, pero valía la pena intentar. En ese instante, el puño del calvo paso por mi cabeza y en lugar de bloquearlo, lo agarre y lo jale hacia adelante. Hice que perdiera su equilibrio, por lo que aproveche para agacharme, darme la vuelta y golpearlo con mi codo en el costado de su estómago.

El calvo se apoyo sobre sus piernas para recuperarse del golpe, no esperaba que funcionara y tampoco que le doliera tanto.

- Oye, calvo ¿Estas bien?
- Nada mal, pequeñín. Pero fue un poco de trampa el usar tu codo y no tus manos.
- No me hables de trampas.
- ...
- ¿Se termino?
- Si, mi cuerpo también ya no soporta más.
- Al fin, maldita sea.

El pesado cuerpo del calvo caminaba sin prisa para entrar a su casa, me dio una palmada en la espalda antes de perderse en la oscuridad de su tienda. Me quede afuera por unos momentos, quizás aun algo sorprendido de que funcionara esa táctica, termine con mis dudas y me apresure para llegar a mi cama improvisada. Ni bien toque el suelo mi cuerpo se durmió.

El calor del sol se posaba por mi mano y se escuchaban los alaridos de unas viejas aves a lo lejos. Llego la maldita mañana.

- ¿Desde cuando hay malditos gallos aquí?

La pesadez de mi cuerpo por las mañanas no era de sorprenderse y que la luz del sol me fastidiara los ojos tampoco lo era. Dormir en el suelo no era muy buena idea y lo sabía, pero tenía que soportarlo, al menos hasta que me largue de aquí. Escuchaba unos ruidos en el primer piso así que decidí bajar para ver que era.

- ¿Despierto desde tan temprano?

- Te pregunto lo mismo, calvo. Ay, mi cuerpecito.

El calvo estaba como nuevo y seguía entretenido limpiando las partes destrozadas de su casa. Quería seguir descansando y aproveche para sentarme en un lugar desocupado.

- ¿Y?

- ¿Qué cosa?

- ¿Ya soy fuerte?

- Menudas tonterías, incluso me atrevería decir que estas peor que antes.

- Si, mi adolorido cuerpo concuerda con tu decisión.

- Pero, ahora, ya conoces lo básico.

- ...

- Cada error que cometes de aquí en adelante recaerá solo en ti.

El sonido de la puerta detuvo la conversación entre el calvo y yo. Parecía que era la voz de la señora se quedaban esas dos, con una fugaz oración se me avisaba que en cuestión de minutos deberíamos movernos otra vez.

- Al fin te vas.

- Vamos. ¿No disfrutaste mi compañía?

El tiempo pasaba, lo sabía, pero no tenía ganas de moverme. Otra vez tenía que caminar hacia un lugar desconocido en búsqueda de cosas que no me importaban.

- ¿Tomándote tu tiempo?

- Uh, algo así. Solo estaba pensado.

- ¿...?

- No tengo ni una pizca de dinero y quizás me obliguen a comprar algo.

- ...

- Y es más que probable que deba soportar algunos insultos durante el camino.

- ...
- Quisiera no hacer nada, pero no creo que sea posible.

Deje mi improvisado asiento y me acerque para abrir la puerta.

- Oye.
- ¿Qué?
- Mientras caminaba por el bosque me encontré con dos personas.
- ¿Y?
- Son dueños de una tienda, aún primerizos en el negocio, pero te podría servir.
- ...
- Se que no tienes ni una misera moneda, pero quizás te cobren de otra manera.
- Eh, gracias.

Estuve apunto de abrir la puerta, pero fui detenido por la creciente duda que ahora tenía.

- ¿Porque...porque me ayudas?
- Porque quiero.
- Aun no me has dado la respuesta.
- El sagrado cielo sabe que no me importa quien eres ni lo que harás con tu vida, pero realmente estas muy jodido.
- ...
- Ya te había dicho que yo aun quiero ver el amanecer y, por odioso que suene, ese depende de ti.
- ...
- El futuro de todos atado a solo una persona, es una tremenda estupidez.
- Si, concuerdo contigo.
- Ahora, ya vete.
- ¿Ah?
- La tienda esta esta al suroeste.
- Bien.

Los rayos del sol se posaron en mi cara, no paso mucho para que volviera a reunirme con las otras dos y sin mucho que hablar caminamos otra vez. No hubo mucho que relatar, solo les conté lo que me dijo el calvo y hubo la típica discordia, pero al no haber otra opción era la única solución aceptable.

El silencio del bosque era tranquilizante, Liria y Margia caminaban conversando entre ellas y yo me mantenía atrás, solo observaba los alrededores.

Al pequeño avistamiento de la tienda, ambas apresuraron su caminar para

no perder el tiempo, pero yo me mantuve lento sin ganas de moverme.

Cuando estuvimos reunidos los tres observamos la fachada con tranquilidad, era un sitio antiguo, pero bien cuidado. Adornado con una mezcla de colores extraños y carteles con letras que yo no entendía. Sin alargar mas la espera, cruzamos la puerta y una pequeña campanilla nos dio la bienvenida.

El lugar era bastante ordenado, a excepción de unas pequeñas migajas en el piso y una persona que dormía sobre el mostrador. De cabellera larga, que intentaba mantenerse acomodada con un moño, y su color proveniente del purpura dormía plácidamente la joven, imagino, dueña de este lugar.

- Hum... ¿Hola?

Las palabras no parecían funcionar así que recurrí al uso de un ruidoso aplauso para despertar a la dueña.

- Ahhh.

La dueña se dio un susto y casi golpea su cabeza contra el mostrador.

- ¿Personas? Eso es nuevo.

La dueña estaba desorienta luego de su profundo sueño, miraba para varios lados en busca de algo.

...Ahora que lo pienso mejor, el calvo hablo el plural...

Desde la parte trasera salió un gato negro y detrás venia un tipo con un sombrero, un traje y una coleta de caballo. Acaricio con cariño al gato, acomodo sus lentes y empujo un poco a la otra dueña.

- Vaya, clientes. ¿Cómo los puedo ayudar?

Ambos se acomodaron en el mostrador y clavaron sus tetricas miradas en nosotros....